



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES**

**A R A G Ó N**

**“LA FILOSOFÍA REBELDE E ICONOCLASTA DE  
ÓSCAR DE LA BORBOLLA, ESCRITOR QUE  
OFRECE UNA REALIDAD ALTERNATIVA  
A TRAVÉS DE SUS LETRAS”**

**E N T R E V I S T A D E S E M B L A N Z A**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO  
PRESENTA:**

**NANCY SÁNCHEZ CASTRO**

**ASESOR: LIC. JOSÉ ANTONIO ZA VALETA LANDA**



**NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO, MAYO, 2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<b>EL COMIENZO DE UN RECORRIDO HUMORÍSTICO E ICONOCLASTA</b>	<b>4</b>
<b>UNA INTROSPECCIÓN A MI YO</b>	<b>7</b>
➤ Recuerdos de familia	9
➤ Acrósticos y poemas, mis primeras incursiones filosóficas	15
➤ La UNAM, recinto que me formó como filósofo	17
<b>PASIÓN POR LAS LETRAS</b>	<b>27</b>
➤ La aventura de escribir literatura	28
➤ “Vuelva cuando sea famoso”, obstáculos difíciles de superar	36
➤ Ucronías, mi acceso a los medios de comunicación	40
<b>MI OBRA MAESTRA PLASMADA EN PAPEL</b>	<b>52</b>
➤ El arte de escribir	52
✓ El lipograma de la A a la U...Las vocales malditas	59
✓ La literatura seria no tiene por qué serlo...Nada es para tanto	71
✓ Un recorrido humorístico y erótico...Todo está permitido	74
✓ Fusión entre la realidad y la ficción...Asalto al infierno	81
✓ Reír de nuestro propio yo...La risa en el abismo	85
<b>EL PLACER DE VIVIR</b>	<b>96</b>
➤ Los amigos, parte esencial de mi trayectoria	96
➤ El amor, complemento perfecto de mi vida	104
➤ Anécdotas y satisfacciones como filósofo y escritor	111
<b>EL FINAL DE UN RECORRIDO HUMORÍSTICO E ICONOCLASTA</b>	<b>113</b>
<b>FUENTES DE CONSULTA</b>	<b>116</b>



*ÓSCAR DE LA BORBOLLA*

## **El comienzo de un recorrido humorístico e iconoclasta**

Realizar un retrato introspectivo del filósofo y escritor Óscar de la Borbolla es la finalidad de la presente entrevista de semblanza, lograr que se conozca a un escritor que cuando hace filosofía, piensa y cuando hace literatura, sueña.

Si tenemos en cuenta que el género periodístico de la entrevista de semblanza va más allá de un simple diálogo entre dos personas a fin de obtener información o su punto de vista acerca de un hecho o situación y es construir un retrato escrito, físico y psicológico de una persona, el cual permite romper la barrera de una entrevista plana, basada en el simple hecho de la pregunta y respuesta, da pauta a que ese simple diálogo se convierta en una charla entre amigos, en donde si eres observador y cauteloso al preguntar, podrás obtener y captar, no sólo los datos biográficos, sino el carácter, costumbres, modo de pensar y anécdotas personales de tu entrevistado, de ahí, mi interés por realizar la tesis por la modalidad de entrevista de semblanza, ya que me di cuenta que es un género que aporta mucha riqueza periodística y profundidad.

Me interesé en hacer la entrevista de semblanza al señor Óscar de la Borbolla porque además de ser filósofo, poeta, ensayista e investigador, es escritor, pero no es cualquier escritor, es muy peculiar y se distingue por ser rebelde e iconoclasta y por su espléndido sentido del humor.

Al decir que es rebelde e iconoclasta me refiero a que rechaza los modelos determinados y con su literatura rompe con los parámetros y normas establecidas de un narrador solemne, con esto ofrece a los lectores una realidad alternativa, un espejo bizarro de lo que es nuestro país y nuestro tiempo, nos invita a reír de las graves fallas del cosmos, de la ridícula condición humana y, sobre todo, de nosotros mismos, a fin de hacernos la vida menos sosa y el elenco de placeres menos pobre.

Mi primer acercamiento con Óscar de la Borbolla se dio en una conferencia en la FES Aragón, y a partir de ese momento las charlas con el autor de *Las Vocales Malditas*, serían el marco para una investigación sobre el ser y hacer de un escritor que a través de sus letras nos invita a que la lectura sea un gozo que radica en la sensación de acceder a otro mundo, en donde lo importante es entrar, porque ya adentro, al margen de lo que cada quien encuentre o busque, se experimenta el placer de vivir otra vida, de pensar otras ideas y de estar en esa insuperable aventura que consiste en recibir todo lo que nos dan las palabras.

El trabajo se tornó ágil debido a la franca y abierta charla con De la Borbolla, un ser humano excepcional, de carácter desenfadado, poseedor de un gran sentido del humor y orgullosamente egresado de nuestra máxima casa de estudios, la UNAM.

En el entrevistado se generó la confianza propicia para que manifestara ciertos aspectos confidenciales. Por lo tanto, todo aquel que desde este momento se disponga a leer esta entrevista, prepárese para conocer en voz del propio Óscar de la Borbolla sobre sus orígenes, sus recuerdos de infancia, sus anhelos, sus primeros estudios; hasta llegar a los profesionales; el quehacer periodístico, su desempeño profesional como literato y acerca de los asuntos relacionados con el lado humano de un escritor orgullosamente mexicano, que está a la vanguardia de la literatura moderna.

Así pues, te invito a conocer *La filosofía rebelde e iconoclasta de Óscar de la Borbolla, escritor que ofrece una realidad alternativa a través de sus letras.*



*UNA INTROSPECCIÓN A MI YO*



## UNA INTROSPECCIÓN A MI YO

La vida es un juego que no entiendo, un experimento que no entiendo y esta es la razón profunda por la que me he vuelto un escritor experimental, ya que cuando experimento, cuando juego, se me hacen menos absurdos el juego y el experimento que soy: Óscar de la Borbolla.

Considerado como un filósofo y escritor rebelde e iconoclasta, que hace hallar *La risa en el abismo*, caer hasta *Los sótanos de Babel*, *Asaltar el infierno para Vivir a diario* *La vida de un muerto*, nos convence de que *Nada es para tanto* y que *Todo está permitido*, para después hacernos volver de la muerte con *Instrucciones para destruir la realidad*, envueltos siempre en el humor negro. Así es Óscar de la Borbolla, y a lo largo de este trabajo, se descubrirá su verdadera personalidad, lo que se esconde detrás de este escritor que aborda la muerte como uno de sus temas recurrentes y, sin embargo, siempre muestra su pluma llena de vitalidad.

Sin duda, detrás de esa imagen rebelde e iconoclasta se debe encerrar un ser humano noble, sencillo y muy sensible, que desde aquel 27 de octubre de 2006, cuando en una interesante y pícaro conferencia en el auditorio del Centro Tecnológico de la FES Aragón tuve la oportunidad de conocerlo, por supuesto me refiero a Óscar de la Borbolla, o mejor dicho, Óscar Ernesto de la Borbolla y Rondero, ese ser humano que es todo un personaje.

Ese primer encuentro con el escritor fue el inicio del amor, porque como bien lo menciona Carlos Marín, las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo.



La aventura formal de dicho amor inició la fresca pero soleada mañana del 11 de julio de 2007, cuando estando frente a la cafetería de la librería Gandhi de Miguel Ángel de Quevedo, lugar que fungió como escenario de nuestro primer encuentro, entré a la librería sintiendo ese ambiente solemne y cálido que provocan los libros, miré hacia arriba y descubrí un barandal de madera que enmarca la pequeña cafetería, me dispuse a entrar, subí las escaleras que conducen al primer piso, lugar donde se encuentra localizada la cafetería, al llegar miré hacia todos lados buscando a mi entrevistado, de inmediato noté que en una mesa a las orillas de la cafetería se encontraba el escritor Óscar de la Borbolla, es él me repetí en mi mente, es difícil confundirlo, lo observé con un cigarrillo entre los dedos de sus delgadas y grandes manos, vestido desenfadado y cómodamente, con unos pantalones de mezclilla y una camisa a rayas, barba platinada y una calvicie que refleja su madurez y sabiduría, sobre la mesa, una pequeña taza de café y su computadora portátil.

Da una fumada, se llevó la mano a la cabeza y continuó escribiendo en su computadora; muy bien, era el momento de abordarlo. Parada justo enfrente de él lo saludé cordialmente y él amablemente se levantó y con una voz muy amable y tranquila que denotaba su carácter desenfadado, me saludó estrechando mi mano, observé en su rostro una sonrisa pícaro como de un niño travieso, que dejaba entre ver a un ser humano sincero, transparente y con un muy buen sentido del humor, nos sentamos y enseguida ordenó otro café para él y uno más para mí, apagó su computadora y comenzó la charla con tan controvertido personaje, que sin imaginármelo, rápidamente me brindó su confianza para hablarme de su vida, su literatura, sus viajes, su incursión en los medios de comunicación y demás anécdotas.

## Recuerdos de familia

Óscar de la Borbolla es orgullosamente mexicano, << Nací en la Ciudad de México, en la Colonia del Valle, calle de Amores, que es muy raro eso, fue un parto difícil, en el siglo XX más o menos después de la segunda mitad, en alguna fecha probable>>. Su edad es una incógnita, no le gusta revelarla y en cada contraportada de sus libros presenta un año diferente de nacimiento, no sería raro que en su próximo libro anuncie que nació ayer.

Óscar de la Borbolla ocupa el tercer lugar entre sus hermanos, tiene una hermana y un hermano mayores que él, durante su infancia casi nunca convivió con ellos, debido a circunstancias económicas. A raíz de la enfermedad de su mamá tuvo que haber una diáspora familiar y todos se fueron a distinto domicilio, y él se quedó permanentemente con su madre y por supuesto con su terrible abuela.

<< El primer asunto con el que me encontré en mi vida fue la muerte; ocurría a mi alrededor con una frecuencia y una inoportunidad que no han cesado. Morían las personas que amaba y otras que, sin tener ninguna relación conmigo, simplemente no volvían a dejarse ver en el vecindario. Morían los animales, las plantas, los aparatos eléctricos, los estados de ánimo; morían hasta los odiosos domingos que por la mañana se erguían amenazantes con su fastidiosa eternidad. Todo terminaba, todo llegaba a su fin. Mi infancia fue un cementerio de parientes idos, de mascotas idas, de juguetes que no volvían a funcionar >>.

Sin duda, el filósofo y escritor vivió una infancia difícil, sus primeros años los pasó en convivencia con su abuela materna, que él mismo describe como una bruja, una bruja que ha matado en algunos cuentos para desquitarse por lo menos literariamente. La malvada abuela le llenaba la cabeza de supersticiones, incluso le provocó una fobia por las mariposas negras, que aún perdura, según su abuela, eran anuncio de muerte.

<<En aquel entonces vivíamos en un departamento en la planta baja, el departamento quedaba en el fondo de un pasillo oscuro y justo ahí era un semillero de mariposas negras y mi abuela me obligaba a sacarlas, cuando yo llegaba con la escoba intentaba sacarlas, pero nunca les atinaba, y me revoloteaban encima, me aterraban de una forma infinita>>.

Curiosamente su abuela murió en un momento en el que el criadero de mariposas estaba en su pleno apogeo.

<<Cuando mi abuela murió, yo tendría como tres o cuatro años de edad, fue una experiencia espantosa, porque pusieron su cadáver sobre la mesa del comedor, la velaron ahí, fue muy desagradable >>.

Óscar de la Borbolla describe a su abuela como una malvada, debido a que en una ocasión, ella con sus propias manos agarró con un cuchillo sin filo a sus 2 pollitos que había criado él y los degolló. << Fue espantoso cuando tomó a mis pollitos, porque yo los amaba y ella prácticamente serruchaba el cuello, los agarró por un lado ella y por otro la portera, fue algo monstruoso>>.

Por si no bastara con todo el sufrimiento que había pasado, al morir su abuela se quedó completamente solo con su madre, ella enfermó de una embolia cuando él era muy pequeño, tenía sólo cinco años de edad, afortunadamente se repuso de esa embolia, pero recurrentemente recaía en estas, y debido a esto quedó hemipléjica, en varias ocasiones le diagnosticaron muerte clínica, llegaba la ambulancia y se la llevaban, la resucitaban y la volvían a regresar a su casa; esto ocurrió repetidas veces por varios años, la muerte siempre estuvo ahí presente, hasta que llegó el día en que sucedió lo inevitable, su madre murió y el escritor no lo podía asimilar debido a que él ya estaba familiarizado con que su madre muriera y resucitara, pero cuando de verdad falleció, los días se fueron espaciando y no regresaba su madre, hasta que le cayó la conciencia de que efectivamente no había retorno, esta vez sí era definitiva.

Cuando murió la madre de Óscar de la Borbolla, él tenía 19 años de edad, sin duda el fallecimiento de su madre fue un golpe muy duro para él, porque era el único que vivía con ella.

<<Fue muy larga mi infancia, pues aunque duró los pocos años que suelen durar todas, eran años enormes de minutos lentísimos, de horas elásticas que jamás acababan>>.

El escritor y filósofo tuvo un vínculo muy estrecho con su madre, ya que desde pequeño convivía con ella, no sólo en su casa sino también en la escuela, debido a que ella era maestra de primaria.

<<Hay una cosa curiosa con mi biografía escolar, mi madre daba clases en una escuela particular y en una escuela de gobierno en el turno vespertino, la de turno matutino era la particular y todo el día yo la acompañaba, desde recién nacido, me dejaba en las mañanas con las misses de la Academia Monroy, así se llamaba esta escuela, era una especie de guardería o de kinder al que yo empecé a asistir desde que pude caminar, entonces mi alfabetización se dio de una manera muy temprana, yo aprendí a leer y a escribir desde los dos ó tres años, supongo, porque estaba ahí expuesto siempre a esto, todo el tiempo acompañaba a mi madre. Sin embargo ella enfermó cuando yo iba a entrar al segundo año de primaria, a los cinco años ya había hecho el primer año, justo por esta facilidad, pero cuando cumplí esta edad, mi madre se enfermó y entonces yo me quedé desatendido, en las ausencias de mi madre me quedaba con unos tíos, pero nadie se ocupaba de mí, y así fueron pasando los años, y un día me inscribieron en una escuela en Coyoacán, el Colegio Coyoacán, pero no había lugar en primero, ni en segundo, ni en tercero, ni en cuarto, nada más había en sexto y justamente coincidía con la edad que yo tenía entonces, me apuntaron en sexto y para sorpresa de todos yo aprobé, porque al margen de que fuera o no a la escuela siempre leía, había pocos libros en mi casa, pero justamente la temática de ese

poeta mexicano del romanticismo llamado Antonio Plaza era la que más me atrapaba.

Me gustaba leer estos poemas sórdidos, macabros y malditos, “Me hizo nacer la suerte maldecida...” “Si mi sueño de sangre realizara y de un tajo, humanidad, te dividiera y en tu sangre maldita me bañara y en tu sangre maldita me bebiera...”, esto me gustaba porque se me hacía que se parecía a lo que yo vivía, y en cambio Gutiérrez Najera u otros de estos poetas mexicanos pues me resultaban muy alambicados, Antonio Plaza en cambio me encantaba, y que conste que creo que de Gutiérrez Najera hay uno muy bueno que dice algo así como: “Me gusta ver la bomba/ caer mansa del cielo/ inmóvil en el suelo/ sin mecha al parecer/ y luego que se agite/ y en rayos mil vomite/ la muerte por doquier”, —mientras relataba fragmentos de dicho poema, se dibujaba en su rostro una sonrisa macabra— ese me gusta.

Debe de haber sido horroroso verme en aquel tiempo declamando a voz en cuello estos poemas, mientras mis contemporáneos corrían detrás de una pelota, pero me gustaba lo maligno, lo perverso, lo sórdido, justamente por la convivencia con una mujer lastrada por la enfermedad y en una situación económica muy malísima, porque éramos paupérrimos además>>.

Resulta extraño y sorprendente que siendo Óscar de la Burbolla un niño tan pequeño y desatendido haya tenido que convertirse en autodidacta, pero a qué otra cosa se podría dedicar, si desde muy pequeño se la pasaba en la escuela con su madre, y durante la enfermedad de ella, él pasaba horas que se convertían en días, días en semanas, semanas en meses y meses en años, desatendido y sin nada que hacer, y en lo único que encontraba refugio era en los libros, esos libros que pertenecían a su madre, que aunque a ella le gustaba leerlos, no era mucho de su agrado que su hijo tan pequeño leyera ese tipo de poemas macabros y maliciosos, pero como el mismo escritor señala <<mi madre no podía poner mucha resistencia a que yo leyera lo que quisiera —muestra una sonrisa pícar—

porque yo hacía lo que se me pegaba la gana, y salvo cuando alguna vez me lograba alcanzar con sus uñas, me daba un rasguño para enderezar mi conducta, pero yo me ponía a buena distancia y entonces era impune —ríe— >>.

En efecto, el escritor era un niño muy solitario que vivía sin ningún tipo de tutela, pues su madre estaba enferma, su abuela era anciana y carecía de la imagen de una figura masculina, pues su abuelo desapareció desde que él era muy pequeño, y su padre los abandonó cuando el escritor sólo tenía dos meses de nacido. El reencuentro con su padre se dio cuando Óscar de la Borbolla ya era mayor, e incluso se parecía físicamente a su padre << En cuanto lo vi supe que era mi padre, nos parecíamos mucho, incluso los dos traíamos piocha>>.

Y el reencuentro con sus hermanos cuándo sucedió: << la reconciliación familiar se dio cuando terminé la secundaria, porque tuvimos que salir del departamento de la abuela, mi madre y yo fuimos peregrinando por un montón de casas de huéspedes, mi hermana por su cuenta seguía creciendo, y por fin se recibió, al igual que mi madre, de maestra de primaria, y fue cuando se reunió con nosotros, fue ahí cuando empecé a convivir con ella, yo estaba terminando la secundaria, y luego mi hermano se juntó con nosotros cuando yo estaba por entrar a la preparatoria, este hermano sí había andado completamente vago, él no estudió y mi hermana en cambio sí perseveró en el estudio, después de ser maestra se volvió abogada, le revalidaron los estudios de la normal por la preparatoria y entró a la carrera de leyes. Actualmente le va muy bien económicamente. Después de estudiar la carrera de leyes, se casó, realmente muy joven, y fue cuando me volví a quedar sólo con mi madre y con mi hermano, un par de años conviví con él, aunque con mi hermana había una relación mucho más estrecha a pesar de que no viviéramos en la misma casa, nuestra relación era más cercana porque a ella también le gustaba la literatura y era la que me prestaba los libros, se hacía la que no se molestaba porque yo se los robaba de su mochila —ríe— y siempre hemos tenido una relación mucho más estrecha mi hermana y yo que con mi hermano, él siempre ha sido un tipo vago, siempre anda por ahí perdido>>.



<<Mi hermano convivió con mi madre y conmigo un par de años, después lamentablemente murió mi madre — su rostro denota serenidad, pero en sus ojos se refleja tristeza— y yo seguí conviviendo con mi hermano un año más, hasta que se casó, entonces yo dejé la casa que habíamos compartido, y me fui a vivir a la azotea, a un cuarto de servicio del departamento de mi hermana, ella vivía en este departamento con su esposo, y yo hice toda la licenciatura de filosofía en mi “penthouse proletario” — se encoje de hombros y sonrío — >>.

¿Y siendo Óscar un niño de gustos tan macabros y maliciosos, recibía algún tipo de educación respecto a la religión?

<< Pues mira, mi abuela era una mujer muy religiosa, incluso tenía una prima que era una especie de monja laica y se dedicaba a dar doctrina, a la preparación de los niños para la primera comunión, vivía relativamente cerca de la casa y me mandaban todas las tardes con la tía a repetir el catecismo, esta bruja era más mala que mi propia abuela, y además me metió una incordia en contra de los niños güeros y los niños ricos, no me son simpáticos este tipo de niños porque esta tía siempre los ponía por encima de mí, y como para atraerlos a la doctrina, repartía dulces y galletas, a mí nada más por fastidiar, nunca me daba nada, y sí les daba a los niños güeros y ricos, entonces yo los empecé a ver con un odio terrible —ríe— y de veras se dedicaba como a martirizarme, excluyéndome siempre >>.

<< Y justamente el día de mi primera confesión se me ocurrió frente al cura, que era muy amigo de la tía, cuando me dijo: “Ave María Purísima” que era la manera en como se recibe al confesado, yo respondí: Con pecado concebida—ríe a carcajadas— yo no entendía si era con o sin, porque las preposiciones para mí no tenían mucho significado, pero obviamente para el cura sí, pues recibí la cachetada más fuerte de mi vida, por parte del cura, porque pensó que lo había dicho con alguna mala intención, y me castigaron durante meses, me volvieron a mandar a la doctrina para seguir soportando las humillaciones de esta tía, y muy

curiosamente fue cuando empecé a interesarme en unos poemas de Plaza, que justamente socavan la creencia al mostrar que la vida es tan injusta que Dios no puede existir, por ejemplo dice en alguna de las cuartetas de un poema que se llama *María la del cielo*: ...‘Si siempre he de vivir en la desgracia, por qué entonces murió por la existencia, si no quiere o no puede hacerme gracia, dónde está su bondad omnipotencia...’, entonces desde muy chiquito se me creó esta incordia con la religión, que surgió por culpa de esta maldita tía, por la cachetada del padre y por los poemas de Antonio Plaza que me abrieron los ojos en muchos sentidos >>.

El escritor y filósofo comenta que odiaba a los niños güeros y ricos, pero curiosamente y para su mala suerte, sus primos eran justamente güeros y ricos, y él, por supuesto, no los quería, además casi nunca convivió con ellos: << en mi infancia casi no tuve amigos ni parientes, siempre fui medio solitario, es más, no tengo ningún trato actualmente con familiares, mi padre es hijo único, entonces por ese lado no hay tíos ni primos, y mi madre aunque era una de cuatro hermanas, esas otras tres hermanas quedaron prácticamente descontinuadas a partir de la muerte de mi abuela, porque nos convertimos en la parteapestada de la familia porque éramos paupérrimos y entonces no querían trato con nosotros>>.

## **ACRÓSTICOS Y POEMAS, MIS PRIMERAS INCURSIONES FILOSÓFICAS**

En el apartado anterior se conoció parte importante de la infancia del escritor y filósofo Óscar de la Borbolla, se dejó ver que su infancia la vivió como un niño muy solitario, que encontraba el mejor de los pasatiempos en los libros, y justamente su gusto por la poesía lo dotó de cierta habilidad para componer acrósticos, dichas composiciones poéticas las comenzó a escribir durante su adolescencia, para ser precisos cuando estudiaba en la secundaria, tendría 12 ó 13 años de edad.

En ese entonces, a la hora del recreo, cambiaba sus servicios de poeta por las tortas que llevaban para almorzar sus compañeros. Los acrósticos los definía, por

supuesto, el nombre de las niñas más bonitas de la secundaria y él, como un Cyrano de Bergerac imberbe, veía con tristeza las conquistas amorosas a las que contribuían sus palabras, pues él, salvo la referida torta, nunca pudo sacarles beneficio personal. << Yo siempre apuntaba muy alto y entonces las muchachas se iban con otros — sonrío—.

<< Escribía poemas desde niño, pero escribía sobre todo porque ya estaba harto de los pocos poemas que contenían los escasos libros que tenía, y eso de leer todas las tardes lo mismo me resultaba asfixiante, entonces empecé a hacer poemas para pasármela bien y para divertir a mi mamá, pero era un trabajo totalmente solitario, personal, y cuando por fin los hago para mostrarlos a un público mayor, es cuando comienzo a escribir precisamente los acrósticos, y creo que esto es mi paso a la profesionalización de escritor, me empezó a gustar esto de hacer acrósticos, porque aunque eran ellos quienes conquistaban a las muchachas, de algún modo ellas terminaban por enterarse que había sido yo el autor de esos poemas, y entonces me empecé a volver un niño destacado por algún motivo, un niño extraño >>.

Escribir poemas por encargo convivía con su necesidad de escribir para sí mismo, de deleitarse con su amargura, con sus primeras incursiones filosóficas para explicarse el porqué del mundo y el sentido de la vida. Fue un poetizar amargo que lo acompañó durante muchos años de manera ininterrumpida.

El autor comenta que en esta etapa fue, tal vez, cuando más escritor se ha sentido en su vida, cuando más seguro, cuando más cierto estuvo de ser un ciudadano de la palabra. Terminaba un poema y, así como las personas pragmáticas golpean el piso con un martillo y dicen: esto es la realidad, él estampaba la mano sobre la hoja de un poema y decía: esta es la realidad. Ese tiempo se extendió hasta que cumplió 22 años, edad en la que terminó la última versión de su poemario *Los sótanos de Babel*.

<<Yo seguí escribiendo casi en forma ininterrumpida, y empecé a hacer poemas pero ya de forma sistemática y armé un poemario, te estoy hablando más o menos de los años setenta, armaba un poemario a razón de cada año y lo enviaba al concurso de Aguascalientes de poesía, que era el concurso más afamado, nunca me gané nada, y lo mandé con un título que me pareció extraordinario, era el título *Los sótanos de babel*, me enteraba que había ganado otro, entonces arrancaba la portada del manuscrito y empezaba a escribir otros poemas, y así fui armando varios volúmenes, y lo volvía a enviar al concurso con nuevos poemas, hice como seis o siete poemarios de estos, pero en este tiempo no tuve ninguna fortuna con mis poemas.

<<Ahora comprendo que mis primeros años no fueron peores que los de cualquiera, pues la muerte con su brutal indiferencia ha azotado siempre y en todas partes por igual; hoy comprendo que era mi percepción la que la destacaba, que era yo quien, fascinado, sentía un placer hipnótico que me impedía mirar hacia otra parte, y comprendo también a mi mamá tan preocupada por las angustias existenciales de ese niño taciturno que fui. Pero uno no elige su vida, a lo más insiste en ella, persevera en ella, llega uno a admitirla. Y yo perseveré: terminé dedicándome a la filosofía. ¿Qué otra profesión habría podido elegir si desde niño, en vez de andar preguntando por el porqué de cada cosa, mi duda inamovible y exclusiva era “por qué la muerte”? Un porqué que ha atravesado todos los registros: desde el porqué de quien quiere entender hasta el porqué de quien comprende que no puede entender y entonces su porqué es de inconformidad, de protesta, de franco desacuerdo metafísico con la *natura naturans* del mundo >>.

## **LA UNAM, RECINTO QUE ME FORMÓ COMO FILÓSOFO**

Orgullosamente, el escritor Óscar de la Borbolla estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México, recinto que lo formó como filósofo. Él estudió en la preparatoria número 5, y cuando tuvo que elegir el área que definiría qué carrera universitaria estudiaría, eligió el área de económico-administrativo, porque tenía la

conciencia clara de que debía hacerse cargo económicamente de su mamá, y en ese entonces había una carrera muy prometedora, que era Administración de Empresas, y a pesar de que la carrera no le era mucho de su interés, estaba decidido a estudiarla pues creía que si cursaba esa licenciatura podía conseguir un buen empleo en donde le pagaran bien y así podría mantener a su mamá.

Paradójicamente, la notificación de que había sido admitido en la carrera de Administración de Empresas llegó justamente cinco o seis días después de que desafortunadamente falleció su madre, por lo tanto ya no tenía sentido estudiar esa licenciatura, pues precisamente la iba a cursar para ayudar a su mamá, pero ya no estando ella, dedicarse a la carrera de Administración era inútil porque a él no le gustaba.

Sin embargo, decidió asistir a clases de dicha carrera para no perder su lugar en la universidad, estudió un año Administración de Empresas, y al paso de este año comenzó a asistir a la carrera de Filosofía y Letras, debido a que creyó que la preocupación por la muerte que siempre había mantenido, la podía resolver estudiando Filosofía. Al asistir continuamente a la carrera de Filosofía, empezó a desatender la de Administración, hasta que la dejó por completo.

Pues bien, ahora que ya estaba en la carrera que realmente le satisfacía, tenía que ponerse al corriente con sus compañeros, y para poder alcanzar a la generación a la que pertenecía, presentó todos los exámenes de las materias de lógica a título de suficiencia, << eran unos exámenes realmente difíciles, con dos sinodales, los hacían de forma escrita y oral, yo fui el último que hice un examen de esos, justo para poder alcanzar a los compañeros de la generación a la que asistía como oyente>>.

Finalmente, con muchas carencias y viviendo en su “penthouse proletal”, como el escritor llamaba al cuarto de azotea del departamento de su hermana, logró terminar exitosamente la carrera de Filosofía y Letras.

Además de satisfacciones personales, esta carrera le dejó un par de amigos, uno de ellos es justamente el productor independiente de la Productora ARGOS, Epigmenio Ibarra, con quien sigue manteniendo una relación estrecha, otro amigo entrañable que incluso estuvo con el escritor desde la preparatoria y durante la universidad, es un filósofo llamado Isaías Hernández, el cual se dedica fundamentalmente a la filosofía, pero a diferencia del productor Epigmenio, a él casi no lo frecuenta porque vive en Nayarit, y hace mucho tiempo que no tiene contacto con él. Estos dos amigos, junto con el escritor, hacían una buena mancuerna durante su estadía en la universidad.

Al concluir la universidad, el filósofo y escritor Óscar de la Borbolla se enfrentó a la realidad y se vio en la necesidad de buscar trabajo, << de pronto descubrí que de filósofo no había otro destino que dar clases, y tenía que empezar a trabajar de algo, en ese entonces seguía viviendo en el penthouse proletario del departamento de mi hermana, pero ya no vivía solamente yo, ya vivía con mi primera esposa, entonces tuvimos que independizarnos porque ya no nos aguantaban allá arriba, no cabíamos, teníamos un sólo cuarto y había que empezar a trabajar>>.

Su primer trabajo lo obtuvo en una escuela espantosa, de alumnas rechazadas, que se llamaba Instituto Femenino Montini, del cual lo corrieron al mes por estar explicando Edipo combinado con Freud, y aquel Instituto era una escuela confesional, por tanto, les pareció que era muy subversivo entender a Edipo en el fondo, y entonces se fue a trabajar a la Preparatoria Agrícola de Chapingo. Fue profesor de Filosofía en Chapingo por mucho tiempo, luego nacieron los CCH y entró a dar clases al CCH Naucalpan. Posteriormente surgió la oportunidad de irse a dar clases a la ENEP Acatlán, hoy FES Acatlán.

Sin embargo, tiene antecedentes en la práctica docente de mucho más tiempo atrás, << en 1969 todavía no había terminado de entrar a la carrera de Filosofía porque estaba en Administración, pero por razones de tiempo político, de simpatía al poder estudiantil y demás, mi primera clase que di fue en la Preparatoria Popular



de Liverpool, la antiquísima Preparatoria que nació en 1969, ahí daba la materia de actividades estéticas. Pero para poder dar una buena cátedra a mis alumnos, me iba a tomar clases con el Doctor Sánchez Vázquez, trataba de aprender lo más que pudiera de él, y luego montaba mi franquicia en la Preparatoria Popular, daba clase en un salón de azotea, que parecía gallinero, pero para mí, estaba espléndido ese salón porque como constantemente llegaban los porros, era muy difícil que subieran a la azotea, los disturbios se armaban en la planta baja. Esa Preparatoria es mi más antiguo antecedente como profesor>>.

Otro antecedente dentro de su labor como docente es precisamente cuando colaboró como Ayudante de Profesor de los Maestros Jaime Labastida y Eduardo Nicol, en la FES Acatlán, con este último estuvo durante siete años: << Aunque el Maestro Eduardo Nicol era un tipo odioso, uno de esos españoles dogmáticos, tiránicos, yo lo admiraba mucho porque el hombre era una lumbrera en asuntos de filosofía, y lo que decía era siempre importante, y yo que estaba muy joven, me sentía deslumbrado con tanta sabiduría. Además creo que psicoanalíticamente también reflejaba en él la necesidad de tener un padre y un guía. Era un hombre que podría haberles enseñado a las masas a comprenderse a sí mismas, a entender el mundo, a tener metas verdaderamente humanas; tenía tantas ideas valiosas que a mí me parecía terrible que las desperdiciara en un saloncito ante un puñado de estudiantes, cuando cualquier conductor de la televisión podía hacer que sus vaciedades tuvieran impacto en millones de seres humanos.

Durante los siete años que estuve con el Maestro Eduardo, fui sumiso y dócil, era extraordinariamente serio, era la solemnidad encarnada, hacía una especie de copia de Nicol, pero en chiquito, hasta que un día me hartó, nos dimos un agarrón y me corrió. Yo después comprendí el porqué de su actitud de rebeldía y resentimiento, pues me pregunté cómo era posible que seres humanos de la talla intelectual de este maestro, con tal capacidad para comunicar sus brillantes ideas pudieran ser

desplazados por algunos mequetrefes, simplemente por contar con una avasalladora presencia en los medios de comunicación >>.

Actualmente, Óscar de la Borbolla es profesor de tiempo completo titular “B” definitivo en el Área de Metafísica y Ontología, donde imparte las cátedras: Ontología, en la licenciatura en Filosofía, e Introducción al Pensamiento Filosófico, en la licenciatura en Letras. << Doy la materia de Ontología, que es el estudio del ser, es la materia más abstracta de todas, es lo que antes se llamaba Metafísica, y estoy condenado a darla porque de eso hice mi examen de oposición, tanto para la asignatura como para el área, soy el único profesor de la Universidad del área de Metafísica y Ontología, y la otra materia que doy es una Introducción a la Filosofía con estudiantes de Letras Españolas.

Creo que a todo lo que uno se dedica, termina por encontrarle el gusto y a mí me gusta impartir cátedra, porque me permite divagar, pensar en público y actualmente me resulta muy reconfortante ser maestro>>.

Cuando se volvió profesor de filosofía, y aunque nunca se alejó de la lectura literaria, no hacía más que escribir reflexiones filosóficas, las imágenes dieron paso a los argumentos, y a lo único que él aspiraba entonces era a entender el ser y su razón de ser en el mundo y al mundo. Redactaba sus clases, conferencias, reflexiones y vivía consagrado a la exégesis de las obras de los principales filósofos.

<<A veces me sentía un poeta jubilado y me entraba la nostalgia; una nostalgia que me hizo bifurcar mi actividad docente: por un lado impartir la materia de Ontología, que siempre he dado y, por el otro, comencé con un seminario de literaturas de vanguardia en el que me encontré con Marinetti, con su *Mafarca el futurista*, con sus desplantes de megalomanía literaria, con su reto a las estrellas, y luego con los dadaístas y con los surrealistas, y de pronto mi seminario se convirtió en una clase dadá, donde en vez de la disertación académica, comencé a llevar pinturas hechas por mí: mi autorretrato para que diera la clase o un cuento escrito a base de

onomatopeyas que comenzaba con el *ring* del despertador y continuaba con todos los ruidos de un hombre rutinario que luego de despertar y hacer todo lo necesario para llegar hasta su salón de clases en la universidad anunciaba que iba a leer un cuento con onomatopeyas en su seminario de literaturas de vanguardia>>.

Ese curso dadaísta (no sobre dadaísmo) comenzó el desmoronamiento del acartonado profesor de filosofía en el que se había convertido Óscar de la Borbolla, e impulsó su afán por recuperarse no como escritor, sino como ser humano libre y rebelde: vivo.

Este ánimo llevaba cuando, a los 33 años, llegó a Madrid, España, como estudiante del doctorado en Filosofía a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense y, por supuesto, dicho membrete sólo era el pretexto para escaparse de su circunstancia.

<<La oportunidad de ir a España para estudiar el doctorado se enclava en un contexto biográfico curioso, estaba como profesor de filosofía en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán, ahora Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, y después dejaron a mi cargo la coordinación de humanidades, me dieron ese puesto debido a que pensaban cambiar el plan de estudios y necesitaban un maestro que tuviera más o menos buena acogida de los alumnos, para que la transformación del plan de estudios pasará más suavemente, pero tristemente descubrí que cuando me puse detrás del escritorio mis buenas relaciones con los estudiantes se habían cancelado de golpe, me veían automáticamente como autoridad y ya no como el profesor simpático que era, entonces empecé a tener otro tipo de relación con los alumnos que me hizo descubrirlos con otra fisonomía que nunca les había visto, esto hizo que me decepcionara un poco.

<<Después, cuando se da la transformación de la Biblioteca Central de estantería cerrada a abierta, me fui a trabajar a la Dirección General de Bibliotecas y tuve

mucha oportunidad de tener contacto con los trabajadores, con el STUNAM, y era también otro balcón para decepcionarme de otro grupo de personas, porque se iba a caer el edificio y además la losa de todos los pisos la habían ocupado como bodega de la imprenta universitaria y tenía toneladas y toneladas de libros que habían hecho que la losa se hiciera panda, luego habían llevado las cajas a las orillas y se había vuelto convexa y posteriormente se había quedado ondulada, entonces había que remodelar el edificio en serio porque de lo contrario se iba a caer con todo y el mural de O'Gorman. Fue una época muy difícil, yo estaba decepcionado, tanto de mi vida laboral como particular, ya la relación con mi primera esposa estaba en su momento más álgido, y fue cuando pensé en irme, conseguí la beca en el Instituto de Corporación Iberoamericana, que era como una especie de pasaporte para escapar, y todavía me despedí en buenas migas de mi actual ex esposa, ella se consiguió una beca para irse a estudiar Filosofía a la Patricio Lumumba, a la Unión Soviética, porque era trosquísima mi ex esposa.

<<Y por todos esos antecedentes, fue que decidí irme, con la idea de encontrar no tanto unas clases de Filosofía, sino de Literatura, quería hacer el doctorado en Literatura, pero la necesidad española hizo que me mantuviera en la unidisciplina, debido a que mis antecedentes no me permitían estar en Literatura, entonces lo que hice fue espantar a mis profesores del doctorado interviniendo en clase, porque eran además bastante malos, y terminaron por concederme la exención con la máxima nota con tal de que no volviera, eso sucedió porque pedí permiso para irme 15 días a un viaje a Marruecos y todos, uno por uno claro, me dijeron: 'usted es un estudiante muy aventajado, no tiene porque venir, está exento', — ríe— y sólo volvía cada mes a cobrar la beca, y me dediqué a vagar por Europa y finalmente obtuve las notas del doctorado, era pura calificación de sobresaliente, pero mi doctorado lo hice realmente en museos, calles y por todos lados>>.

Sin duda, el viaje a España fue un parteaguas en su vida, dejó un poco de lado la filosofía y empezó a escribir, terminó la relación con su esposa e inició una nueva y diferente vida al lado de Beatriz Escalante. Regresó a las clases de la UNAM, pero

no le eran suficientes, entonces consiguió entrar al Instituto Indigenista (INI). << Aquí en la esquina de Revolución estaba el Instituto Indigenista, y en un edificio cercano, en el número 92 de esta calle vivía Juan Rulfo, era mi vecino, entonces yo me lo encontraba de vez en cuando y platicaba con él en el Juglar. Un día le comenté a Rulfo que tenía problemas económicos y me dijo ‘venme a ver’. Él estaba adscrito a la Subdirección de Publicaciones del INI, lo fui a ver y me dieron el trabajo de guionista de cómics de unos cuadernitos que editaba el Instituto para los indígenas, en donde se les explicaba, por ejemplo, cómo cuidarse de la llegada de las abejas africanas, cómo hacer una letrina, cómo hacer un huerto familiar, etc. Entonces yo era el que hacía el texto de los globitos, me pasaban la información y yo lo vaciaba al cómic y la redactaba de manera que fueran atractivos. Estos cuadernitos fueron traducidos a todos los idiomas.

<<Me estuve un buen rato trabajando en el Instituto haciendo guiones, incluso hice un nuevo calendario cívico, porque el antiguo estaba muy cargado hacia todos los positivistas, porque quien lo hizo era masón, y yo en aquel entonces estaba muy entretenido con los anarquistas y metí a Flores Magón y a Pancho Villa y pues obviamente quedó con un sesgo muy distinto. Fue una experiencia agradable trabajar como guionista en el Instituto Indigenista>>.

Pero a su regreso de España, además de ser escritor y guionista, también se volvió comerciante. << Dentro de mis múltiples aventuras de trabajo, también tengo una aventura en el comercio, hice con Beatriz una juguería, se llamó Mister Jugo, teníamos como socio capitalista a mi hermano y nosotros éramos socios de trabajo, vendimos jugos como un año, eran jugos de extracto de frutas y tenían toda una magia, porque para algunos jugos, era necesario que se cocieran las frutas para que no se pudrieran y otros se molían con hielo, en fin, los jugos tenían toda una química rara. Finalmente traspasamos el negocio y todavía funciona, por ahí todavía hay un Mister Jugo. Así volví de España, de filósofo, juguero y guionista —ríe— >>.

Vaya que el viaje a España resultó todo un cambio en la vida de Óscar de la Borbolla, pero si no hubiera estudiado la carrera de Filosofía y Letras, qué otra le hubiera gustado cursar.

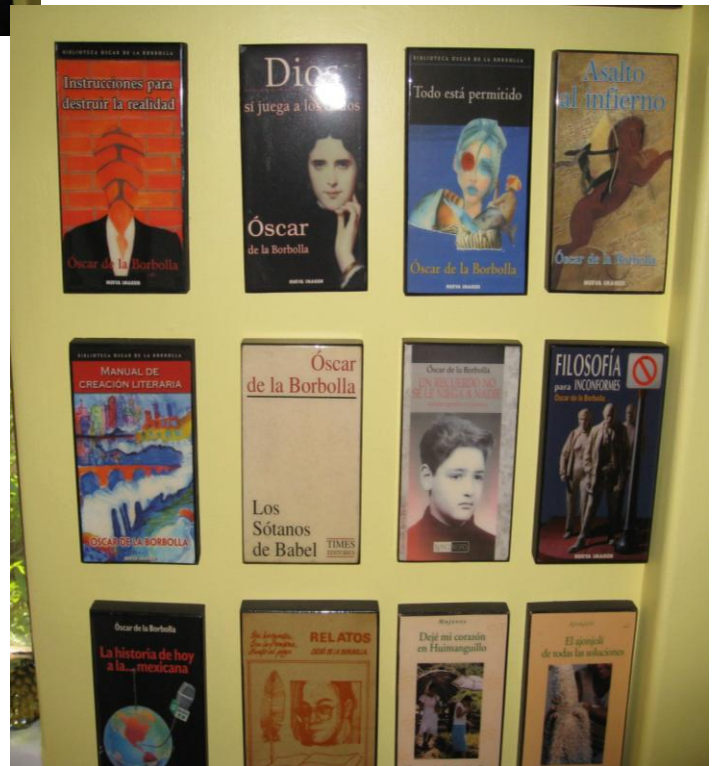
<<Lo he descubierto muy tardíamente, pero si no hubiera estudiado filosofía, me hubiera gustado ser matemático, el pensamiento abstracto siempre me ha interesado y era lo que me llamaba la atención de Filosofía, no ver las cosas demasiado encarnadas, sino contemplarlas en esquemas, y las categorías filosóficas que son muy universales parecían ser mi campo.

Llevo muchos años leyendo matemáticas y me doy cuenta que la forma más abstracta del pensamiento, la que permite unos vuelos mucho más ágiles, es la que se vale de símbolos totalmente abstractos, que son números y relaciones matemáticas, y eso me habría encantado. De hecho las materias de lógica que pagué a título de suficiencia, eran materias de matemáticas, porque la lógica simbólica es pura algebra booleana, y mientras que a mis compañeros les daban unas dificultades espantosas esas materias, a mí al contrario, me gustaban; como que había un interés ahí, creo que además de filósofo me habría gustado ser matemático, pero matemático puro, no actuario, para meterme a la teoría de los números, que es algo realmente muy interesante y profundo>>.

Óscar de la Borbolla bebe un poco de café, da una fumada a su ya casi agonizante cigarrillo y continuamos tranquilamente la charla.



# PASIÓN POR LAS LETRAS



## PASIÓN POR LAS LETRAS

La imaginación es un músculo, mientras más imagino,  
más se desarrolla la mente: Óscar de la Borbolla.

El escenario cambió, la cálida cafetería de la librería Gandhi había quedado atrás, ahora nos encontrábamos en el estudio de Óscar de la Borbolla, lugar en el que de inmediato se percibe la esencia del escritor, se respiraba un aire de vitalidad. El estudio es bastante acogedor y tranquilo, tiene un par de ventanales por los cuales los radiantes rayos de luz penetran al interior, iluminando y dando vida al lugar. Detrás de estos ventanales se vislumbran unos fuertes y frondosos árboles verdes, que lo hacen más vistoso, árboles que sin duda guardan una gran historia de vida.

En el fondo del estudio hay un librero que ocupa toda la pared, en él se resguardan grandes obras literarias que para el autor son un valioso tesoro, las hay propias de Óscar de la Borbolla, pasando por Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Ítalo Calvino, Joseph Roth, entre otros famosos escritores, autores con los que el escritor se siente muy vinculado y no se cansa de releer.

Justo enfrente del librero se encuentra un elegante escritorio de madera, sobre él una lámpara verde, un reloj, una pequeña pecera y, por supuesto, no podía faltar un cenicero con un cigarrillo encendido y una coca cola light. Detrás del escritorio, hay colgado en la pared un gran cuadro con tendencias cubistas, pintado por las propias manos del escritor. El cuadro muestra un par de montañas nevadas en colores grisáceos y blancos, unos árboles con tallo verde y hojas blancas, al lado de éstos, un par de pequeñas casas en colores rojo y amarillo en primer plano, mientras al centro del cuadro se aprecia un perro en color rojo intenso con pequeños retoques en amarillo y en una orilla una laguna azul que refleja la imagen del perro; a todo el cuadro lo enmarca un cielo azul.

En una de las paredes laterales hay fotos del escritor, cuadros y recuerdos de algunos viajes, la otra pared está cubierta con las principales portadas de las obras literarias del escritor, enmarcadas en madera y recubiertas por laca.

Pero esta descripción no estaría completa si no menciono al principal inquilino de este lugar, por supuesto, me refiero a “Lucas”, un singular perro de la raza salchicha, que vive en el estudio y es su mascota fiel, es muy juguetón, cariñoso y muy amigable. A lo largo de la entrevista a menudo interrumpía con sus ladridos desesperados. El escritor intentaba callarlo, pero él hacía caso omiso, hasta que De la Borbolla se levantó de su lugar, jugó y le hizo unas caricias al singular Lucas y sólo así se calmó y nos dejó continuar con nuestra amena charla.

A pesar de que el estudio antes descrito es un lugar muy tranquilo y propicio para escribir, el escritor prefiere salir de él y crear sus historias en algunas cafeterías. <<Odio escribir en mi casa, me siento un jubilado, un trabajador doméstico, un onanista que se esconde para hacer sus porquerías y, por eso, aunque ciertamente es muy incómodo, prefiero escribir en lugares públicos: en cafeterías. Ahí soy una especie de Diógenes o Sartre, un idiota que pone cara de orgasmo cada que las palabras se dejan arriar con fortuna. No es mejor ni peor, simplemente me gusta; es la única forma que me he encontrado para hacer del opaco acto de escribir un show>>.

### **La aventura de escribir literatura**

El nacimiento de Óscar de la Borbolla como escritor ha sido múltiple y ha obedecido a distintos contextos, razones y niveles de autoconciencia. En el primer capítulo mencioné que su antecedente más antiguo como escritor se remonta a su pubertad, cuando estudiaba en la escuela secundaria (tenía 12 o 13 años de edad) y su gusto por la poesía lo dotó de cierta habilidad para componer acrósticos. En ese entonces, a la hora del recreo, cambiaba sus servicios de poeta por las tortas que llevaban para almorzar sus compañeros.

Ese tiempo se extendió hasta que cumplió 22 años, edad en la que terminó la última versión de su poemario *Los sótanos de Babel*.

Luego entró en un receso filosófico que se extendió por más de una década, hasta que a los 33 años llegó a Madrid como estudiante del doctorado en filosofía. Y fue precisamente en Madrid, en la plaza llamada Puerta del Sol, donde por razones de estricta subsistencia escribió con una tiza en el piso un poema monovocálico, “Concierto para vocal sola”, soneto con sólo letra “a”, que se considera como su primer lipograma: “Nada hará la gran dama allá tras la casa clara, nada hará la larga para alzar la palabra...”.

Justo en Madrid, con un poema escrito en la banquetta, Óscar de la Borbolla volvió a nacer como escritor, y de ese primer lipograma, nació la idea, la posibilidad de que pudiera hacer un texto monovocálico que fuera llamativo.

Entonces, cuando regresó a México, también retornó su gusto por la narrativa y fue cuando empezó a escribir su libro monovocálico titulado *Las vocales malditas*, ya con la conciencia muy clara de hacer una obra que llamara mucho la atención, que fuera estilísticamente muy rara, para abrirse camino. Y aunque ya tenía varios poemas escritos, varios poemarios, había tenido muy mala suerte para publicarlos, fue entonces cuando comenzó a escribir este libro, ya lo hizo con la conciencia profesional de escribir para publicar, no escribir para el regocijo personal o para desahogarse, sino para entrar al mercado editorial. Y es con esta obra cuando se volvió realmente escritor.

¿Pero, cuáles son los motivos y forcejeos que lo han llevado a escribir lo que escribe?

<<Lo más natural: la muerte, no me parece natural, no me resulta admisible, y escribo para no estar en este mundo, para hacer otro mundo, para poder encontrarme con los demás en mi mundo. Un mundo construido con palabras, un

mundo donde Tales de Mileto en vez de decir que el principio constitutivo de la realidad es el agua dice: es la palabra. Un mundo donde cada palabra escrita arroja una imagen a la conciencia y donde cada párrafo impone una secuencia de imágenes en movimiento hasta que cualquier hueco, por donde pueda colarse el mundo real y odioso, quede tapado, cubierto, bloqueado. Escribo un mundo para suplantar este mundo. Construyo una quimera de palabras para desertar del mundo, para mudar mi residencia a otra tierra. Quisiera poder afirmar sin metáfora lo que dijo el poeta León-Paul Fargue: 'He soñado tanto, he soñado tanto, que ya no soy de aquí'.

<<Pero si la palabra es mi elemento, como para Heráclito el fuego; si la realidad de la literatura está compuesta a partir de palabras, ¿qué pasa con las palabras que se dicen no para huir de la realidad, sino para aferrarse a ella? ¿Qué pasa cuando sentados a la mesa alguien dice: 'Pásame el salero'? Esa función coloquial del lenguaje nos mantiene adheridos al mundo, hace que el mundo se presente como el territorio común: hablando fincamos en el mundo objetivo nuestra comunidad. ¿Y qué pasa cuando en una novela un personaje sentado a una mesa dice: 'Pásame el salero'? ¿Qué salero le acerca, qué tipo de sal contiene ese salero, de qué está hecha la mesa ante la cual comen los personajes? Obviamente, y esto lo sabe cualquiera, en la novela todo está hecho de palabras; pero ¿qué pasa con esas palabras, con esas precisas palabras: 'pásame el salero'? Pues ocurre que son tan diáfanas que desaparecen, que una vez cumplida su función: provocar una imagen en la conciencia, desaparecen y quedamos instalados en un sueño. Pero es un sueño tan semejante a éste, a este mundo objetivo que odio, que esa literatura no puede ser la mía. Hay mundos literarios tan parecidos a éste que esa literatura me defrauda: no la juzgo estéticamente, puede ser espléndida, pero me defrauda.

<<Defrauda ese afán mío de escapar de la realidad y de cualquier mundo que se le parezca. Imagínese un calabozo donde uno se la pasa muy mal y existe una ventana para escapar de él: esa ventana es el lenguaje; pero con el lenguaje se edifica un calabozo idéntico al que nos apresa: eso es para mí la literatura realista.

Ante esta declaración se entenderá fácilmente por qué como escritor me he inclinado hacia lo fantástico y, también, por qué me he dedicado a la experimentación literaria. Porque en mi obra experimento con el lenguaje, con las estructuras y con la frontera que separa la verosimilitud de la veracidad>>.

¿Por qué como narrador se preocupa no sólo de contar, sino cómo contar?

<<Esta preocupación –que parece obvia y hasta elemental, pues ¿qué escritor no se preocupa por el *cómo* de sus historias?– necesito formularla, porque en mi caso dicha preocupación remite a mi más íntima vivencia respecto del lenguaje: el lenguaje me ha parecido siempre raro, extraño, no lo percibo como mi naturaleza, no forma parte de mí; lo siento como un disfraz, como una capucha que cubre las cosas y como una fuerza que se apodera de mí. Si digo ‘perro’ frente a un perro, ese perro real con todas sus particularidades inabarcables desaparece y, en su lugar, queda un concepto, un término genérico que sí me resulta inteligible. Y si digo cinco veces seguidas: ‘te amo’, ‘te amo’, quedo profundamente enamorado, e igual me pasa cuando digo ‘¡odio!’, el odio se apodera de mí. Este relativo dominio que ejerce el lenguaje sobre las personas es uno de los ídolos que explicó el viejo Francis Bacon en su *Novum organum*. Y también por culpa del lenguaje, de ciertas formas que tiene de metaforizar, pienso como él me indica que piense; por ejemplo: pienso y vivo el tiempo como si fuera dinero. He aquí unas frases hechas muy frecuentadas en la lengua española: ‘ahorrar tiempo’, ‘perder el tiempo’, ‘invertir bien el tiempo’, ‘gastar el tiempo’: ahorro, invierto, pierdo, gano porque el lenguaje me ha convencido de que el tiempo es dinero. Y otro tanto me ocurre con el amor que en el habla coloquial está metaforizado como guerra y, en consecuencia, para sentirme amado necesito que aquella que me ama ‘esté rendida a mis pies’; rendida, es decir, que yo imponga las condiciones de su rendición porque he ganado la guerra y se halla a tal grado abatida que se encuentra a mis pies>>.

¿Y qué pasa cuando el lenguaje literario es llano, diáfano y toma prestadas sus metáforas del habla coloquial?

<<Pasa que el lenguaje habla por nosotros, en vez de que seamos nosotros los que enseñoreados logremos salir a través de él. Y pasa también que el lenguaje desaparece, que las palabras se vuelven transparentes y vemos a través de ellas lo que refieren, o sea, un mundo como éste, ese calabozo que he mencionado>>.

¿Por qué experimenta con el lenguaje?

<< Primero para que sea yo quien habla y segundo para que el lenguaje no desaparezca, para que mis lectores experimenten la misma extrañeza que experimento yo. Porque así como la muerte no me parece natural, el lenguaje tampoco. Experimento con el lenguaje para denunciar su presencia intrusa, porque me parece tan raro que, a veces, para comunicar mi extrañeza invito a que se miren las palabras sin leerlas, a que se adviertan los extraños ideogramas que, quizá la casualidad, ha metido en el español. **Ojo** es uno que casi todo el mundo ha notado; pero también está **toro** que es el dibujo de un toro, donde la **r** evita que se le confunda con una vaca con cuernos, o **perro**, que es un perro salchicha, un dachshund, o **loco**, que es claramente la representación de una cara cuyos ojos, las **os**, están separados por una nariz aguileña, la **c**, y que está viendo hacia la **l** que hace las veces de pared, así, al ver la palabra **loco** puede descubrirse la esencia de la catatonía>>.

¿Actualmente cuál es su visión de la literatura?

<<Hay quienes escriben sobre espejos, porque salvo su propia vida no tienen nada que contar, y quienes lo hacen en periódicos, porque adivinan que el día de mañana sólo serán útiles para envolver los cacahuates que se venden en la vía pública. Hay algunos que escriben para que sus palabras sean cinceladas en bronce o piedra, lástima que sus textos sean las frases oficiales con que se identifican las estatuas y

los monumentos. Los hay también que escriben con espray consignas anónimas en las bardas, convocatorias para mítines iracundos o letreros de amor en inglés. Unos marcan sus iniciales sobre el cemento fresco, otros, a la orilla del mar, sobre la arena olvidadiza o en la corteza indeleble de los árboles. Hay, incluso, quienes lo hacen sobre pizarrones con tizas didácticas o en servilletas de restorán con un bolígrafo prestado. Los lugares y los instrumentos de la escritura son casi infinitos: hasta el cielo sirve si se cuenta con un avión de chorro o con la amistad de los ángeles.

<<Y otro tanto ocurre con los motivos, pues, aunque en principio se escriba para perdurar, para poner cimientos a la memoria, también se escribe para ser oído con los ojos, para ir más allá del corto alcance de la voz mediante grafías escandalosas.

<<La intención es más variada que los temas, los temas son pocos; se puede escribir acerca de la muerte sin más finalidad que ganarse la vida o, de la vida, con el único fin de que nos metan un balazo. En esto de la intención abundan los moralistas, los que buscan con sus palabras convencer del pro o del contra de cualquier idea, y los samaritanos, los que aspiran a brindar al lector un rato de humanizante esparcimiento. Unos lo hacen sólo para seducir, y otros, en cambio, para sacudirse de una compañía molesta. Hay quienes escriben para matar el tiempo y quienes lo hacen para eternizar un instante.

<<Cada escritor aspira a una meta distinta que varía en cada ocasión con cada escritor y, por ello, las declaraciones absolutas son meros desplantes de estrategias publicitarias; suena bien decir: 'Yo escribo, porque no me queda otro remedio para librarme de las insoportables horas mansas de mi vida doméstica', o 'Yo escribo para que me quieran'. Estas declaraciones suenan bien, pero son una pose, porque nadie permanece estacionado en el gesto grave con el cual pretende pasar a la historia.



<<La misma variedad se da en la forma de la escritura, unos son complejos, se ocultan como los pulpos tras la tinta, enturbian los significados, retuercen la sintaxis, hacen laberintos sembrados de trampas, vuelven la literatura un trabajo fatigante y, aunque en ocasiones es verdad que sólo así se alcanza lo que dicen, qué flojera leerlos.

<<Son crípticos por vocación, que es peor que serlo por torpeza o maldad, pues están convencidos de que las uvas buenas existen para derrotar a los zorros. Hay otros que son simples, tan simples que son capaces de extender una cuchara de mostaza a lo largo de trescientas páginas, no dicen nada, hilvanan las palabras con tan poco encanto que sus historias son más predecibles que los diccionarios. Los complejos y los simples equidistan de los claros, quiero decir que a ambos les queda igual de lejos el milagro de la palabra que consigue rasgar el papel y tocar el mundo. Los claros son complejos sin oscuridad y simples como la atmósfera profunda, son sencillos como el abismo que nada oculta y, sin embargo, su fondo no se ve.

<<La escritura también se distingue por sus tonos: el del oficio burocrático es uno; en él campean la solemnidad y la prosa tullida de los lambiscones del lenguaje; la proclama incendiaria es otro, allí se escribe desde la indignación, con sangre chisporroteante y, por eso, al cabo de unos días, los enunciados se convierten en moronga, pues mientras más pasión se imprime a las frases, más rápido caducan, más pronto se coagulan las palabras y, cuando perduran, son el cadáver de un testimonio sociológico. Junto al tono pasional está el blandengue manierismo de los adjetivos, la escritura de atole, también aquí la pluma se conecta con la aorta, sólo que por las venas del escritor circulan no el incendio social sino la pirotecnia de unos conflictos íntimos que el corazón bombea con aburrido esfuerzo.

<<Hay muchas formas de escribir y muchos escritores en este inmenso mundo. En México, sin embargo, los escritores se dividen en dos grupos: quienes escriben y quienes no escriben. Los que no escriben siendo escritores son todos aquellos que

han escrito alguna vez, los supernumerarios de la familia, los que están en la banca esperando una nueva visita de la inspiración o, simple y trágicamente, un ratito libre para entregarse frenéticamente a la confección de su mil veces postergada obra maestra.

<<Entre los escritores que no escriben se hallan también los que nunca han escrito, pero todos los días sueñan con hacerlo, son los negados, quienes ni matizándose son capaces de sacarse una línea; son aquellos que dicen: 'Un día de éstos me voy a soltar y no me van a ver ni el polvo'. Éstos, aunque en efecto no se les vea ni el polvo, son escritores, se han ganado a pulso su inclusión, quiero decir que la han pagado con tantas frustraciones que bien merecen ser considerados o tratados con consideración.

<<Los escritores que sí escriben se dividen a su vez en los que publican y los que no publican. Estos últimos son, obviamente, la mayoría, andan por todos lados: talleres, escuelas, cantinas y palenques con su caja de cartón a cuestas; son quienes siempre vienen preparados, quienes azorillan a amigos y parientes con la lectura de sus manuscritos y, por lo general, la vida injusta termina por pasarlos al bando de los que no escriben nunca más.

<<Los escritores que sí publican se dividen nuevamente en dos bandos: los buenos y los malos y, una vez más, aunque parezca chiste, quienes abundan son los malos. Es tan raro leer una obra que valga la pena, una obra que respete al lector, que le diga algo que merezca ser oído y que se lo diga bien. Son tantos los escritores que publican y que mejor harían mudándose de clasificación.

<<Y finalmente, una última división en el subgrupito de los que sí escriben, sí publican y son buenos: los leídos y los no leídos, porque otra de las paradojas de este oficio es que aquí nada garantiza nada. En conclusión, los escritores mexicanos se dividen, es decir, se parten y se descuartizan de balde>>.

## **“Vuelva cuando sea famoso”, obstáculos difíciles de superar**

No es fácil incursionar en los medios de comunicación y mucho menos cuando no se es conocido, a Óscar de la Borbolla le costó trabajo poder ser escuchado, leído y mucho más ser reconocido, pero él nunca desistió y finalmente logró su cometido, incursionar en el maravilloso mundo de la comunicación; y curiosamente un alumno suyo fue quien le ayudó a publicar su primer libro.

<<Entre la preparatoria y los primeros años de la universidad mandaba siempre mis poemas a un concurso de Aguascalientes, pero un día desistí de hacerlo, sobre todo al enterarme de que ciertos ganadores del concurso me parecía que eran nefastos, pésimos. Me decepcioné, me desencanté, y decidí ya no volver a participar en concursos, cosa que no cumplí, porque aunque no ganara nada yo seguía participando; se fueron pasando los años y empecé a dar clases en la FES Acatlán, ya como licenciado en filosofía, y un chico que fue mi alumno de la primera generación, salió, se recibió y se fue. Un buen día este alumno llegó a convertirse en un escritor, se llama Rodolfo Bucio, un escritor en ciernes, pero un escritor al fin.

<<Y un buen día fue a buscarme a la FES y me invitó a participar en el taller de René Avilés Fabila, fui solamente una vez, porque tuvimos un pequeño disgusto y ya no volví. Pero Bucio siguió perseverando y un día fue nuevamente a verme, pero ahora a decirme la buena noticia de que había una oportunidad de publicar un libro, entonces no lo pensé y reuní unos cuentos que llevaron por título *Vivir a diario* (título que me inventó Epigmenio Ibarra, somos muy amigos, pero éramos más amigos en ese entonces porque fuimos compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras, nos leíamos todas las noches nuestros poemas, entonces ese título se lo debo a Epigmenio), metí el librito en la SEP en la colección letras nuevas y salió, y ese fue mi primer libro. Fue curioso, porque a resultas de que creció un alumno mío fue que yo pude entrar al mundo de la aceptación, eso fue un bonito antecedente, pero una golondrina no hace verano.

<<Seguí clavadísimo en la filosofía, realmente recuperé mi convicción y mi gusto por escribir cuando estaba en España estudiando el doctorado en filosofía, y escribí aquel poema monovocálico: 'Nada hará la gran dama allá tras la casa clara, nada hará la larga para alzar la palabra...'. Con ese poema escribiéndolo en la banqueta me dediqué a la mendicidad durante meses, me pagaron la beca, pero yo tenía que vivir de algo y se me ocurrió hacer este lipograma.

Y a la vuelta del doctorado, yo me había ido un año sabático, que luego se extendió con un permiso académico, y estuve 2 años en Madrid, después de tanto mundo, tanto viaje, de tanta intemperie, me regresé al maldito cubículo de Acatlán a encerrarme, y yo creo que por una necesidad de supervivencia me puse a escribir las *Vocales Malditas* y además con una conciencia muy clara de hacer un texto que fuera tan llamativo y diferente que me permitiera dar un brinco a una editorial importante>>.

Aunque las *Vocales Malditas* es un libro muy interesante y original, conformado por cinco cuentos, cada uno de ellos escrito con una misma vocal, sólo una, no le sirvió como punta de lanza para romper la valla de no estar publicado, terminó publicando el libro como una edición de autor, y solamente hasta que esa edición se agotó empezó a ser considerado como escritor, pero de momento no le sirvió para entrar al mercado editorial.

¿Y qué editorial fue la primera que le dio la oportunidad de publicar?

<<Sembré el manuscrito de las vocales en todas las editoriales, en algunas nunca obtuve respuesta, en otras, por ejemplo en el Fondo de Cultura Económica, me regresaron el mismo día el manuscrito, con una carta diciendo que no les interesaba, es más, yo no acababa de regresar todavía a mi casa y ya había una camioneta del Fondo de Cultura devolviéndome el manuscrito, con una carta lacónica que decía que no les interesaba, y esto sucedía porque yo en ese entonces ya estaba publicando textos en el *Excélsior* y la revista *Plural*, y le debe haber

enojado al editor del Fondo de Cultura que yo estuviera ahí, siendo que habían sacado a Octavio Paz de la revista *Plural* y yo sí publicaba, pero yo no sabía.

<<Pero bueno, sucedieron muchas cosas con los editores, la mayoría ni me contestó, el único que sí me recibió y me explicó por qué no me lo publicaban fue Joaquín Díez Canedo, el editor de Mortiz, me dijo textualmente: ‘Su libro está bien pero vuelva cuando sea famoso’, y yo le pregunté ‘cómo me voy a volver famoso si no me publican’, levantó sus hombros y yo me salí muy desconsolado.

<<Entonces me dediqué a hacer ucronías muy escandalosas, y un día publiqué una maravilla *El zócalo del templo mayor*, y en ese momento Mortiz ya había vendido parte de sus acciones a la editorial Planeta, porque estaba un presidente editorial de grupo Planeta que era el jefe de Mortiz, y entonces este señor de nombre Homero Galoso Animas, que fue presidente también de la Cámara de la Industria Editorial por muchos años, me llamó a resultas del escándalo de la ucronía del templo mayor y me pidió que escribiera una novela acerca del templo mayor. Le dije que yo no se la podía escribir, pero que le podía ofrecer otro libro, y entonces me dijo: ‘qué sello editorial quiere’, y le dije: ‘pues el Mortiz’, entonces levantó el teléfono y le dijo a Díez Canedo: ‘ahí te mando a un autor’, entonces yo bajé y le dije: ‘Don Joaquín ya soy famoso’, fue cuando me publicaron mi primer libro en Mortiz, que fue las ucronías; Luego le entregué el manuscrito de las vocales, no se pudo rehusar porque me estaba respaldando su jefe, salió publicado mi manuscrito en la Serie del Volador, ya luego nos reconciamos, pero sí nos dimos un buen agarrón, y a partir de ahí publiqué muchos años en Joaquín Mortiz, y en Planeta saqué una novela que tuvo mucho éxito que es *Nada es para tanto*, se vendieron muchísimos ejemplares, se vendieron 25,000 ejemplares en el lapso de un año y medio y me volví un poco el escritor consentido en la editorial, los periódicos me comparaban con Laura Esquivel o con Ángeles Mastretta. Parecía que *Nada es para tanto* era lanzada a la estratósfera, la verdad no me lanzó a ningún lado, —risas— pero parecía, siempre he tratado de escribir con la única esperanza que tengo de poder garantizar que lo

que hago se publique, y esa esperanza me la da la idea de que debe ser un escándalo>>.

¿Cómo fue su inicio en los medios masivos de comunicación, es decir, quién le dio la primera oportunidad?

<<Comencé a ser invitado en radio, para entrevistas por razón de alguna publicación. Como tengo cierta facilidad, que es la que me ha dado ser profesor, me empezaban a invitar a hacer comentarios, y conocí a Carlos Ramos Padilla, lo conocí en Radio Fórmula, en unas entrevistas que me hizo. Después a él lo nombraron director de noticias de Radio 13 y me pidió participar en una sección de comentario político, entonces me eché una temporada de dos años en Radio 13, en un tipo tertulia. Algo que me encantó, fue reencontrar al ingeniero Heberto Castillo, me tocaba platicar con él en las mañanas, no recuerdo de qué día, y los otros días con otras personas, pero a Heberto es al que recuerdo, porque era la persona más valiosa.

<<Hasta que me llegó un momento de asfixia, porque hablar de las noticias políticas obliga a estar leyendo todo para estar enterado, entonces yo me pasaba más leyendo periódicos de lo que había leído antes en toda mi vida filosofía o literatura, hasta que me estaba asfixiando 'te lo juro' y entonces le renuncié. No me dejó y ahí en la discusión me propuso o yo le propuse, ya no lo recuerdo, que yo me hiciera cargo de una sección, una carta diaria enviada al personaje más importante, al que yo eligiera, y empecé las cartas de Radio 13, que fueron otros dos o tres años en cartas diarias, eran cartas muy coyunturales, con sentido del humor, las escribía y después iba a la estación a leerlas o se las leía por teléfono, eran cartas entre cómicas o de humor negro, y de un fuerte contenido político. En total me quedé cinco años en Radio 13.

Y luego fui guionista de mi propio programa, con ucronías radiofónicas en Radio Educación, ahí estuve dos años pero haciendo ucronías, una por semana. Después,

en una de las muchas entrevistas que me han hecho, fui a dar al programa de Andrés Roemer, fui a un programa de radio que tenía él por las noches. Luego Andrés se cambió a Radio 13, volví ahí pero como invitado, iba prácticamente todos los lunes a una discusión de cuestiones filosóficas y culturales. Y el malvado de Andrés alguna vez se ausentó y llegué yo y no estaba el conductor, el productor me dijo: 'oye qué hacemos, entramos al aire en diez minutos, tú siempre vienes, ya sabes cómo se le hace', y pues entré, y estuve conduciendo el programa diario, porque Andrés quién sabe dónde se fue, nadie sabía dónde estaba, estuve conduciendo como un mes, hasta que me harté y le dije al productor que yo ya no iba a poder, y me fui.

<<Se pasó el tiempo y ya no supe qué había sucedido y un día me habló Andrés diciéndome que estaba en Canal 40 y le reclamé, y me dijo 'ya, ya, ahora te voy a llevar a la televisión', y entré a Canal 40, primero nada más participando en los debates y luego propuse una cápsula, misma que hago todos los lunes, que son ucronías pero ahora en televisión>>.

### **Ucronías, mi acceso a los medios de comunicación**

El escritor Óscar de la Borbolla no hace crónicas, sino ucronías: no es reportero del mundo, sino reportero de su mundo interior. Esta diferencia es decisiva, pues la crónica, género periodístico y por lo mismo al servicio de la veracidad, es un testimonio novelado de lo que sucede; con ella se dejan elementos para reconstruir un hecho histórico. La ucronía, en cambio, aparenta ser crónica por los disfraces genéricos que usa: el reportaje, la entrevista... Pero es sólo una simulación para conseguir el efecto de transformar la verosimilitud en veracidad. Con las ucronías lo que se pretende es engañar al lector, hacer que admita como reales unas historias que sólo han tenido existencia en su imaginación. Las ucronías no son tampoco lo que hacen muchos pseudo periodistas al servicio del poder. En México, y en todo el mundo, mucha gente de los medios maquilla los datos e incluso los deforma para servir a los intereses de alguien y obtener así prebendas o dinero. No son ucronías

porque, en todos los casos, el contenido informativo de las ucronías es absolutamente delirante. Por ejemplo: la denuncia de una estación radiofónica que en lugar de transmitir en las ondas hertzianas, lo hace en la frecuencia de las ondas telepáticas... Una enfermedad llamada Sertes que los galenos no consiguen identificar y no es otra cosa que la irrupción de la personalidad de algún antepasado debido a que la memoria genética de los seres humanos actuales ya no tiene más capacidad y comienza a desbordarse... El descubrimiento, gracias a la computación, de que en los bancos millonarios de huellas digitales hay repeticiones y el manejo que de ello hacen los abogados defensores de los asesinos convictos... Crónicas de lo que pudo haber sucedido, no de lo que sucedió realmente, o sea, ucronías.

Más de 10 años en el periodismo, con tres o cuatro entregas semanales, produjeron un repertorio amplísimo de ucronías que el escritor ha rescatado parcialmente, en sus libros: *Ucronías*, *La ciencia imaginaria*, *Asalto al infierno* e *Instrucciones para destruir la realidad*.

<<Hace muchos años, en 1983, apareció en el periódico *Unomásuno* mi primera ucronía. Era una extraña nota en la que varios personajes, algunos célebres y otros desconocidos, enviaban al director del periódico cartas con quejas o con felicitaciones por la publicación de esa misma nota que los contenía: era un juego con el tiempo, con la verdad y, sobre todo, con la autorreferencia que provocó en los lectores una impresión de absurdo, de desquiciamiento de la lógica, pues era inconcebible, por ejemplo, que quien supuestamente había escrito y enviado una de las cartas incluidas en dicha nota, dijese en ella que estaba asombrado de leer por vez primera esas palabras que, no obstante, reconocía como propias. El juego de la ucronía había comenzado: una colaboración periodística que parecía verdadera porque confesaba ser falsa; que confundía por hacer vibrátil la verdad. Fue la primera y última ucronía que vio la luz en el *Unomásuno*: 'Eres un iconoclasta', me dijeron y mi naciente columna desapareció>>.



Ciertamente, su primera ucronía la publicó en el periódico *Unomásuno*, debido a que conoció a Miguel Ángel Granados Chapa porque daba clases en Acatlán al igual que De la Borbolla. Un día lo fue a ver y le propuso la columna ucrónica, le recibió el primer artículo y fue el único que le publicó.

<<Lo antilógico de esa primitiva ucronía fue, sin embargo, desenvolviéndose con una fuerza que terminó por apoderarse, primero, de mi proyecto literario, y, poco después, de mi persona. El gusto por provocar no sólo el desconcierto, sino la imaginación; el hacer que los demás dudaran de la firmeza de lo real y admitieran, aunque fuese momentáneamente, la posibilidad de lo increíble se presentó ante mí como una vocación, como el llamado que daba sentido a mi vida. A esa metamorfosis también contribuyeron los años que viví en Madrid; fueron años de autoexilio, de deslave de mi identidad, de angustias y paseos, de penurias y excesos, de enamoramiento y de culpas. Jugar con el tiempo desarticulando su secuencia, su concatenación esclavizante; jugar con las palabras, con sus ritos gramaticales; jugar con mi miseria volviéndome “poeta de banquetas”; jugar en los casinos, ganar, conocer el *jet set*. En pocas palabras: vivir un poco>>.

Al regresar a México, a su camión de fuerza, como él mismo le llamaba al ser profesor de filosofía en la Universidad, a su cubículo, a sus lecturas de Platón y de Heidegger, sintió como nunca las ansias de mantener la vida, de seguir jugando, y fue esa necesidad imperiosa la que lo lanzó, una vez más, a la ucronía. Comenzaron a aparecer en el periódico *Excélsior* unas noticias que nadie sabía cómo tomar: un concurso de suicidas en el que se premiaba la novedad de los métodos para quitarse la vida; una guerra que forzaba a la ONU a reconocer como libre y soberano el Estado de la Locura; inauguración de un parque recreativo que incluía un zoológico en el que los seres humanos eran mostrados en jaulas; un termómetro que podía medir los grados del placer; unas pistolas que disparaban alfileres de hielo; muertos que resucitaban luego de treinta días de descomposición; manadas de lobos que atacaban a la gente en el Metro; un sótano satánico en el Templo Mayor; una comunidad de personas en estado prehumano en una manzana

bardada en plena ciudad; en fin, durante diez años no hubo límite alguno para sus infidencias. Su imaginación, exacerbada por la reacción de los lectores, retada por la necesidad de volver a tomarles el pelo, alentada por la complicidad de Beca (Beatriz Escalante, su esposa) y potenciada por la necesidad de escribir dos o tres ucronías semanalmente consiguió desplegar un mundo paralelo a éste, un territorio donde cualquier cosa era posible: la ucronía.

— ¿Pero, cómo surge la oportunidad de que publique en el periódico *Excelsior* sus ucronías?

<<Surge de una forma muy extraña, me voy a trabajar como asistente de René Avilés Fabila, debido a que en Acatlán, donde yo tenía mi tiempo completo, había un jefe que me puso un reloj checador y me pareció espantoso, entonces pedí asilo político a René, que era el único cuate que conocía y me admitió en la dirección de literatura de la UNAM, y yo pensé que me iban a dar un buen puesto, y no, me mandaron de galero para revisar todas las galeras de los universitarios, y me tenía esclavizado René, y en ese entonces él estaba como director del suplemento cultural de *Excelsior*, así que un día le llevé un artículo, y pasadas las semanas me publicó, le llevé otro y pasadas las semanas también lo publicó, pero nunca tuve una regularidad, me publicaba de forma esporádica. Un día, por razones económicas, el periódico se achicó, de cuatro páginas se volvió de dos y se hizo una culturita encartada, y entre los prescindibles estaba yo, me sacaron, pero ya me había gustado publicar.

<<Entonces, como conocía bien el movimiento del edificio del *Excelsior*, me fui a postrar al elevador, ahí me ubiqué, porque algún día a fuerzas tenía que pasar Regino Díaz Redondo por ahí, pues quedaba de paso su oficina, y muchos días no fue, y a mí se me acedaban los textos en la mano, estaba en ese entonces la huelga en la Universidad, una de las huelgas de las muchas que ha habido, y yo actualizaba mi texto para que el día que me tocara se lo diera.

Un día por fin lo abordé, le dije: 'oiga, yo soy colaborador de la sección cultural pero ya no estoy, me gustaría que viera esto'. Me vio desconcertado, me pasó a su oficina, leyó el texto y me dijo: '¡escribe muy bien compañero, búsquese!', y me salí feliz. Me estuve busque y busque como loco y nunca aparecí, le llamé por teléfono y me dijo: 'vaya y dele sus textos a Gustavo Durán de Huerta', que era el jefe de la sección editorial, entonces yo iba y se los dejaba a Durán de Huerta, un viejo maravilloso, y no veía yo dónde demonios aparecían, hasta que un día indignado me presentó a Durán de Huerta y le dije, 'oiga, he mandado montones de textos, dónde están', y me dijo que en las *Últimas Noticias*. Y efectivamente había estado apareciendo en las *Últimas Noticias*, en la sección editorial, sin saberlo, y dije: 'bueno pues no importa'. Publiqué muchos años en *Últimas Noticias*, en la sección editorial, de todos modos era una subida comparado al número de lectores de la sección cultural.

<<Y Durán de Huerta era un periodista muy revoltoso, muy crítico, tenía una sección que ya llevaba como 50 años en las *Últimas Noticias* y se llamaba 'Desde el café'. Me comentaba que él no quería publicar en el *Excélsior* porque quería seguir vivo, decía unas cosas verdaderamente críticas, era un tipazo y le encantaban las diabluras que yo hacía, porque él se la pasaba aburrido haciendo marcas en los textos que le mandaban, pero cuando publicaba una nota mía empezaba a sonar el teléfono de lectores quejosos, de gente que me ofendía, me insultaban, me iban a demandar, armaban unos escándalos espantosos porque me dediqué a hacer unas ucronías amarillistas. Por ejemplo, habían salido unos topos gigantes en el lago de Chapultepec y se habían devorado a unos amantes que estaban remando en la noche, o había llovido sangre en el sur de la ciudad de México, cosas amarillistas tremendas. La gente se alarmaba y llamaba, entonces Durán me decía: 'más, más échele más'. Ese viejo fue deverás mi apoyo moral.

<<Un día le entregué la ucronía 'volvió de la muerte', que era de un resucitado que habían llevado a la Cruz Roja de Polanco. Yo fui a comprar las *Últimas Noticias* y no estaba en las *Últimas Noticias*, pero el que sonó fue mi teléfono y empezaron a

llamar colegas que querían entrevistar al muerto. Hubo insultos del director de la Cruz Roja de Polanco, y es que ese texto le pareció a Durán tan simpático que lo metió en la sección editorial de *Excélsior*, entonces ya era un brincote, y seguí por varios años publicando en *Excélsior*.

<< Y como en el periódico yo sólo era un articulista, nada más iba a entregar las ucronías, entonces casi siempre trabajaba en Gandhi, ahí escribía las ucronías. Pero pasó algo inesperado en *Excélsior*, pues cuando conseguí publicar simultáneamente en el *Siempre*, también le puse a mi columna ucronías, y entonces me congelaron en el *Excélsior*.

<< Pasaron dos o tres meses y me enteré por casualidad que en un hotel iba a haber una cena de fin de año para los colaboradores de la sección editorial, y me asomé, porque ahí era donde podía ver al director, y sí lo encontré, y le pregunté que por qué no me había publicado, él me contestó con una cantidad de blasfemias, de pronto me enteré que era exclusivo de *Excélsior*. Entonces yo le dije que necesitaba más ingresos porque era muy exclusivo pero no me pagaban como para vivir de eso, y negocié con él para que me pudieran publicar en otros lados pero con otro nombre de columna, y le puse “Ontofobias” a la columna del *Siempre*. Y luego, para no entrar en más disturbios, empecé a escribir en el *Playboy* ucronías también eróticas, pero ahí para ya no tener problemas me puse un anagrama, Abel Ballobro, y la columna se llamaba ‘Nota Erótica’. Más tarde publiqué también en la revista *Mundo*, en *Plural* y en un montón de revistas, a veces con seudónimos y otras con mi nombre real>>.

Pero el escribir ucronías no sólo era por el gusto de mentir, de ver transformada la verosimilitud en veracidad, sino tenía otra meta; su propósito era destruir la realidad, esa realidad que en nuestro tiempo es la única que propiamente existe: la que generan los medios masivos. Porque en esta nefasta actualidad, no hay más realidad que la que cobra presencia por la televisión, la radio, la prensa o internet; lo que no es difundido por estos demiurgos prácticamente no existe. La

existencia no es ya el simple y llano hecho de ser, sino un atributo que otorgan los medios. Lo que ellos dicen, aunque no exista, se vuelve real y lo que deciden callar o ignorar es convertido en nada. Las ucronías pudieron darse y crecer, porque eran como los otros comunicados que difunden los medios: mentiras disfrazadas de verdad, máscaras y maquillajes que contribuyen a crear ese mundo de apariencias en el que vivimos. Sólo que la ucronía, al exagerar la mentira, al volverla demencial, introducía la sana suspicacia: engañaba como una medida de escarmiento, falseaba para denunciar, para enseñar la desconfianza y promover la crítica.

La ucronía fue por ello su manera de hacer la revolución, una revolución metafísica; su método para subvertir lo real. Tuvo razón aquel recoleto que quiso frenarla: la ucronía era el arma de un iconoclasta, la estrategia del anarquismo contemporáneo, porque hoy las bombas no son de dinamita ni se hacen estallar en las calles; ahora las bombas son de lenguaje y se colocan en el mundo de la información.

Esto explica también por qué desde las primeras ucronías y a lo largo de toda su obra aparece denodada defensa de los locos: si la realidad no es la realidad, si la auténtica realidad está secuestrada, sacrificada por los intereses de los medios masivos y deformada por los comunicadores, entonces sus aliados naturales por fuerza eran los locos.

<<No podía admitir, y sigo sin poder lograrlo, que por culpa de los medios de comunicación vivamos en un 'mundo' construido a partir de las declaraciones de los poderosos, y que por la cantidad de espacios que diariamente se tienen que llenar, se pongan ciertas noticias que no tendrían por qué adquirir importancia y se supriman otras que no tendrían por qué perderla.

<< Por más de 10 años fui fiel a la ucronía: escribía día y noche para mantener mis columnas en las páginas editoriales de *Excélsior* y *Últimas Noticias*, en las

revistas *Plural*, *Playboy* y *Siempre*, así como para mi programa *Ucronías Radiofónicas*, que se difundió por Radio Educación. Y también escribí de manera eventual para muchos otros periódicos y revistas, cuyo sólo recuerdo me fatiga. Fueron miles de ucronías: los grandes proyectos a los que uno entrega la vida necesariamente hacen una vida.

<<Hubo ucronías literarias, financieras, políticas, matemáticas, biológicas, eróticas, jurídicas, económicas, policiacas, geográficas, físicas, químicas, astronómicas...No hubo campo donde no incursionara y donde no subvirtiera el sentido común: la experiencia de tropezar continuamente con lectores para quienes mis fantasías eran reales es algo que ha llenado mi vida de la más intensa y—por qué no decirlo—de la más pícaro satisfacción.

<<Sin embargo, mi trabajo de periodista ucrónico cada vez se volvía más difícil, pues engañar mil veces usando para ello distintas estrategias no es nada sencillo. El esfuerzo era compensado, no obstante, por el gusto que me daban los escándalos, grandes o pequeños, que siempre ocurrían tras la publicación de una ucronía.

<<De aquella época obtuve muchas claves para afianzar la verosimilitud: experimenté con todas ellas; pero como conclusión final llegué, igual que Francis Bacon, a convencerme de que 'la única verdad que admiten los seres humanos es aquella que desean', pues las ganas que uno tiene de que las cosas sean como uno quiere es lo que funda el engaño del que somos víctimas gustosas. Y comprendí también que mis ucronías no eran susceptibles de ser catalogadas en ningún género literario o periodístico existente, pues hay una frontera que separa abismalmente la literatura del periodismo y, por supuesto, no estoy pensando en ese prejuicio tan difundido de que la rapidez con la que trabaja el periodista lo condena a defectos estilísticos y a una pobre calidad literaria; ese prejuicio lo desmienten docenas de periodistas extraordinarios y docenas de novelistas pésimos, pienso en la forma diferente en la que la literatura y el periodismo se

relacionan con la verdad, en ambas actividades hay verdad, pero no de la misma índole. Hay verdad –mucho verdad– en el retrato del alma humana que hace Cervantes con su *Don Quijote* y hay verdad en el *Fausto* de Goethe. Todos somos en alguna medida quijotescos, experimentamos una indignación súbita ante la injusticia y, cuando intentamos reparar el entuerto, resultamos ridículos; nuestro heroísmo es contraproducente. Todos somos seres insatisfechos como el doctor Fausto y sentimos, por leve que sea, la añoranza de esa vida que no elegimos, a la que en algún momento renunciamos, eso que también habríamos podido ser. Pero estas verdades, y todas las que la literatura revela a propósito de la condición humana, no son verdades adecuadas a un caso particular, no son enunciados fieles a los hechos. No hubo nunca un señor llamado Quijada o Quesada que perdiera la razón cerca de Madrid, en la región de la Mancha; ni hubo nunca un profesor de filosofía llamado Fausto que le vendiera el alma al diablo con tal de que éste le diera un instante de tal plenitud al cual gritarle: ‘¡Detente, eres tan bello!’; no lo hubo, por más que muchos, muchísimos profesores de filosofía –y conste que yo soy uno de ellos– cambiarían gustosos esa avalancha de absolutos fallidos en que consiste su saber, si el diablo, o quien fuera, les pusiese al alcance no la perfección del instante, sino un rato, un rato medianamente placentero.

Son distintas verdades las que proponen el periodismo y la literatura: el primero, la verdad de adecuación, la correspondencia fiel entre lo que se dice y lo ocurrido, y la literatura, la verdad que revela parcialmente la esencia, ese espejo en el que nos reconocemos. Y es esta diferencia la que hace que los lectores de literatura, salvo los muy incautos, se abstengan de enviar cartas al 221b de Baker Street para pedir ayuda a Sherlock Holmes y lo que también evita que anden buscando en las librerías el *Necronomicón* del árabe loco Abdul Alhazred. Porque el lector de literatura no espera esa clase de verdades. Esa clase de verdades que sí esperamos cuando leemos el periódico o escuchamos un noticiario radiofónico o recibimos las noticias de la televisión. Orson Wells cometió una infidencia en aquel memorable programa radiofónico del año 1938, traicionó la fe de quienes se

disponían a recibir una verdad de adecuación; infidencias de esta clase fueron mis ucronías, ni literatura ni periodismo, sino un género híbrido en el que se combinan las estrategias del periodismo y los contenidos imaginarios de la literatura. Nunca me divertí tanto ni me colmó un placer tan pícaro como en esos 10 años en que me dediqué, una y otra vez, a transmutar la verosimilitud en veracidad.

<<Las ucronías las suspendí en 1996, ya estaba exhausto, harto, más que nada por la entrega periódica a muchos medios, y coincidió con que a Beatriz le dieron una beca, y nos fuimos seis meses y yo suspendí toda entrega periodística, y cuando volví no quise retomar nada, me puse a escribir la novela *La vida de un muerto* y luego me quedé en la holganza, hasta que retomé el trabajo en canal 40>>.

Sus ucronías son realmente divertidas e ingeniosas, pues juega con la trampa de la ucronía, hace creer que lo que escribe es real, quién de nosotros a veces no quisiera creer que lo que sucede no es real, o por el contrario que las cosas ficticias que nos imaginamos o que soñamos fueran reales. Aceptémoslo, todos tenemos alguna inconformidad con este mundo, con esta realidad bizarra, porque de alguna manera tenemos alguna inconformidad con este mundo, no lo aceptamos tal y como está, y justamente esa es la magia de Óscar, jugar con la verosimilitud de la realidad, proporcionar a sus lectores una realidad menos bizarra y más positiva, llena de humor y erotismo, un mundo más fácil y lleno de placeres. Total, la vida es un instante en donde *Nada es para tanto y Todo está permitido*. Y quizá el día de nuestra muerte, si *Dios juega a los dados*, seamos *Asaltados por el infierno* y después regresaremos a contar *La vida de un muerto*.

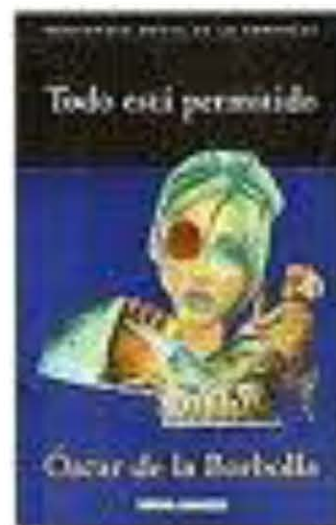
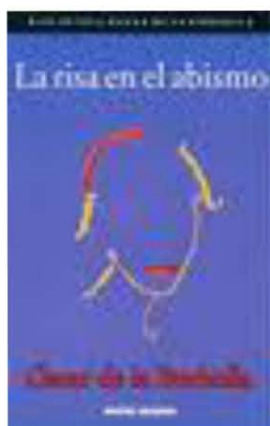
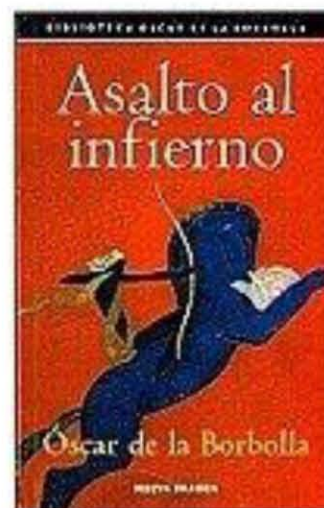
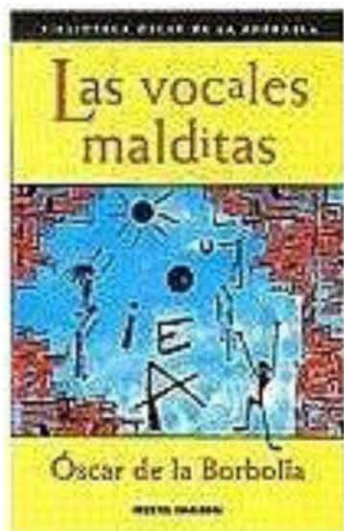
Casi al término de la entrevista sonó el celular del escritor, era su esposa, él contestó muy amoroso con un “¡hola mi amor, sí! claro que nos vemos para comer, o nos vemos para nadar. Perdón Nancy, qué me decías”; y mientras tanto el perro (Lucas) seguía ladrando, él me decía: “permíteme, déjame hacer algo, Lucas ven acá, ahora sí te voy a llevar a la cárcel, me oyes, porque si no, no nos



va a dejar terminar”, y el perrito se tiraba en la alfombra y daba vueltas y él lo perseguía y jugaba con el singular animal en el estudio.

Al término de la entrevista, Óscar de la Borbolla aludía que yo lo confesé todito, que me había dicho cosas que a poca gente le había contado, y yo le respondí que lo había confesado porque era mi labor como buena periodista, y además le iba a hacer una especie de psicoanálisis, esto último lo hizo atacarse de la risa.

*MI OBRA MAESTRA PLASMADA EN PAPEL*



## MI OBRA MAESTRA PLASMADA EN PAPEL

Para mí, escribir en cualquier género puede ser un placer diáfano o una tortura gozosa; la sensación que me provoca escribir no guarda ninguna relación con el género, sino con la suerte con la que un día particular, o una temporada larga, me reciben las palabras: Óscar de la Borbolla.

### El arte de escribir

Esta vez le tocó a la Cafetrería El Péndulo de la Condesa ser la anfitriona de nuestro tercer encuentro, para ser exactos a la hermosa y colorida terraza en la parte alta de la Cafetrería, enmarcada por diversas flores y un reluciente sol, pues la terraza es el único sitio donde admiten fumar, y recordemos que Óscar es amigo inseparable del cigarrillo; apenas se consumía uno y ya estaba encendiendo el próximo, pero qué decir de la taza de café y la coca cola light, sin estos dos ingredientes, tabaco y cafeína, la charla no sería lo mismo. El escritor, como es su costumbre, vestía fresco y cómodo, jeans de mezclilla azules, suéter café claro y una camisa azul que se dejaba ver por debajo del suéter.

Tres han sido los temas que forman parte de la estética del escritor Óscar de la Borbolla, por un lado la constante referencia a historias bíblicas lo proyecta como un indiscutible conocedor de la palabra divina, en su obra se detecta asimismo el gusto por la ciudad, por sus historias, su gente, sus costumbres y su dolor, sus historias se ubican en un escenario urbano y las estructuras textuales rompen con el código estético establecido, y el sentido de ontofobia, el cual lo lleva a proponer un mundo nuevo, la ucronía.

<<Yo creo que mis textos están más cargados hacia el lado fantástico, en algunos de ellos cuento México, pero es un México visto como en reverberación, como ligeramente modificado por un factor que lo enrarece, entonces son historias

inscritas en un mundo que todos conocen, pero con un elemento de distorsión que hace que no sea de este mundo, que no sea del todo real, realista, 'realista', creo que no soy, me encanta llevar las cosas al borde de la caricatura, que el personaje se vea absolutamente falso, que las cosas que haga no sean nada posibles, pero que la coherencia de las palabras permita que sean verosímiles.

<<Ningún género es para mi trabajo, pues siempre se trata de una aventura de búsqueda, lo mismo cuando me embarco en la imaginación que cuando me adentro en la reflexión, me gusta imaginar y me gusta pensar, el escritor que soy se ha pasado mucho tiempo dando de vueltas en torno a los asuntos centrales de la metafísica: por qué hay ser y qué sentido tiene la existencia, y precisamente por eso, por el desconuelo de haber visto "los ojos del abismo" –como dice Nietzsche–, es por lo que mi escritura está barnizada de humor negro, de desfachatez y de erotismo. Ante el absurdo que para mí es la existencia sólo me parecen pertinentes estas respuestas: la risa, el desenfado y la sensualidad. Mi ánimo está invadido por la certeza posmoderna de que todo es relativo y sin fundamento. Este mensaje es manifiesto en cada uno de los títulos de mis libros.

<<Cuando escribo me divierto porque, literalmente, asisto al espectáculo de lo que voy contando, las escenas se encienden en mi fuero interno y las vivo. Esto hace que en muchos momentos suelte la risa antes de que la escena quede fijada por las palabras.

<<Soy el primer lector de lo que escribo o, más bien, quien primero vive lo que ocurre en mis cuentos o novelas. Cuando digo que vivo lo que voy escribiendo, no lo afirmo en un sentido figurado, sino que realmente estoy ahí, y mis personajes hacen ante mis ojos lo que luego intento contar con palabras; con las palabras precisas para provocar en el lector lo que ellos, mis personajes, han provocado en mí por mirarlos desde donde los miro, me transportan a un mundo visible, tangible, oloroso, sensual y no puedo despegarme del libro, me quedo horas y horas leyéndolo. La visibilidad es, pues, muy importante para mí y, también, el humor.

El humor no es algo que le exija a los autores que leo, es algo que me sale al paso a mí, aún sin proponérmelo; es el resultado de una reacción natural en mí, un gusto por desacralizarlo todo, por romper la lógica de la seriedad para que se revele la faz absurda de cualquier cosa. Y hay otro elemento: el interés que ha de poseer lo que escribo. Dado que este mundo me fastidia profundamente, procuro que el mundo que levanto con mis palabras no sea éste, al menos no lo sea por el lado desmayado de la vida, por el lado descolorido de las personas que lo atestan. Yo busco un mundo más intenso, un mundo más vivo; de ahí que también me importe que sea interesante. Visibilidad, humor e historias interesantes creo que son los ingredientes que me esfuerzo por mantener, además de la experimentación con el lenguaje>>.

De la Burbolla se ha impuesto un plan sistemático de lectura. Ni siquiera lee los libros o los autores de moda que resultan obligatorios para poder socializar en el mundo de los intelectuales de México. Para él la lectura es un placer personal y, como tal, es caprichosa, responde a su ánimo mudadizo, a circunstancias completamente azarosas.

Sin embargo, no lee sólo lo que le hace feliz o lo pone contento; lee todo aquello que lo mantiene asombrado, que lo sacude, que consigue despertar en él un vivo interés por lo que va ocurriendo, o por el asombro que le causa el cómo se va contando. Le gustan las historias interesantes y visibles, al margen de su tono emocional, así como también leer libros de ciencia. De hecho, desde hace varios años se ha convertido en un lector, sobre todo, de textos de filosofía de las matemáticas; esas obras le resultan fascinantes, y sus autores más imaginativos que los más fantasiosos literatos y, además, generalmente poseen una claridad que le emociona.

Pues para el escritor, el verdadero meollo del placer de la lectura no radica en conocer las mejores historias, las mejores ideas, las mejores formas de escritura, en suma, no se trata de aprender, sino de gozar, señala que el gozo de la lectura

radica en la sensación de acceder a otro mundo, ese donde las palabras impresas se levantan ante nosotros como mundo y, por ello, no importa si el acceso es lerdo, está mal escrito o incluso si es contrario a las buenas costumbres; lo importante es entrar, porque ya adentro, al margen de lo que cada quien encuentre o busque, se experimenta el placer de vivir otra vida, de pensar otras ideas y de estar en esa insuperable aventura que consiste en recibir todo lo que nos avientan las palabras.

<<Una de las pocas sensaciones a las que vale la pena entregarse –tenga o no sentido la existencia, y más aún si no lo tiene– es al disfrute. A los momentos de placer igual que a la alegría no hay que sacarles la vuelta, hay que aprovecharlos y hacernos con ellos una vida buena>>.

Su filosofía de inconforme lo empuja a crear mundos nuevos, a reflexionar en el sueño y encontrar el ajonjolí de todas las soluciones. Óscar de la Borbolla ha logrado rescatar la originalidad y la experimentación en una actualidad literaria donde ya casi todo está trillado, leerlo es un constante asombro, su búsqueda por el placer en todas las cosas del mundo lo ha llevado a incursionar en casi cualquier tema. De la Borbolla nos incita siempre a ir más allá y adentrarnos en la literatura.

<< Escribir es un deseo frenético de comunicarle a los demás lo que uno nada más sabe, y entonces, quien escribe está convencido que lo que trae entre manos vale. Si yo pongo algo que vale la pena para que se mantenga tiene que ser leído, porque yo no escribo para que se mantenga en el cajón, me preocupa mucho que sí se lea, por eso me he vuelto tan tramposo, para que no me suelten. Mi hipótesis, que no saco de mis reflexiones, sino de mi experiencia, es que en la literatura no hay géneros, que los géneros son invenciones de los críticos, abstracciones que ellos hacen cuando la literatura en lugar de ser apreciada como mundo, es tomada como superficie de palabras, como fachada que hay que

ordenar. Cada texto es único y si se han agrupado en géneros es a causa de que los teóricos, con su actitud analítica, han aislado y entronizado ciertos aspectos>>.

¿Qué autores han influido en su incursión como escritor?

<< Me es difícil distinguir entre la mezcla de autores que he leído a aquellos que me dejaron su impronta. Creo que todos, incluidos los malos escritores, han puesto en mí su grano de sal. Sin embargo, hay unos que por las circunstancias específicas supongo que resultaron fatídicos en mi formación: el primero fue Antonio Plaza, un poeta mexicano maldito, de principios del siglo XX, a quien durante todos los días de mi infancia (de los 6 a los 9 años) leía en voz alta para divertir a mi madre. Otro autor, de quien leí prácticamente todo en mi adolescencia, fue Giovanni Papini. Otros autores que me dejaron deslumbrado durante mi primera madurez fueron Julio Cortazar, Gabriel García Márquez (sobre todo con *El otoño del patriarca*), Miguel de Unamuno (con la novela *Niebla*, donde aparecen juegos muy parecidos a los de Pirandello) y una novela que como ninguna me enseñó que todo se valía: *Griego busca griega*, de Fiedrich Dürrenmatt. Y cómo olvidar a Anatole France o al brasileño Jorge Amado.

<<Actualmente los autores con los que más vinculado me siento o por lo menos a quienes no me canso de releer, son: Ítalo Calvino y Joseph Roth>>.

¿Cómo nacen sus historias y qué le inspira?

<<Existe la antiquísima idea de que 'nada hay nuevo bajo el sol'; esta frase emblemática viene en la *Biblia*, en el libro de *El Eclesiastés*, que normalmente se atribuye a Salomón. De hecho, se piensa que todos los temas ya están en la *Biblia* y que a los escritores nos corresponde, simplemente, ensayar frente a ellos nuevas formas, maneras distintas de contar lo que ya está contado. Yo no estoy muy seguro de que esta creencia sea cierta, pues aunque, en efecto, en la *Biblia* aparezcan el amor y el odio, la envidia, los celos, la rebeldía o la traición, el amor y

el odio, y todo lo demás, no son lo mismo en las distintas épocas. Yo suscribo la tesis de que el hombre es un ser histórico porque todo lo que toca lo historiza y no me parece, por ejemplo, que el amor de hoy sea el mismo que el amor de entonces. Creo que Salomón ni con toda la sabiduría que poseyó, haya tenido la más remota idea de los *swingers* o del poliamor.

<<Y también creo que el torrente de inventos con el que se ha ido inundando la civilización modifica hondamente las relaciones humanas. De nuevo, Salomón ni con toda su sabiduría supo nada acerca del internet ni pudo siquiera sospechar que hoy la gente iba a enamorarse por e-mail. Esto hace que tengamos la suerte generacional de estrenar mundo y de que podamos no sólo rescribirlo todo, sino escribirlo todo. Donde más se nota la torpeza de los escritores para asumir este reto es, paradójicamente, en la ciencia ficción, enrarecen el mundo con parafernalias tecnológicas, pero mantienen intactas las emociones humanas; por supuesto, no todos los autores.

<<Para escribir, lo primero que yo hago es una especie de ritual, así como los perros necesitan dar varias vueltas para echarse —risas— yo creo que yo también necesito cumplir con ciertas cosas, me voy a alguna cafetería, normalmente Gandhi, prendo mi computadora, o antes extendía mis hojas, y me quedo con la vista en blanco, pensando, si ya tengo algo del día anterior, lo releo y lo pulo, le quito, le cambio, y eso me hace que entre a mi carril nuevo con más facilidad. No escribo lo primero se me ocurre; antes de ponerme a hacer un cuento, desarrollo mentalmente 4 ó 5 historias que podría escribir. Si ninguna de ellas me gusta realmente, hago otra serie de cuentos posibles. En ocasiones, lo debo confesar, vuelvo al primero, pero a veces, también, es el octavo el que sí escribo. El caso es no darle la dignidad de la escritura a lo primero que se me ocurre sin probarme que vale la pena, al menos comparativamente. Necesito tener más de una opción para no ser autocomplaciente y no permitirme decaídas, porque es muy fácil, ya uno en la autocomplacencia dice: ¡ay yo soy genial! y entonces ya no tiene autocrítica —risas— y procuro ser fiel a esto.



Este ejercicio se me ha vuelto un deporte y, por eso, he llegado a pensar que la imaginación es un músculo que se ejercita. Creo tener, además, una mirada extraña que no sé por qué apunta en una dirección determinada.

<<Esta facultad me la enseñó mi hijo Ulises cuando era muy pequeño. Íbamos por la calle y nada le importaba, era como si todo le pasara inadvertido; pero, de pronto, focalizaba su atención en un perrito que iba a diez automóviles delante de nosotros y del que sólo podía verse una oreja o el rabo. Creo que eso es lo que me pasa: mi mirada cae siempre en aspectos que a los demás pasan inadvertidos. Esta también es la clave de mi imaginación.

<<Mis historias nacen y las inspira creo que, precisamente, ese ángulo desde el que miro. Te explico un caso: hace mucho tiempo estaba con la vista perdida en un café público, llevaba horas buscando una anécdota para contarla y hacer una ucronía. No se me ocurría nada, era de esos días en los que uno se siente como Prometeo: saqueado por el buitre del periodismo. Comenzaba a malhumorarme por estar perdiendo el tiempo y me dije: 'En esa esquina que miro desde aquí tiene que haber una historia'. Los autos se detenían por la luz roja del semáforo y luego volvían a avanzar. Comencé a analizar el hecho, no había nada digno de ser contado, los automovilistas tenían un rostro inexpresivo; lo más sobresaliente fue que un conductor se hurgó la nariz con los dedos, en fin, nada que valiera la pena. De pronto comencé a imaginar que a ese cruce sólo llegaban automóviles de un mismo color: primero todos azules, luego todos rojos y a continuación, amarillos.

La coloración de la calle variaba a consecuencia del reflejo monocromático que despedían los autos, ahí estaba la historia. Recuerdo su génesis porque me costó muchísimo esfuerzo. A continuación me imaginé a mí mismo en la calle, coloqué junto a mí a un transeúnte que me advertía la extraña coincidencia y, luego, la uniformidad llegaba al clímax. En un vagón del Metro me impedía la entrada un grupo de hombres que iban todos vestidos de traje café y con sombrero hongo, mi

vestimenta no correspondía con la de ellos y, así, cada vagón traía personas uniformadas; lo demás de la historia fluyó solo>>.

### **El lipograma de la A a la U...*Las vocales malditas***

De la Borbolla nos ofrece *Las vocales malditas*, como uno de los libros más interesantes de la literatura en habla hispana, está escrito única y exclusivamente con palabras que emplean una misma vocal y pese a este riguroso y difícil artificio, llamado lipograma, De la Borbolla teje cinco cuentos perfectos con un corrosivo humor negro y un recalcitrante mensaje subversivo, en los que a partir de los títulos vamos entendiendo el juego que el autor efectúa en cada historia: *Cantata a Satanás* sólo utiliza la A; *El hereje rebelde*, sólo la E; *Mimí sin bikini*, sólo la I; *Los locos somos otro cosmos*, sólo la O y *Un gurú vudú*, sólo la U.

Óscar de la Borbolla en *Las vocales malditas* demuestra su conocimiento literario y nos invita a reflexionar a propósito de los temas desarrollados en la obra, así como el tratamiento que da a cada uno, utilizando para ello una técnica de escritura con figuras retóricas que le determinan y hacen posible. Con esta obra el autor intenta mostrar un mundo, por un lado caótico y, por otro, lleno de fantasías que deambulan por el terreno celestial. La dificultad que ofrece este tipo de técnica o forma de escritura no es obstáculo para que el autor logre redondear los textos y presentar historias cargadas de ironía y sátira existencial, social y en ocasiones política.

<< *Las vocales malditas*, fue el intento de creación para lograr entrar a la literatura, yo había perdido mucho tiempo en la filosofía, y no me era fácil, escribir con una sola vocal es muy difícil, más de lo que me imaginé. Con la A, no fue complicado, el problema fue la I y la U, tuve que usar palabras de otros idiomas, pero con una pronunciación que tuviera que ver con esa vocal>>.

En 1988, Óscar de la Borbolla publicó su primer libro de cuentos, *Las vocales malditas*, que incluía ilustraciones de su amigo José Luis Cuevas. Propiamente con este libro ubicaríamos el inicio de su literatura, porque aunque hay algunos títulos previos, tales como: *Vivir a diario*, los *Sótanos de Babel* y las *Ucronías*, *Las Vocales malditas* es el contacto con las editoriales, en específico con Mortiz.

El libro de *Las Vocales Malditas* se lo dedicó a su hijo Ulises y dice: Para que aprenda las vocales. << Mira, lo que sucede es que en ese entonces mi hijo tendría como cinco o seis años, y yo estaba muy disgustado con su mamá, me había divorciado de ella pocos años antes, entonces estaba prácticamente secuestrado, y yo creo que este libro por la dificultad que me costó, fue en el fondo algo que hice como una terapia de autocastigo —risas—y se lo dediqué a él porque me parecía que el libro valía la pena y que debería ir asociado en esa época porque mi hijo era mi preocupación principal, y la dedicatoria se justifica por la edad que tenía Ulises, pero luego lo pensé bien y creí que en esos cinco cuentos estaban los asuntos que había discutido toda mi vida como filósofo.

<<Por ejemplo, en el cuento de la ‘A’ está plasmado el problema del adulterio y la liberación sexual, me parece que es un infierno la sociedad conyugal a perpetuidad.

<<Mis lecturas del anarquismo, sobre todo de Bakunin, de Dios y el Estado, están en el cuento de la ‘E’ con una visión muy crítica.

<<En el cuento de la ‘I’ hice lo que pude, porque la verdad ahí no había mucho juego, afortunadamente lo logré sacar.

<<El de la ‘O’ representa toda mi postura psiquiátrica que es frecuente en todos los libros, que es un estar a favor de todos los locos.

<<Y el de la 'U' también fue un infierno, aunque elegí una denuncia de los dictadores, era como mi testamento ideológico. Entonces por eso también se lo dediqué, los libros que le he dedicado a Ulises son los libros serios, *Filosofía para inconformes*, *La rebeldía de pensar* y mi autobiografía de ficción, también se lo dedique a Ulises>>.

¿Cómo nace la idea de escribir un libro en donde los cinco cuentos que lo integran estén escritos con palabras que sólo tengan una misma vocal?

<<Yo viví en España mientras estudiaba mi doctorado, pero en una ocasión no llegué oportunamente a cobrar la beca, y me vi lanzado a la indigencia, entonces luego de probar varios poemas en el piso de la Puerta del Sol en Madrid para ser —piensa—mendigo pero poético, se me ocurrió el primer poema monovocálico, *Concierto para vocal sola*.

<<Además, en aquel tiempo que estuve en España vivía muy cerca de El Escorial, que quedaba a poca distancia de Madrid, y pasaba siempre por una desviación hacia Guadarrama, que es donde vivió un escritor que leí mucho de niño y adolescente, Enrique Jardiel Poncela. Leí de él alguna vez, *Once mil vírgenes*, *Amor se escribe sin hache*, entre otros, eran de un humor más o menos festejable cuando era un adolescente, ahora me resulta repugnante, sobre todo por —enfatisa— machista y realista —risas—, es monárquico el tipo, él había escrito unos cuentos que no se les notaba el artificio, eran cinco cuentos sin una vocal cada uno, y yo todos los días pasaba de la Complutense rumbo a El Escorial y se me ocurría ir a ver su casa, nunca fui, y me acordaba en el camino de todo lo que había leído de él y como me resultaban simpáticos sus libros de adolescente, y seguramente ahí estaba un poco escondido un germen, me había llamado la atención, no los cuentos, que eran muy malos, además no tenían mucha gracia, pero me llamaba la atención el prólogo que le había hecho un escritor muy reconocido, en donde hacía un autoelogio desmesurado de dichos cuentos y resaltaba mucho la importancia y la dificultad de haber excluido algunas vocales,

la 'e' sobre todo, porque decía que en español era imposible escribir sin la letra 'e', eso seguramente me venía a la cabeza.

<<Cuando estuve de limosnero escribiendo poemas en el piso se me ocurrió hacer algo llamativo, eso sí lo tenía muy claro, para que me dieran limosna, y ahí hice el poema monovocálico, y ya cuando regresé a México, te estoy hablando del año 1986, estaba muy molesto en el cubículo de la Universidad, porque había andado dos años de vago, y de pronto había vuelto a mi rutina, entonces empecé a escribir estos textos, ya desde la primera línea con la visión de hacer los cinco cuentos. Tenía yo la sospecha de que con la letra 'a' se podía porque ya había logrado un poema, aunque el cuento era más extenso, pero empecé a probar suerte y fueron saliendo poco a poco, me refiero a mucho trabajo durante un año continuo, pero sí tuve la idea desde el principio de hacer los cinco cuentos>>.

¿Los temas de los cuentos de *Las Vocales Malditas* son totalmente ficticios o tienen algo de realidad, cómo surgió la idea de dichos temas?

<<El de la 'a' no había deliberado mucho el asunto, pensé escribir un cuento a favor del adulterio, me parece un deporte formidable el adulterio —risas—, siempre me lo ha parecido, entonces empecé a escribirlo, y no se me dificultó, salió.

Abraham amaba a Sara cada mañana clara: pasaba la manzana,  
arañaba la lana, arrancaba la bata, la abrazaba; clavaba las garras  
hasta matarla. Sara atarantada callaba harta, Abraham la cansaba.  
“Ya nada habrá—mascaba tras la sábana—, ama a la mala: ataca,  
aplasta, brama.”

<<Luego quería hacer un librito que tuviera unidad temática y decidí que también el cuento de la 'e' fuera de amor, e inmediatamente me di cuenta que la palabra querer, que me habría podido servir, tenía una u, aunque no sonara, y yo los

quería puros ortográficamente. Entonces empecé a hacer paráfrasis con “e”, me peiné el diccionario, conjugué verbos, hice listados.

<<Empecé como cuatro o cinco historias de amor con ‘e’, me daban un punto de cierre de estrangulación del lenguaje y pensé que no se podía, por lo menos no se podía escribir un cuento largo. Y un día ya en mi obsesión, encontré dos palabras, que es un binomio de oposición, jefe y rebelde, entonces revisé el vocabulario y pensé en qué historia había que valiera la pena el esfuerzo. La primera que me vino a la mente porque además ha sido emblemática para mí, me encanta la historia, es la historia de la torre de Babel, esta necesidad humana de construir un edificio altísimo y llegar a Dios, ponerse al tú por tú con él, me parece una escena extraordinaria de la leyenda, por eso también le puse *Los Sótanos de Babel* a uno de mis primeros libros, el tema de Babel me llama mucho la atención, me encantaba la frase de la Comuna de París, “tomar el cielo por asalto”.

<<Sin embargo, aunque me encanta este tema, tampoco podía hablar de la torre de Babel, no había manera, y peinando el micro vocabulario, me di cuenta que se podía contar la historia de Daniel Araniel, ahí estaba la palabra edén, vergel, jefe, y así se me ocurrió el cuento.

En el verde césped del edén, célebre sede de creyentes, el decente Efrén se estremece. Tres deberes del mes lee en el templete del regente: "Defender el vergel del Hereje Rebelde, tener fe en el celeste Jefe de tez perenne, ser excelente”.

Ya para el cuento de la ‘i’ me hice más metódico, el de la ‘a’ fue como lírico. Digo que me volví más metódico, porque armaba listados de palabras, las tenía clasificadas por verbos, sustantivos, conectivas, entre otras, y todos los días me leía mi micro lenguaje, me empapaba de él, trataba de hablar con monovocalismos.

<<Sin embargo, el cuento de la 'i' fue todavía más complicado porque había muy pocas palabras, muchas de ellas eran enfermedades horribles, rinitis, sífilis, entre otras, y el mismo vocabulario me sugirió el tema. Pero de todos modos no podía hacer nada con él, porque eran muy pocas las palabras. Y en una especie de milagro (porque no se ni cómo se me prendió el foco), fue que decidí armar un diálogo, pero en el que el interlocutor estuviera omitido, el personaje de Crispín nunca habla, es Mimí la que dice todo, porque si Crispín responde necesita otras vocales, entonces empecé el diálogo mutilado, y tenía que hacerlo lo suficientemente elocuente para que se sobreentendiera lo que contestara Crispín, no lo lograba, entonces para remplazar la inteligibilidad del texto, metí palabras onomatopéyicas, que es la participación de Crispín, cuando ella está diciendo que es una buena mujer, Crispín la agarra a golpes, ella llora (¡Chin, chin, snif, snif!) de todos modos no había manera, entonces eché mano de mi inglés rudimentario, (Mimi sin bikini in thi city) así lo logré salvar, y te digo que fue la parte más complicada de todas, porque el vocabulario es extraordinariamente raquítico.

¿Insistir, Crispín?...Mi visir, mi bichín, mi cid: sin ti viví difícil  
chipichipi sinfín: crisis y crisis: bilis, rinitis, tisis. (*Snif, snif*)

—...

—¡Fingir!, ¿fingir mis crisis?...¿Ni tisis, ni rinitis, ni bilis?  
¡Sífilis!...¡Cistitis!...¡Sífilis, Crispín!...¿Infringir mi civil vivir?,  
¿crispir mi hipil?... Si sin ti, ni vi films.

Luego el de la 'o', como ya me había hecho a la idea de que no tenía que ser monotemático sino monovocálico, que estaba libre de poder escribir cualquier cosa, y la palabra que me llama más la atención con 'o' pues era loco, entonces me decidí a volver a contar las versiones de defensa a los locos, que siempre he contado. Creo que es el cuento más logrado, bueno el de la 'a' tiene muchos planos, es un cuento mucho más amplio, los otros son cuentos lineales, no había manera de hacerlos de otro modo, pero el de la 'o' me quedó muy bien, además el mismo sonido recrea muy bien las expresiones del manicomio.

Otto colocó los shocks. Rodolfo mostró los ojos con horror: dos globos rojos, torvos, con poco fósforo como bolsos fofos; combó los hombros, sollozó: “No, doctor, no... loco no...” Sor Socorro lo frotó con yodo: “Pon flojos los codos –rogó–, ponlos como yo. Nosotros no somos ogros”.

<<Ya casi tenía todos mis cuentos, excepto el de la ‘u’, y de pronto me encuentro con un vocabulario insignificante, 17 palabras con ‘u’, y no había nada que hacer, entonces me iba a quedar incompleto mi libro.

<<Hay una anécdota que tiene que ver con el Nudo Gordiano, era un nudo que le habían pasado a Tales de Mileto, se lo habían entregado a todos los hombres geniales de Atenas, para ver si eran tan listos que lo podían desatar. Alejandro Magno era alumno de Aristóteles, era un tipo muy brillante, no en balde conquistó todo el mundo, le llevaron el Nudo y el tipo sacó su espada y lo partió de un espadazo. Ese detalle a mí siempre me ha parecido sublime, porque creo que la inteligencia se muestra cuando el problema es insoluble, cambiando las reglas de solución, la solución no está en estar desatando, sino buscar otra manera.

<<Entonces fue por lo que decidí sacar la espada y cortar el nudo, empecé a trampear la regla que yo había armado, me impuse un requisito, que las palabras por lo menos tuvieran una o dos letras ‘u’ naturales, futuro tiene dos, entonces era muy sencillo volver futuro. A fuerza de estar transformando la sonoridad de las palabras me di cuenta que había una pronunciación rara, que tenía que ver con la pronunciación de la zona del Caribe, por tal motivo ambienté el cuento en Haití, entonces mantengo palabras que son casi, casi, con la letra ‘u’, las traiciono un poco, pero justificado porque el cuento está ambientado en Haití. Siempre había odiado a todos los dictadores de Haití por haber empleado la superstición como un instrumento de dominación, parecía que ya se habían librado quitándose a François Duvalier (Papa Doc), pero éste dejó a su hijo Jean–Claude Duvalier (Bebé Doc), que continuó con las mismas políticas. Entonces me pareció muy



bonito denunciar el empleo de la religión, de la superstición, para mantener el poder, y de eso trata el cuento de la letra 'u'>>.

Un gurú vudú, un Duvulur, supusu un mundu futuru mu suyu; un mundu cuyu mulutud frustrudu pur sus Tuntuns Mucuts nuncu luchuru, nuncu junturu sus músculus puru hundur su curul. Su tutur, Pupú Duc, un sultún mu crul, un furúnculu du Luzbul, fundú su brutul club cun un grupúsculu du brujus du truculuntus trucus cun sustu vudú.

Es evidente que en estos cinco cuentos, el autor muestra un juego y un poder de ejercicio de la palabra que, sin embargo, está lleno de otros sentidos logrados por el efecto del texto y el asumido por el receptor; por ejemplo, leemos “los locos somos sólo otro cosmos, con otros otoños, con otro sol”, fragmento en el que el autor, además de desdeñar cuatro vocales, remite tanto a la descripción como a la definición.

Asimismo, observamos que en el cuento de *El hereje rebelde*, el tema principal es la expulsión del ser humano del paraíso, así como el de *Canta a Satanás* es el de la creación del mundo. Por su parte, en el cuento de la 'o' el lenguaje está ahí todo el tiempo, su presencia intrusa no cesa jamás, no desaparece y, simultáneamente, deja ver la historia, una historia donde un doctor perverso, asistido por dos monjas perversas, intenta someter a Rodolfo que se defiende como puede y defiende su diferencia.

Sin duda es un libro que en su momento tuvo mucho éxito, éxito que el escritor atribuye a lo sorprendente que puede ser para un lector normal descubrir que había forma de contar cuentos cabales, que además mantuvieran un sello humorístico y una visión muy descarnada de la vida. No nada más era el puro artificio que pueden utilizar los que hacen palíndromas, que también es muy difícil, pero no

deja de ser más que un juego mecánico, aquí se trataba de un juego muy complicado, que finalmente logró sacar adelante.

El escritor se impuso reglas muy difíciles y las combinó. El filósofo Adolfo Sánchez Vázquez le dijo a De la Borbolla que ese libro era como la ejemplificación de la libertad según el marxismo, porque la libertad no era el ejercicio al margen de la necesidad, sino el dominio de las reglas, entonces el escritor se sintió feliz cuando el filósofo le hizo dicho comentario.

A pesar de la dificultad de los cuentos, se entienden, hay personas que le dicen que han leído el cuento de la 'a' sin darse cuenta de que le faltan cuatro vocales, los que han leído estos cuentos aluden que empiezan a notar que está enrarecido el lenguaje porque la boca se empieza a poner en posición de cada vocal, aún leyendo en voz baja.

Y sin lugar a dudas, un momento de suerte extraordinario para el escritor fue cuando salió el libro en edición de autor y causó gran estrépito en el mundo cultural mexicano. Las reseñas al respecto de su libro no se hicieron esperar, además Evodio Escalante le publicó en el suplemento del periódico *Uno más Uno* un texto muy elogioso, y tuvo el buen gusto de transcribir completo el cuento de la 'o'. Por alguna razón misteriosa, ese ejemplar del periódico *Uno más Uno* llegó a la Universidad de Brown, en Rhode Island, y ahí hay un señor que es el crítico más importante de los escritores latinoamericanos, Julio Ortega, y el texto de Óscar de la Borbolla llegó en el momento en el que él estaba terminando de cerrar la edición de una antología del cuento latinoamericano contemporáneo, entonces se quedó maravillado con el cuento y lo incluyó en el sitio de honor de la antología, era el primer cuento con el que se abría la antología, porque tenía la intención de mostrar de la escritura más vanguardista hasta la más conservadora, y el texto de Óscar le pareció bastante vanguardista.

Entonces de pronto apareció un texto del escritor al comienzo de la antología y Julio Ortega le echó porras, y de alguna manera esto tuvo importancia para que lo conocieran en el mundo de habla hispana, y por supuesto que esta oportunidad fue un gran salto para el escritor, finalmente alguien le reconoció su trabajo, porque nadie le había querido publicar su libro, y por tal motivo, éste tuvo que salir como edición de autor, porque ni con los dibujos de Cuevas que incluye la obra, la quisieron publicar. A pesar de que nadie quiso publicar su creación, el escritor no desistió, publicó el libro por su cuenta y tuvo muy buena respuesta por parte de los lectores, actualmente lleva vendidos 200 mil ejemplares y se sigue vendiendo, lo cual llena de júbilo a De la Borbolla. Este libro es del que más regalías cobra cada semestre.

¿Cuál fue la letra y el cuento que más se le dificultó al escribirlo?

<<La letra 'i' fue la más difícil>>.

¿Qué satisfacciones personales y profesionales le dejó escribir el libro de *Las Vocales Malditas*?

<<El momento de mayor orgasmo fue cuando pude expresar con 'e' las maldiciones bíblicas, porque fue el momento que más trabajo me costó, ya había levantado toda la historia, llevaba más de medio cuento y tenía que meter la frase: 'Parirás con dolor y ganarás el pan con el sudor de tu frente', y no había manera de decirlo, ya no sé cuántos días, pero fueron semanas de estar buscando la paráfrasis, hasta que la hallé. Hay un momento en el que Dios hablando dice: 'Me entenebrece seres herejes, les perderé', ese es el anuncio de que les va a echar las maldiciones, entonces cómo decir la frase de: 'Parirás con dolor', y después de vueltas y vueltas descubrí una fórmula que era la idea, y la frase quedó así: *'Esther, eres gente terrestre, plebe del rebelde, te he de vencer. El degenera te preñe, el bebé te fermente, te preñe estrecheces, te encrespe, te desmelene. Desde el belem, Efrén te despeche, te cele, te frene...'* Es la maldición exacta de

‘Parirás con dolor’, y además toda la maldición que llevarán encima todas las mujeres que van a soportar el machismo, ahí está en esa frase.

<<Y luego se voltea y le dice a Efrén: ‘Desde este mes debes merecer el jerez. Te meteré vehemente sed. Este deber te merme, te reste, te cercene...’ Ahí está la idea: vas a trabajar desgraciado —risas—, esa fue la parte que me causó un gusto sublime.

<<Otro momento que también me encantó, fue cuando pude escribir la frase: ‘Los locos no somos lo morboso, somos lo no ortodoxo, somos lo otro’, porque es justamente el discurso anti psiquiátrico del relativismo que hay en la crítica a la normalidad, esa frasecita me pareció realmente un hallazgo, y cuando iba venciendo la dificultad de cada cuento, mi satisfacción era tanta que cuando terminé estos idiotas cuentos, creí que me merecía la gloria, y por eso fui toda ingenuidad a presentarlos como hijo de vecina a todas las editoriales, me bajaron los humos a punta de puertazos, no me publicaron porque no tenía renombre.

<<Pero luego me gané un par de satisfacciones internacionales buenísimas, bueno más bien tres. Julio Ortega me llevó a dar una plática a Rhode Island, a la Universidad de Brown, luego me dedicaron una Bienal en Canadá en la Universidad de Toronto y me llevaron como plato fuerte a la conferencia inaugural a Tenerife, a las Islas Canarias; una asociación de profesores de lengua y literatura de España están aglutinados en una asociación que se llama Elio Antonio de Nebrija y cada año invitan a un escritor muy importante a que dé la plática y a mi me invitaron para darla, entonces *Las Vocales Malditas* me han servido para pasearme y merecerme muchos aplausos, me ha ido bien>>.

Los cuentos contenidos en *Las vocales malditas* reflejan un procedimiento de escritura diferente, libre, no sujeto a las reglas o cánones de un género, de una época o de una corriente en particular, el lipograma, sino que se inclina por exponer una escritura renovada, nueva, en la que da cuenta de su conocimiento

de las estructuras literarias a propósito de obras anteriores; de esta manera, despliega la paráfrasis como técnica de escritura para dar paso, una a una, una sin cuatro, cinco sin una, a las vocales malditas; por eso, de la A a la U, todas son historias antiguas, modernizadas, son excepcionales, poseen un dote de ingenio y un grado de complejidad asombroso en su realización.

Óscar es ameno, fino en su literatura, hábil para el manejo metadieético y la disposición de las voces en el relato, con la difícil capacidad de mantener la tensión necesaria y el interés del lector, en fin, un autor que está a la vanguardia de la literatura moderna.

<<Me resulta muy difícil precisar el elemento literario que no debe faltar en mi lenguaje: sólo sé que me propongo no decir como cualquiera podría decirlo o como yo mismo ya lo he dicho; sólo sé que siempre busco una forma nueva de decir que permita que el lenguaje se sienta. El caso más claro es el de *Las vocales malditas*, pues en esos cuentos el lenguaje se mantiene todo el tiempo presente como un estorbo; pero la misma intención mantengo en mis otros textos, pues siempre busco una forma rara de narrar. Sin embargo, más allá del lenguaje hay otros elementos que también procuro mantener: la visibilidad es uno de ellos; puedo hacer los experimentos más arriesgados o más enrarecidos, pero lo que jamás pongo en peligro, o al menos eso intento, es la visibilidad, me interesa, sobremanera, que las palabras permitan al lector ver lo que cuento.

<<Los cuentos reunidos en *Las vocales malditas* me resultan particularmente entrañables y se debe, al menos, a un par de razones: son los que más esfuerzo me costaron y, dado que representan un reto de enorme dificultad, el haberlos resuelto me reconcilia conmigo mismo, son mi proeza; si fuera alpinista representarían mi Everest>>.

## **La literatura seria no tiene por qué serlo...Nada es para tanto**

Tres años después del éxito de *Las vocales malditas*, salió a la luz *Nada es para tanto*, donde Óscar de la Borbolla comienza un intento por rescatar lectores y hacer “literatura de escándalo”, al mezclar su típico humor negro con el erotismo.

*Nada es para tanto* es una novela lépera, divertida, erótica, en la cual el sexo y la risa se mezclan en iguales proporciones para fundirse y potenciarse. No hay una página en la cual el lector no tenga motivos para solazarse, carcajearse o llenarse de convulsivas ideas eróticas. A través de esta novela quedará demostrado que la literatura en serio no tiene por qué serlo, pues la novela cuenta con una gran calidad literaria, en donde se muestra la expresión cínica y antirromántica que mejor concuerda con la malicia retorcida característica de los mexicanos. Con esta novela Óscar de la Borbolla inaugura la picaresca postmoderna.

<<Te cuento una cosa, yo ya había probado suerte con las *vocales* y además con la columna periodística de *Ucronías*, y estaba acostumbrado a que cuanto palabra escribiera, al otro día me encontraba con gente que me comentaba algo, estaba acostumbrado no al éxito, sino al escándalo, y entonces pensé que ya era oportuno hacer algo que tuviera un impacto mayor. Yo quería escribir algo que resultara escandaloso, y no me pareció nada mejor que mezclar las dos cosas satanizadas por nuestra sociedad, el sexo y la risa, y quería también divertirme y vivir lo que no viví cuando me hubiera tocado en esa época. Porque en esa época contemporánea a la edad del personaje, en mi caso, yo era un estudioso muy estudioso de la filosofía, los mejores años de mi vida me los pasé en un cubículo estudiando Kant y Hegel, tratando de entenderles, y se me había ido la oportunidad de vivir, lo que vive el personaje. Entonces la pura nostalgia me llevó a escribirlo, pues es una nostalgia de lo no vivido.

<<Aunque cada texto es diferente, en el de *Nada es para tanto* no sabía ni a dónde iba, ni qué iba a pasar, ni quiénes iban a salir, ni quiénes iban a entrar, y

puse como si fuera un axioma la frase inicial: 'Desde los tiempos en que Xochimilco quedaba lejos de la capital', así empieza la novela. A partir de ir desarrollando lo que yo creí estaba contenido en esa frase, fui engendrando como si fuera un libro de geometría, a partir de un axioma seguí con los demás pasos, primero desarrollé una anécdota, y de pronto llegaba un momento de extremo peligro para el personaje y tenía que hacerlo brincar a otro lado, iba quemando etapas, entonces es una novela armada con vivencias muy intensas, pero que no pueden mantenerse, y tienen que irse a otra cosa, pero todo va surgiendo por la propia lógica de la trama de la novela.

<<Mi consigna era que el personaje no sufriera y que siempre le pasara algo más interesante, con esos ingredientes voy creando pequeños episodios, y la novela termina teniendo una estructura como de rosario, estilo la novela picaresca, pero no es algo que yo me haya propuesto consciente y deliberadamente, nada más quería que el personaje principal no sufriera, que no se le castigara, y que cada momento fuera más intenso. Al decir que no quería que sufriera el personaje me refiero a esto: siempre que se maneja el sexo y además el sexo gozoso, al final al personaje se le castiga para reparar la moral. Por ejemplo, en la novela de *Santa* de Federico Gamboa, el personaje se dedica a una vida licenciosa, pero al final se arrepiente, o siempre se da la catarsis, los personajes hacen de las suyas y luego pagan las consecuencias, eso no quería por ningún motivo que le pasara a mi personaje, yo quería que el gozo quedara sin consecuencias>>.

¿A qué le atribuye el éxito de esta novela?

<<Pues que fue inusitado que tan abiertamente se plantearan estos temas mezclados: humor, risa y erotismo, y también a una estrategia que adapté, en ese entonces, de la poética de Calvino. En el libro de las *Seis propuestas para el próximo milenio*, Calvino recomienda la rapidez, la levedad, la multiplicidad, la visibilidad, y no me acuerdo qué otro factor, son cinco recomendaciones, y a la que más atendí fue a la de la rapidez, la novela está conformada por escenas muy

compactas, en las que se cuenta mucho, y eso provoca una vertiginosidad en los acontecimientos, no me demoro, pero para pasar de una cosa a la otra necesito inventar otra y otra y otra, aunque sea una saturación de acciones, entonces es una novela muy rápida. Además había algo que me llamó mucho la atención de Calvino, una cosa que él llama las imágenes icásticas, ese tipo de imágenes son: nítidas, incisivas y memorables. Él da la explicación, pero no pone de su cosecha ningún ejemplo, nada más dice que deben de ser frases que sean nítidas, incisivas y memorables.

<<Calvino va utilizando estos mecanismos como el uso desmesurado de la segunda persona del singular, los múltiples cambios de tiempo y espacio, la visibilidad con sus imágenes icásticas, la multiplicidad con la aparición de temas científicos o recetarios de cocina, la levedad con la eficacia de la mayoría de sus elipsis y la rapidez con esa precisión en la colocación de sus elementos.

<<Entonces, traté de buscar frases de ese calibre, y hay varias frases en *Nada es para tanto*, hay una que dice: 'Coger con una puta es como mechar un trozo de aguayón con la verga' — me mira y hay un silencio, le digo: 'es muy fuerte'; él responde, 'sí, muy fuerte'—, esta frase refleja la idea tradicional de que es muy lamentable hacer el amor con una prostituta, porque es una relación muy fría y todo lo demás, nada más que dicha así, de pronto se vuelve un golpe directo en la conciencia, y hay frases de este tamaño en *Nada es para tanto*.

<<Otro ingrediente más, son los animales, pues yo había leído el libro de *Los cantos de Maldoror*, del Conde de Lautréamont, y es el libro que más animales trae en la historia de la literatura, y si revisas, en *Nada es para tanto* hay centenares de animales mencionados, hay armadillos, perros, etc. No sé por qué el lenguaje cuando se nutre con nombres de animales se vuelve más bestial, entonces procuré de manera sistemática, cada que podía, fuera como metáfora, fuera porque tuviera que ver, y metí muchos animales, todos los que pude. Yo no sé si esto sirvió de algo, al menos me dio un zoológico personal —risas—>>.



Por esta novela De la Borbolla recibió el premio de la Sonrisa, que convoca la Academia Mexicana del Humor, y le dieron también un premio que el autor alude como maravilloso, en una lectura pública donde el escritor estaba leyendo el capítulo de la mantaraya lubriosa, esa mujer que se quita el zíper y de pronto se le desparraman las carnes, y el pellejo del estómago le llega como maxifalda casi hasta los tobillos, los senos le cuelgan como mangueras, es una vieja octogenaria espantosa, que envuelve al muchacho en un hotel de paso a la salida Cuernavaca, y lo está asfixiando como si fuera una placenta. Mientras De la Borbolla leía esa escena, provocó que la muchacha que estaba sentada en la primera fila se levantara y no pudiera llegar al baño, sino que se fue vomitando, entonces para él, provocar estas reacciones, es su máximo premio.

<<Me produce un gozo extraordinario escribir, porque así como durante la lectura voy viviendo lo que leo, y me hago representaciones muy vividas de lo que voy leyendo, en la escritura como estoy todavía más sumergido en el asunto, de verás es como echarme un viaje, entonces escribo como si estuviera, para la experiencia personal, lo que escribo es como si lo hubiera vivido, como si hubiera estado ahí haciendo todas esas cosas, entonces durante la escritura me divierto horrores, es de verás como inventarme una vida que no tengo y de pronto nos toca así vivirla>>.

### **Un recorrido humorístico y erótico... Todo está permitido**

Dinero, amistad, inteligencia, gratitud, desproporción de edad en el amor, todo lo que en algún momento nos doblega, es a lo que se enfrenta el personaje central de esta novela humorísticamente erótica, Gabriela. Ella, sin más armas que una sensualidad desbordante, es el personaje que emplea De la Borbolla para brindarnos la oportunidad de reírnos de todo y por todo, y de visitar, plenos de gozo, los misterios y tabúes de la sexualidad femenina. Una de las principales virtudes de esta novela es conseguir esa peculiar forma de risa que se da cuando se nos obliga a reflexionar.

¿A qué hace referencia el título de esta novela?

<<Anteriormente, había escrito la novela *Nada es para tanto*, con un personaje central que es Gabriel, un mundo en el que el sexo y la risa se combinan para hacer un coctel molotov subversivo, tuvo un exitazo en su momento esta novela, y luego empecé una novela paralela, simétrica, con un personaje llamado Gabriela, entonces necesitaba un título que fuera de significado equivalente a *Nada es para tanto*, nada pues todo. Y tengo la suerte de que Dostoievski ya me había armado el título, porque en *Los hermanos Karamazov*, cuando están discutiendo a propósito de que si Dios existe, dicen: ‘si Dios no existe todo está permitido’, o sea, todo se vale o nada es para tanto, que es lo mismo. Entonces me pareció ideal la frase y la tomé tal cual de Dostoievski, porque las dos novelas lo que pretenden es presentar la visión cínica del postmodernismo, y Dostoievski con esa frase, al igual que Nietzsche con la frase ‘Dios ha muerto’, son el origen de la postmodernidad>>.

Óscar de la Borbolla ha experimentado con el lenguaje, pero también con la estructura y la verosimilitud, y un ejemplo de la experimentación con la estructura, es justamente esta novela, pues además de manejar juegos autorreferenciales y de construcciones metadieéticas, de esas en las que se arman varios niveles de ficción y los personajes transitan de uno a otro a través de puentes abismados, introduce lo que podría denominarse “la refutación literaria”. El capítulo V de dicha novela refuta todos y cada uno de los hilos de la historia contados en el capítulo IV; con esto se consigue mostrar al lector que aquello que leyó e imaginó no pudo haber sucedido del modo como se le dijo.

Este diálogo con el lector, en el que se le convierte en cómplice desconcertado de la novela, representa su propuesta para la llamada Novela Total, es decir, un texto que incluya no sólo la historia “real”, sino, en este caso, la historia posible, ucrónica, la que pudo “suceder” y no sucedió, y además, al lector, al autor y a la propia lógica de la creación.

Al respecto de la refutación literaria, el autor comenta: <<había trabajado mucho con experimentos estructurales que tenían que ver con la autoreferencia, con juegos con los que de pronto el autor y el protagonista se mezclan, y en esta novela, había ido extremando ese experimento. En algún momento cuando el personaje principal, Gabriela niña, estaba cuidando a un niño, y éste empieza a desesperarse porque sus papás van a regresar y los van a sorprender, y ella sigue desnuda bailando, yo había tenido incluso que llamarle la atención en mi condición de autor a Gabriela, para que ya se mantuviera decente y se vistiera, no me hizo caso.

<<Entonces digo en la novela que no me quedó más remedio que escribir un segmento falso, en donde puse unos personajes simulados, que sí estaban portándose bien, para que en ese segmento falso llegaran los papás del niño y lo encontraran dormido y a Gabriela leyendo tranquila, cuando los verdaderos personajes de la novela seguían echando desmadre en la auténtica novela.

<<Había ido graduando las cosas para familiarizar al lector con este juego, de pronto se me ocurrió hablarle directamente al lector, y dije cómo le hago para que sea más sorpresivo, y se me ocurrió levantar una explicación acerca del mal de ojo, que es la clave por la que le pasan un montón de desgracias a Gabriela. De pronto me dije, no es cierto, eso no es cierto, entonces con los mismos elementos que hay en los capítulos anteriores justifico que esa versión no podía ser cierta, que era una versión con la que la abuela quiso convencer a Gabriela, pero que la versión correcta era esta otra, y empiezo a justificar por qué entonces el capítulo cinco refuta al capítulo cuarto. Eso no ha sucedido nunca, yo sí había encontrado por ejemplo juegos de auto referencia en el *Quijote*, Unamuno y Pirandello, en algunas obras de estos autores hay un montón de auto referencias en la historia de la literatura, pero que el autor te diga: 'lo que acabas de leer, lector, no es cierto', eso es otra cosa, que no he encontrado en ningún autor.

<<Hay otro momento de experimentación así rarísimo en el libro de *Asalto al infierno*. En este libro, en el capítulo que se llama 'Los viajes de transgresión', digo: 'Siempre los lectores eligen a sus escritores, esta es la primera vez que un escritor va a elegir a sus lectores, nadie que sea optimista puede seguir leyendo estas páginas, éstas están escritas para amargados, pesimistas, para aquellos que reconozcan que la vida es un asco, así es que si tú no perteneces a éstos, lárgate'. Eso le digo al lector, y más adelante digo, 'de verás eres de los míos, si no te vuelvo a decir que te largues'. Esa expulsión de un grupo de lectores, de hablarles directamente, creo que tampoco se ha hecho, ese fue otro momento de estos hallazgos que me los encuentro por andar tratando de experimentar>>.

¿Cómo nació la idea de escribir una novela como *Todo está permitido*, en la que se ven reflejadas todas las expresiones del poder?

<<Había leído que *Cien años de Soledad* era una colección de 100 formas de estar solo, y esto lo declaró García Márquez en algún lugar, y la releí con esa óptica, y efectivamente todos los personajes de García Márquez están solos, y se me quedó ahí como un dato curioso. Cuando leí "*El amor en los tiempos de cólera*", me entró la sospecha de que a lo mejor había un artificio de este tipo y lo confirmé releyéndola, son todas las formas de amor posibles, y además lo anuncia muy claramente García Márquez, desde el primer momento de la novela, cuando el personaje de raza negra se suicida porque cree que a su edad el amor ya es imposible, y el final de la novela es la culminación del amor entre dos ancianos, que cuando van en el barco, logran estar juntos y los amoríos que tiene Florentino Ariza son como un muestrario de formas del amor.

<<Ya tenía yo esos antecedentes, novelas armadas como colección de algo, entonces cuando escribí *Todo está permitido*, pensé en la colección del poder, el poder de la belleza, el poder del arrepentimiento, el poder del chantaje, todos los tipos de poderes están ahí plasmados, me sirvió de estructura para ir armando una estructura lógica>>.

El personaje principal de esta novela es una joven llamada Gabriela, una mujer joven, guapa, astuta y muy sensual, este simpático personaje surge porque el autor quería hacer algo paralelo a *Nada es para tanto*, y en ésta, había escrito la vida de Gabriel, un joven pícaro que se había levantado gracias a la sexualidad, entonces ahora tenía que escribir una pícara que se levantara gracias a la misma razón. La única diferencia, y eso tiene que ver con el género, es que en *Nada es para tanto*, Gabriel es un muchacho inocente, tonto, con suerte, y en *Todo está permitido*, Gabriela parecía una muchacha tonta e inocente con suerte, pero no podía ser tonta y que le fuera bien, porque las condiciones en que se desenvuelve un hombre y una mujer son muy diferentes, y se rompía la verosimilitud. La meta que tenía el escritor en las dos novelas, era no castigar a ninguno de sus personajes por el ejercicio libre de su sexualidad, aunque no hay catarsis, el personaje hace de las suyas y no sufre las consecuencias, y por eso Gabriela se volvió tan lista y astuta.

La protagonista de *Todo está permitido* vive con su madre y su abuela solteras, ¿Esto refleja un poco de su experiencia personal? En qué sentido.

<<Pues tuve una abuela y una madre soltera prácticamente, ahí sí hay algo de coincidencia en mi vida. Siempre he oído hablar de madres solteras, y cuando puse que tampoco la abuela tenía pareja, quise dejar ver que así como en la genealogía de este país las mujeres son madres solteras, también hay abuelas y hasta bisabuelas solteras —risas— no hay época que se libre. Por eso puse solteros a esos dos personajes>>.

¿Cómo surgen y cómo se controla a los personajes de la historia?

<<Mira, las dos novelas están escritas con la flecha del tiempo del pasado hacia el futuro, hay algunos momentos más desestructurados en *Todo está permitido*, porque de pronto ella ya va en el metro con el personaje del vocal segundo, y para explicar su conducta me voy al pasado y vuelvo al presente, pero son como

incursiones oportunas, no están deliberadamente desestructuradas, que empiece en el futuro y luego me vaya al presente y luego termine en el pasado, no, aquí mantengo más o menos la flecha del tiempo, sin mucho tocarla, y las dos novelas, además de esta característica de ser lineales en cuanto a la flecha del tiempo, son novelas que pretenden ser picarescas, entonces la estructura de la novela picaresca te obliga a que el personaje haga alguna trastada, su vida se vuelva insostenible y tenga que escapar a otro mundo, a otra situación, y eso te va abriendo la oportunidad de ir tejiendo aventuras. En el caso de las dos novelas, *Nada es para tanto* y *Todo está permitido*, en cuanto yo tengo que sacar al personaje de esa situación, me lo llevo a otra situación y se encuentra con otros personajes, y es en el nuevo contexto en donde reaparecen los personajes, es otro escenario con otros personajes.

<<Y una cosa, cuando los personajes son muy importantes llevan nombre propio, cuando son simplemente los personajes función, el mesero, el taxista, que aparecen un instante, no tienen nombre propio, en las dos novelas lo que procuré con los personajes es que no tuvieran identidad, para acentuar con ello que el único que importa es el protagónico, por eso es que todos los otros personajes están referidos al principal, la amiga de Gabriela, la abuela, la madre de Gabriela, pero no tienen nombre>>.

Dicha novela está dedicada a Beca (Beatriz Escalante, esposa del escritor), él se la dedica porque alude que ella ha sido su cómplice y compañera, que le festejó cuantas frases iban naciendo de estas novelas picarescas, y lo apoyó mucho porque él estaba inseguro, pensaba que tal vez se vería mal que un profesor universitario dedicado a la metafísica, de pronto dijera tantas palabrotas y se metiera en mundos tan sórdidos, y a Beatriz le parecía muy bien, se reía con él, eso fue lo que le permitió atreverse a escribirlas, además ella ha sido su compañera y amiga de una buena parte de su vida y el escritor alude que se merece todo.

¿Qué reacciones despertó entre su público lector y editorial la novela de *Todo está permitido*?

<<Mira, *Todo está permitido* yo creo que ya se la esperaban, y es más, la querían porque había creado una beta *Nada es para tanto*; la presenté en el Premio Planeta y quedó como finalista, y ahí tuve un disgusto con el editor de Mortiz, que quería publicármela, pero me enteré que él había tenido que ver ahí para que me quitaran del premio. Y entonces por coraje se las di mejor a los de Planeta, esa novela fue originalmente publicada por la editorial Planeta, ya en rechazo a Mortiz>>.

¿Si hubiera una compañía cinematográfica interesada en su novela para adaptarla a este medio, le gustaría?

<<Me encantaría, esta novela me la han pedido para película, pero lo que quieren hacer, es que el personaje al final se arrepienta, y esto le cambiaría el sentido a la novela. Estuve trabajando con un guionista y al final la querían modificar, y era en lo único que yo no cedía, ya había soportado que metieran a la cantante de moda a que cantara en tiempo real tres melodías, pero lo que no acepto es que termine como la novela de Federico Gamboa, la de *Santa*, con la prostituta triunfal arrepentida para que se restablezcan las buenas costumbres. Y pues sigue sin filmarse, si me respetan el final, pues acepto hasta una película marginal, pero que respeten que ella llegue al final y no se arrepienta de nada. Me la querían cambiar y pues no>>.

En esta novela, al igual que en otras, el sexo es un elemento característico, y por tal motivo algunas veces ha sido definido como pornógrafo, ¿qué piensa con respecto a esto?

<<Me da risa. El mote de 'pornógrafo' guarda una relación directa con la ideología de la persona que lo usa. No se refiere a ninguna característica presente en el

texto, sino a la reacción que se produce en la conciencia de quien se enfrenta al texto. Dicho en otras palabras, es una mera calificación dictada por una moral particular. El texto es erótico o no lo es, eso sí está en el texto. En cambio, los términos con los que se califica ese carácter dejan ver más de la persona que juzga que de la obra. Por ejemplo, si se hiciera una prueba consistente en colocar a una mujer o a un hombre cubiertos por una cortina y ésta fuera subiendo, habría quienes gritarían pornografía cuando la cortina llegara a la pantorrilla, otros, cuando estuviera a la altura de las rodillas, otros cuando se viera el vello púbico y otros más, nunca. Hoy se habla de la sutileza, de la capacidad del artista para sugerir y se considera pornografía lo explícito; sin embargo, no hay novela más sugerente que *Madame Bovary* y, no obstante, cuando se publicó en 1857, el pasaje en el que Emma Bovary recorre en un carruaje las calles de París con el abogado León fue motivo para que emplazaran a Flaubert a un juicio por faltas a la moral, y eso que en el texto no aparece otra frase más que la indicación al cochero de que siga adelante por las calles.

<<Hoy, como entonces, lo erótico –y como seguramente sucederá hasta que ese aspecto absolutamente normal y natural en la vida sea visto como lo que es y no como lo que algunos creen que debe de ser– es calificado por algunos como pornografía. A mí por eso me da risa pues sólo tiene que ver con la altura de la cortina de la que hablábamos. En mis obras aparecen ‘muchas’ escenas de sexo, es verdad, pero por la sencilla razón de que en la vida aparecen muchos momentos de sexo y más si uno se dedica, como es el caso de los personajes de mis novelas, precisamente a eso>>.

### **Fusión entre la realidad y la ficción... Asalto al infierno**

En *Asalto al infierno* se reúnen las aventuras extraordinarias de un periodista que lo mismo va al infierno a entrevistar al Diablo, que se finge loco para hacer la denuncia de lo que ocurre en los manicomios. En este libro todo es posible, hacerse enterrar vivo para ayudar a la policía en la captura de una banda de



traficantes de órganos humanos, ser testigo indiscreto en la luna de miel de un amigo o encontrar la versión para adultos de la lámpara de Aladino. En estos reportajes insólitos, Óscar de la Borbolla, con su refrescante humor negro y sus mejores dotes de escritor, desaparece la frontera entre lo verosímil y lo veraz, entre la literatura y el periodismo. *Asalto al infierno* es una obra en la que se ha recogido una serie de textos de ficción que, originariamente, fueron publicados en periódicos o revistas como si fueran reportajes auténticos, porque uno experimenta la conurbación entre el mundo real y el mundo de la ficción.

El personaje principal de esta obra es justamente el escritor Óscar de la Borbolla, debido a que el libro lo armó a partir de una columna que se llamó en ese tiempo “Ontofobias”, palabra que inventó él y que significa el odio y la repugnancia a la realidad.

<<En mi vida las ucronías tuvieron una importancia mayúscula, conforme las fui escribiendo, me fueron influyendo, yo tenía que estar a la altura de las necesidades que publicaba, y de pronto descubrí que fingirme loco, y que me pudiera suceder cualquier cosa, no me daba vergüenza, publiqué en el *Siempre* un artículo que se llamó el striptis literario, ese no lo he recogido en ninguna parte, pero era una confesión de todo lo que soy y la publiqué, después de eso me sentí liberado, y ahora me atrevo francamente a todo, le perdí el miedo a la vergüenza y al qué dirán. Y eso fue lo que más me liberó y por eso terminé volviéndome un acrónico, ‘me vale’>>.

Las ucronías que conforman este libro, están seleccionadas por calidad literaria, potencia de la idea y originalidad, ese fue el criterio que utilizó el escritor para la selección, aunque ya para publicarlas las reescribió para que quedaran mejor. El ritmo con el que publicaba ucronías fue altísimo, pero las que le parecieron rescatables son las que están incluidas en este libro, y al parecer ya cerró el archivo, al hacer la antología final de las ucronías, en el libro titulado *Instrucciones para destruir la realidad*.

De los ocho apartados que conforman el libro de *Asalto al infierno*, ¿cuál es el que más le gusta, con cuál se siente más identificado?

<<El que más me gusta es el apartado titulado ‘El farol maravilloso’, me parece que es el cuento más cabal, más redondo, y además tiene un paisaje notabilísimo, en el que describo un pasón, nunca me he drogado —risas— pero he leído muchas cosas de los efectos que provocan los narcóticos, y hay un momento en que me voy de viaje con mi genio de la lámpara maravillosa, y me dice mejor siéntate, y siento que se me van para atrás los cachetes y me hago con ellos una trenza. Hay otro momento en que la genio me dice que imagine algo bonito, y me imaginé un camino, y me voy hasta la fuente y me encuentro un pececito, yo creo que sí logro recrear muy bien lo que es un pasón, porque cuando el pez se aleja y yo voy a perseguirlo, la fuente se ensancha como si fuera un mar, es un mar que desemboca en un pasillo donde del otro lado está la genio diciéndome: ‘concéntrate en algo bonito’, y le digo: ‘ya me concentré en algo bonito’, ese pasaje tiene la topografía de un pasón>>.

¿Con cuál se divirtió más al escribirlo?

<<Me divertí más con ‘Los viajes de transgresión’, cuando lo escribí realmente me la pasé muy bien.

La vida es ese manicomio del que pocas veces escapamos: normalmente se prefiere el confort de la celda donde se almacenan los gustos y disgustos: el odioso y amado equilibrio de nuestros microcosmos. Todo a nuestro alrededor se cierra como un túnel, todo levanta las riberas a nuestro desordenado flujo, y con diques, trampas y represas nos vuelve un río entubado.

¿No vive usted con el piloto automático encendido y se deja ir por inercia como un sumiso tripulante de su barco, de su tren de vida?

Si es así le propongo un viaje de transgresión imaginario...

<<Hay otro cuento titulado 'El club de las Amazonas' en el que, creo, he logrado explicar, mejor que en ninguna otra parte, la fuerte vivencia que es para mí escribir y, por lo tanto, el porqué elijo historias divertidas y fantásticas, pues, como literalmente las vivo, no me gusta meterme en historias que me duelan o, al menos, procuro evitarlas. Hace unos años me pidieron para una revista un cuento con el tema del secuestro, empecé a hacerlo y, a la mitad, lo dejé horrorizado>>.

¿Por qué razón el libro de *Asalto al infierno* es uno de sus preferidos? Incluso lo utiliza para algunos recitales.

<<Pues es que creo que son ocho historias muy extrañas, las viví muy intensamente, hay detrás de cada una de ellas, anécdotas. Detrás de, por ejemplo, *Asalto al infierno*, hay amenazas de los grupos de Provida, que meto en el texto. Hay momentos en los que pude discutir con todos mis contemporáneos a propósito de la literatura fantástica. Tiene de todo, tiene hasta una visita a los manicomios, en los que también, con puntualidad psiquiátrica, describo los efectos de los electroshocks.

<<Es un libro que me resulta muy completo, todas mis preocupaciones están ahí metidas y cada una tiene una estructura rara. Por ejemplo, en el que se llama 'Historia de amor en cuatro capítulos', hago unos juegos con el tiempo, en los que le digo al personaje: Si yo fuera un escritor podría describir la risa que has puesto en este momento, y se la enseño, y en el momento en que ella lo lee, es cuando realmente existe, como que el tiempo lo logré alterar, no sabes si está escrito cuando está siendo escrito o cuando está siendo leído, cosas de esas hice en ese apartado. En el apartado de 'Aventura en la tumba', están plasmadas todas las vivencias que he pensado a propósito de la muerte, lo que se debe de sentir abajo, si es que se tiene conciencia, hay muchas cosas que he pensado, que me importan y que las metí ahí.

<<A la hora de escribirlo me divertí enormemente, y cuando tengo ganas de alegrarme, leo alguno de los capítulos, es una escritura muy fresca, de un relajo a la mexicana, pero como yo entiendo México, y me resulta muy reconfortante tanto la escritura como la relectura, por eso siempre que voy a recitales selecciono alguno de los capítulos de *Asalto al infierno*.

<<Además, en esta obra el personaje se llama Óscar de la Borbolla y por supuesto que no se parece a mí, al yo que soy en la realidad; pero ese personaje pícaro-ingenuo, completamente irresponsable, 'valemadrista', le llamamos en México, divertido, leve, aventurero, es quien me habría gustado ser y a quien conforme pasa el tiempo, creo que me voy aproximando, pues a medida que más entiendo que no entiendo nada, a medida en que el absurdo deja de ser un concepto filosófico para convertirse en la forma inmediata en la que capto todo, voy comprendiendo que la actitud de ese personaje implica la respuesta más congruente con el sinsentido de la vida>>.

### **Reír de nuestro propio yo... La risa en el abismo**

*La risa en el abismo* reúne una colección de textos breves en los que Óscar de la Borbolla hace un ajuste de cuentas humorístico con la familia, el amor, la amistad, la literatura, las buenas costumbres, la nostalgia y el sexo. No satisfecho, se dirige también contra sí mismo para ofrecernos un retrato burlesco en el que los lectores sinceros podrán reconocerse.

<<Con ese popurrí de identidades he compuesto este libro donde cada recuerdo es una invención y una reinención porque, finalmente, si algo he logrado descubrir es que el pasado sólo existe al recrearse>>.

*La risa en el abismo* es un título filosófico, pues la risa siempre se ha atribuido al Diablo, y luego ponerla en el abismo, le pareció al escritor una imagen muy blasfema. Reírnos desde este planeta, que es como una piedra por ahí girando

sin ton ni son, y soltarnos una carcajada en vez de un llanto, le parece a De la Borbolla que es la respuesta más atinada que puede tener un mortal ante el absurdo.

¿Por qué escribir un libro que pretende hacer una introspección de su persona?

<<Durante diez años tuve un ritmo de tres entregas promedio, a veces eran más, de ucronías, las publiqué en todas partes, principalmente en el *Excelsior*, pero también en *Últimas Noticias*, en la revista *Plural*, en la revista *Mundo*, en *Playboy*, en infinidad de publicaciones, y como era un saqueo estilo el buitre Prometeo, que entra come y come las entrañas para nutrir las fauces de la imprenta, pues fueron un montón de textos, entonces estuve saqueándome, y al saquearte encuentras de todo, encontré muchísimos textos que tenían que ver con cuestiones de teoría científica, y armé una colección que se llamó *La ciencia imaginaria*. Encontré unas de estas ucronías que había hecho más largas, no de una entrega, sino de cinco, que eran las que se publicaban en *Siempre*, que son las que conforman *Asalto al Infierno*, y encontré un grupo más que no cabía en ningún lado, que era cuando me tomaba a mí mismo como objeto de novelización e iba contando escenas de mi vida, entonces cuando las agrupé descubrí que ahí estaba el germen de una obra autobiográfica, las integré con las mujeres de mi vida, los amigos de mi vida, entre otros, y así con esa colección armé este libro titulado *La risa en el abismo*>>.

¿El libro tiene sólo realidad o también un poco de ficción?

<<Pura ficción —se queda pensando unos segundos—, bueno no, sí hay una que otra realidad, el último capítulo titulado “Las mujeres de mi vida” dice una frasecita: ‘Hoy fue a buscarme pero habían pasado cincuenta años y ya para qué’. Efectivamente, yo estuve enamorado de una escuincla que se llama Rosa, en la secundaria me dio un beso y ahí terminé todo, y pasaron los años, no sé si treinta o cuarenta años, y un día se presentó en mi salón de la SOGEM, todavía la reconocí, fue hasta el escritorio al terminar la clase, quería tomar un café conmigo,

pero ya no tenía ningún sentido, yo ya tenía que llegar a mi casa a cenar con mi esposa, y además para qué, eso es totalmente real, es una frase totalmente real —se dibuja en su rostro una sonrisa pícaro y reímos — y otras que no te digo porque —silencio, risas— sí hay varias cosas reales. Los amigos son ficticios, cuando hablo de mi vocación y la clasificación que hago de los escritores, también es real, todos los escritores que menciono que no son más que escritorios, porque son funcionarios de la cultura que de pronto se encumbran, son mis odios auténticos contra muchos nombres y apellidos que no te digo, pero si te revisas la lista de los directores de la literatura de todos lados, ahí están esos nombres —risas—>>.

¿Con respecto a su mamá hay alguna veracidad?

<<Mi mamá ciertamente estuvo enferma igual que en la novela, mi papá fue un calavera, pero no un calavera que estuviera ahí cerca como en la obra, sino un calavera que nunca estuvo. Hay algunas partes mezcladas, unas son muy de ficción y otras son más o menos recreación>>.

En este libro hay un fragmento en el que menciona: ‘Y es que no fue fácil. No fue fácil tomar la decisión ni fue fácil ejecutarla. Primero, porque yo amaba a la abuela...’ ¿En este apartado mata a su abuela para poder vengarse un poco de lo mala que fue con usted en su infancia?

<<Sí, esa abuela existió y la odié siempre. Era una vieja perversa, ese apartado quizá es el más autobiográfico, ese y el de la tía Clara, ahí hay varios personajes, incluso mis hermanos aparecen con su nombre real, Mario y Ligia, ahí mezcladas las cosas, no te podría decir en qué porcentajes, pero sí hay algo de realidad y ficción>>

Ahora que estamos haciendo un recuento de su obra, ¿qué piensa de ella?

<<A mí me encanta, porque hay algunos personajes que de veras me llegan a conmover, me conmueve un texto que termina diciendo: ‘un recuerdo no se le niega a nadie’, ese texto me mueve. Otro texto que me duele muchísimo es el del amigo aquel que se pega una bala con diurex en la cabeza. Otro que me gusta mucho, es en el que digo que tengo una mirada irresistible, que nada más veo y se me ofrece todo, y termina diciendo que no es porque sea guapo, sino porque soy miope, eso se me hace muy dulce —risas—, hay ahí muchos textos que me gustan, cada texto es un chispazo>>.

Este libro es interesante y muy divertido, pero sin duda lo que lo hace más emocionante es que Óscar de la Borbolla se incluye como personaje, y creo que finalmente este personaje de periodista ucrónico terminó por apoderarse de él, ahora se parece más al personaje de sus novelas, que al que fue antes de escribir estos libros, podemos decir que le resultó su invención más influyente de lo que se imaginó.

¿De los cinco libros que hemos tratado, cuál de ellos le ha dejado más satisfacciones personales?

El escritor se queda en silencio por unos minutos, piensa y me dice: <<Todos me gustan, son de mis mejores libros, pero seguramente el que más me gustó, es el de *Las Vocales Malditas*, porque es complejo, y lo pude hacer>>. Con dicho libro es con el cual ha recibido más reconocimientos y premios.

<<*Asalto al infierno* es el que más me gustó al escribirlo, me divertí mucho con este libro, me la pasé bomba, y es justamente con el que más me identifico, *Las Vocales Malditas* fue el que más se me complicó>>.

*En Asalto al infierno y La Risa en el abismo*, De la Borbolla es el personaje principal, se incluye con su propio nombre. <<Para ese entonces ya había construido al periodista ucrónico, es más, mis amigos empezaron a llamarme de esa forma, y yo traía hasta un suéter que decía ucrónico —risas— para que no hubiera dudas. Y cuando yo les llamaba por teléfono y preguntaban ‘quién es’, yo contestaba: ‘soy el ucrónico’ —risas—. Entonces pues ya de una vez me metí con nombre y apellido, además en algunos pasajes metí a Beatriz, la incluyo como Beca, me sentía en ese universo como si realmente fuera mi vida auténtica>>.

¿Qué responsabilidad tiene con su público lector un escritor como usted, que escribe humor negro, novela erótica, picaresca y satírica?

<<Yo ninguna, yo no creo que se escriba para adoctrinar, ni para moralizar, uno pone en el mercado editorial lo que quiere poner y ahí se acercan las moscas que quieran, nadie está obligado, entonces yo me siento totalmente libre, cada quien tiene su opinión>>.

¿Cuál sería la autocrítica para las primeras historias que escribió Óscar de la Borbolla?

<<Mira la mayoría de mis primeras obras están contenidas en un librito que ya no circula, que se llamó en su momento *Vivir a diario*, eran 7 u 8 relatos, que fueron realmente trabajos de principiante, están escritos todos ellos en primera persona, lo cual delata normalmente algo muy primitivo. Las historias están muy pegadas a mi propia vida, el préstamo que hago a la historia de lo que yo he vivido es enorme, la imaginación está muy en ciernes. Sólo hay un texto que sí he ido rescatando, es uno que se llama *La flor de papel*, lo mejoré un poquito y lo incluí después en el libro titulado *El amor es de clase* y en *Dios sí juega a los dados*, es el único que he recuperado de aquel entonces>>.



¿Y actualmente, en un sentido crítico, cuál sería la autocrítica para su obra?

<<Pues mira, estuve mucho tiempo convencido de que la velocidad en la escritura era el máximo de los valores, y fui haciendo textos cada vez más y más acelerados, conseguí lo que me proponía, una saturación de acciones que hicieran que la lectura fuera tan vertiginosa que consiguiera lo que es la intriga, pero ahora tengo ganas de contar más lentamente, por eso contra lo que antes escribía, cuando a los personajes se les podía suponer un trasfondo emocional, pero no estaba manifiesto, ni trabajado, ni tocado, ahora estoy muy metido en la exploración psicológica de los personajes, no veo solamente la acción, sino todas las consecuencias a nivel humano, a nivel filosófico>>.

¿Escribe para trascender?

<<Como dice el maravilloso Renato Leduc 'no haremos obra perdurable, no tenemos de la mosca el tesón'. No. ¡Qué para trascender! ¡Me importa un rábano el futuro!, si me importa un rábano el presente. ¡No! no tengo ninguna esperanza en mañana, no tiene ningún sentido>>.

¿Cómo le gustaría que lo recordaran sus lectores?

<<Me gustaría que me recordaran riéndome, comprendiendo que nada es para tanto y que todo está permitido, como algo que permite la libertad, me gustaría que me asociaran a eso>>.

¿Podríamos decir que Óscar de la Borbolla también escribe para auto leerse?

<<Sí, me gusta leerme y conste que no lo hago mucho, hace poco di un taller de lectura en la Casa de Lectura de la Condesa, me pidieron que mencionara cuatro o cinco obras que recomendara para poderlas comentar con los que asistían, se me ocurrió poner una mía, y me releí completo. Fue una sorpresa estupenda, es

más, me dieron ganas de leerme, porque me leo mucho, pero fragmentos, me leo mucho en público para hacer los recitales, pero toda completa no, porque como que queda uno tremendamente empachado después de escribirla, releerla, corregirla y luego todo lo demás, hay que pasar un tiempo muy largo para que la obra parezca como nueva>>.

¿Cuál cree que sea el rasgo más determinante que define a un escritor, y cuál sería el rasgo que lo definiría a usted?

<<Yo creo que lo que define a un escritor es la atmósfera que levante, el tono que levanta, ese punto de vista que solamente él es capaz de ver y se recrea todo en función de eso, es entre comillas lo que cada quien tiene que decir, lo que no es posible que diga otro, más que la mirada de éste. Esa es la aportación, y yo creo tener algo así, una mirada muy rara, yo me voy a la calle y en lugar de encontrarme con lo que todo el mundo se encuentra, pues yo me encuentro con que los carros, a lo mejor se concentran en una esquina. Esas cosas que nadie ve, eso es lo que he tratado de coleccionar en todo lo que he escrito, una forma de descubrir cosas extrañas que están aquí y un punto de vista muy corrosivo, muy crítico y muy valemadrísta>>.

¿Para qué clase de público escribe usted?

<<No pienso en nadie, pero creo que es más posible que me lea la gente crítica, la gente abierta, la gente joven, sin prejuicios, los que están con ganas de no aceptar el mundo tal y como está, para los inconformes>>.

¿Suele leer las críticas que hacen de sus libros?

<<Las leía hasta que terminaron por provocarme gastritis, porque a veces eran muy elogiosas, pero no tenían nada que ver, a veces eran muy canallescás y

tenían menos que ver, los críticos ven cada cosa, que es preferible no enterarse>>.

El escritor aludió a que más que tener temas preferidos para escribir, tiene temas obsesivos, que se vuelven a aparecer, dichos temas son: la muerte, los locos, el sinsentido, el absurdo que normalmente trabaja como forma de risa, el erotismo y la rebeldía.

¿Considera que existe alguna diferencia entre los temas elegidos por escritores masculinos y femeninos?

<<Yo creo que sí lo hay en la práctica, aunque no debería de haberlo, yo creo que cuando uno escribe hay que olvidarse de su propio género. Mira, el caso más excepcional es Madame Bovary, de Flaubert, yo creo que si alguien se metió a explorar realmente lo que es la visión femenina en un mundo así fue Flaubert, pero qué pasa, en la realidad hay un problema social de reivindicación de los derechos, un mundo machista en el que las mujeres padecen desgracia y media por su género, yo incluso lo descubrí a nivel de la escritura, porque cuando hice *Todo está permitido*, quería hacer una especie de novela simétrica a *Nada es para tanto*, por eso es Gabriela y Gabriel, pero en las primeras páginas de Gabriel, él es un muchacho idiota que va saliendo más o menos adelante sin tener mucha malicia, y puse una personalidad similar en Gabriela, pero a las tres páginas ya se había encontrado con un tipo que la iba a explotar, entonces necesitaba volverla más astuta. Para las siguientes páginas necesitaba volverla todavía más astuta, porque se encontraba con un canalla peor, finalmente terminó siendo un personaje femenino totalmente asimétrico respecto al masculino; mientras que Gabriel sale adelante sin mucho ingenio, ésta se vuelve una bala.

<<Entonces, en el mundo de la ficción, por razones de verosimilitud, necesito cambiar la personalidad del personaje femenino porque mi consigna era que no les pasara nada malo, pues me di cuenta que las condiciones de la mujer y las del

hombre son totalmente distintas, es mucho más difícil para una mujer. Entonces eso me imagino que las colegas lo viven en carne propia y se vuelve el tema de sus obras, hay una visión propagandística de reivindicación, tienen un altísimo compromiso con lo que padecen, entonces la forma de enfocar los temas que eligen, pues es esa. Hay una preocupación social, una preocupación personal más allá del deseo de contar una historia, entonces en la práctica, sí se termina dando una diferencia muy notoria, entre lo que es la escritura masculina y la femenina, los hombres no se meten con eso, se meten con todo, las mujeres se meten con todo, pero desde la perspectiva que te comentaba, entonces eso les da un matiz diferente>>.

Los cuentos del escritor son tan reales que uno en verdad llega a creer que lo que se está narrando es real, existe un punto en donde se rompe esa frontera entre la realidad y la ficción. <<Ese es precisamente el juego de la ucronía —tomaba unos sorbos de su taza de café—, llegar a hacer que el lector no sepa, eso me gusta —risas y brillo en sus ojos—, que se conturbe la fantasía con la realidad y que todo mundo se quede loco. Mucha gente cree que yo he recibido electroshocks y me han metido al manicomio.

Me contaba que su próxima obra literaria es de matemáticas, me puede platicar un poco acerca de ella.

<<Es una novela en donde hay un triángulo amoroso con un matemático, una pintora y una esposa, y trato de resolver las escenas con alguna teoría matemática del telón de fondo. Así como te decía hace rato que García Marquez hizo su colección de soledades y su colección de amor, y *Todo está permitido* es una colección de poder, esta novela intento que sea también una colección invisible de estructuras matemáticas, no lo va a notar ni Dios —risas— pero a mí me sirve como un barandal en el que me apoyo para poder seguir detonando la imaginación>>.

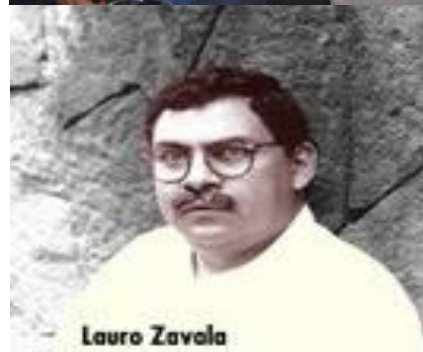
¿Para cuándo publicaría dicha obra?

<< Eso sí quién sabe, porque esta novela no la voy a publicar en México, porque odio lo que llamaba Cuevas 'la cortina del nopal' —risas—, quiero ver si puedo publicarla fuera de México. He publicado aquí muchas cosas y no ha pasado gran cosa y tengo que seguir trabajando, quiero publicarlo a ver si ya no tengo que trabajar —risas—>>.

Al finalizar está amena charla, la cajetilla de cigarros y las innumerables tazas de café, el escritor me dio la exclusiva del título que llevará su próxima novela, la cual se llamará *El futuro no será de nadie*, y expresó: <<querida Nancy, pues me has dejado exhausto>>.

A lo largo de este recorrido por algunas de las obras literarias de Óscar De la Borbolla, puedo señalar que el escritor ha ido construyendo una inquietante literatura que se caracteriza por dos virtudes: la solidez de una narrativa cuidadosamente estructurada bajo una exploración filosófica, y el atreverse a ser propositiva, sin por ello perder de vista su carácter eminentemente lúdico. Estos dos aspectos, tan poco usuales en los narradores actuales, lo han hecho un autor que se arriesga en cada nueva obra con propuestas destinadas para el asombro del lector, pero también para su deleite.

# EL PLACER DE VIVIR



## EL PLACER DE VIVIR

Hay un sentimiento que es benéfico en todos los casos y cuya razón de ser resulta muy difícil de identificar: la alegría. Se trata de una experiencia que, como bien explica Schopenhauer, se justifica por sí sola, pues, a diferencia de otros bienes, como por ejemplo: el dinero, la salud o la inteligencia, no admite ninguna duda.

Alguien puede ser rico y, no obstante, es pertinente todavía preguntar si es feliz. Otro puede gozar de una maravillosa salud, tener éxito y hasta estar profundamente enamorado y, sin embargo, también cabe preguntar si es feliz. En cambio, si alguien está alegre no hace falta preguntar por su felicidad. Pocos sentimientos son como la alegría: metas irrealizables: Óscar de la Borbolla.

### Los amigos, parte esencial de mi trayectoria

Mucho del interés que me hizo acercarme a Óscar de la Borbolla surgió de los comentarios que escuché de su trabajo como filósofo y escritor iconoclasta e irreverente. Otra forma de saber de este hombre, ha sido precisamente acercándome a la gente que ha trabajado cerca de él y que lo ha conocido y sabe de su forma de ser y hacer.

Entre sus mejores amigos, el escritor Óscar de la Borbolla considera al doctor en literatura hispánica Lauro Zavala y al escritor y editor José Luis Trueba Lara. Ellos, muy amablemente, me hablaron de él, de su trabajo y de la experiencia de conocer a De la Borbolla.

#### LAURO ZAVALA

Lauro Zavala es doctor en literatura hispánica por el Colegio de México, investigador universitario, conocido por su trabajo en teoría literaria, semiótica y cine, especialmente en relación con los estudios sobre ironía, metaficción y microrrelato. Desde 1984 trabaja como profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, donde coordina el Área de Concentración en Semiótica Intertextual.

Además es autor de una docena de libros y más de 150 artículos de investigación publicados en Estados Unidos, Inglaterra, España, Francia y otros 15 países. Sus trabajos han sido citados en más de 750 libros y revistas especializadas. Ha sido invitado a impartir cursos y conferencias en más de 45 universidades y en más de 60 congresos académicos nacionales e internacionales. Hasta la fecha ha dirigido más de 150 tesis universitarias.

El doctor Lauro Zavala nos platica cómo conoció al filósofo y escritor Óscar de la Borbolla: <<En 1991 coincidimos en una mesa de discusión sobre cuento mexicano en el Museo Nacional de Arte, convocada por el IFAL, la UNAM y la Dirección de Literatura del INBA. De esa mesa se derivó un número monográfico de la revista del IFAL, *Alfil*, con colaboraciones nuestras, de José Agustín y de otros escritores mexicanos. En esa mesa hablé sobre la importancia de la ironía en el nuevo cuento mexicano, y comenté entre muchos otros, los textos de *Las vocales malditas* (1988) y *Ucronías* (1990). Al terminar la mesa él se presentó conmigo e intercambiamos correos electrónicos>>.

¿Hace cuánto tiempo son amigos?

<< En 1993 se publicó el primer volumen de la serie antológica *Teorías del cuento* (UNAM), donde incluí un artículo suyo. Este artículo es el único de la serie que tiene sentido del humor (son más de 120 poéticas personales del cuento en los primeros 3 volúmenes, que se acaban de reimprimir en 2009, es decir, 16 años después). Óscar participó en la presentación de este primer volumen en la Feria del Libro del Palacio de Minería de ese mismo año. Y en muchas ocasiones coincidimos en la librería Gandhi, donde empezamos a conversar sobre los proyectos de escritura en los que trabajaba cada uno. En algún momento incluí algunos de sus cuentos en diversas antologías, y reseñé algunos de sus libros. Y él empezó a participar en la presentación de algunos de mis libros. También él me ha invitado a dar alguna charla en sus cursos de la FES Acatlán. Así que nos hemos frecuentado durante casi veinte años. Cuando nos encontramos (en ocasiones con nuestras respectivas compañeras), la conversación casi siempre



trata sobre cuentos y películas, y sobre las condiciones de la vida académica en el país (tema sobre el cual sólo se puede conversar en serio con un buen amigo)>>.

Y al cuestionarlo sobre si han trabajado en algunos proyectos juntos, el doctor mencionó: << Sí. El que más aprecio es el que se derivó del Primer Congreso Internacional de Minificción, que organicé en 1998 en la Casa del Libro de la UNAM. Ahí, él leyó un estupendo texto, que incluí como prólogo en el volumen *Relatos vertiginosos. Antología de cuentos mínimos* (Alfaguara, 2000). Este volumen ha sido reimpresso por la SEP en un tiraje de más de 40,000 ejemplares, y se distribuyó en todas las escuelas del país>>.

¿Cómo definiría a Óscar de la Borbolla como escritor y persona?

<< Creo que Óscar es un escritor con una personalidad literaria muy bien definida. En muchos sentidos me recuerda la visión de Woody Allen y el estilo de Enrique Jardiel Poncela, pues tiene preocupaciones filosóficas muy profundas, y logra darles forma con un sentido de la ironía que es muy gratificante y nada previsible. Y como persona, es muy generoso, y siempre está de buen humor. Creo que es una presencia muy positiva en la literatura en lengua española>>.

¿Conoce su trabajo, qué le parece?

<< En realidad sólo trabajo con textos que me despiertan entusiasmo. Así que en el trabajo de Óscar como escritor veo la conjunción de la filosofía con el humor reflexivo; la presencia episódica de la poesía; una vocación didáctica y un impulso por entender la dimensión moral de la condición humana, y por ofrecer una mirada imaginativa y lúdica. ¿Qué más se podría pedir a un escritor?

<<Lo que más aprecio son sus cuentos, pues considero que la novela es un género secundario, que se deriva del cuento (en general). Los cuentos de Óscar exploran las posibilidades de la metaficción y la metalepsis, es decir, la

yuxtaposición de planos ficcionales y la tematización del acto de leer y escribir. Creo que sus cuentos son muy originales, pues a la vez que la estructura es muy compleja, sin embargo el lector tiene la sensación de estar conversando con el autor. Esta impresión de naturalidad es lo más difícil de lograr en la escritura metaficcional, y sólo unos pocos escritores lo logran. Aquí pienso en los mejores cuentos de *Asalto al infierno* (1993) y *El amor es de clase* (1994)>>.

Respecto a la obra literaria del escritor De la Borbolla, Lauro Zavala opinó: << He leído todos sus libros, y he publicado reseñas de casi todos ellos. Me sigue sorprendiendo la perfección del monólogo central en el cuento “Los locos somos otro cosmos”, de *Las vocales malditas* (1988), al que descubrí en Gandhi en una edición del autor. La defensa que ahí se hace del derecho a ser diferente (en este caso, el derecho a la locura) no sólo es muy convincente, sino que adquiere un tono poético que no encuentro en los poetas profesionales. Ese fragmento es una minificción por derecho propio, y le dediqué un capítulo en mi tesis de doctorado sobre narrativa posmoderna en El Colegio de México>>.

En cuanto al tema que respecta a la familia de Óscar de la Borbolla, el doctor en Literatura Hispánica comentó que sí conoce a la familia del escritor, e incluso ha reseñado algunos libros de Beatriz Escalante, esposa del también filósofo, incluyendo las ficciones súbitas de *El marido perfecto*. <<Ella ha organizado algunas reuniones con escritores y artistas en su apartamento, a las que asisto con mi compañera para conversar sobre diversos asuntos que nos interesan a todos. Creo que esta red de amigos es una especie de familia informal, creada por elección>>.

Durante la entrevista, Lauro Zavala también comentó que De la Borbolla disfruta la reclusión y el silencio, pero también conversar y tener amigos. Y le disgusta el desaseo moral de la vida política en el país y la indiferencia gubernamental ante las necesidades de la comunidad artística y académica.

Actualmente, Lauro Zavala y Óscar se siguen frecuentando <<hace unos días acabo de encontrar a Óscar como parte del jurado del premio internacional de cuento, con Guillermo Samperio, en la Biblioteca Isidro Fabela. Y estamos en comunicación por internet, y a veces por teléfono>>.

Lauro Zavala concluyó: << Estoy orgulloso de decir que soy amigo de Óscar de la Burbolla>>.

## JOSÉ LUIS TRUEBA LARA

José Luis Trueba Lara es escritor, periodista, editor, profesor e investigador universitario. Cursó estudios de profesor de educación básica en la Escuela Nacional de Maestros, sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, filosofía de la ciencia en la misma institución y ciencias políticas en el CIDHEM.

Trueba Lara ha publicado cerca de 70 libros de historia, política, divulgación de la ciencia, reportaje y narrativa.

Desde mediados de la década de los noventa, abandonó el reportaje y concentró su actividad en las obras de divulgación y las labores editoriales.

Desde los primeros años del nuevo siglo se ha dedicado a la divulgación de las ciencias naturales, las ciencias sociales y la filosofía, como colaborador en revistas especializadas y autor de varios libros.

José Luis Trueba Lara es considerado por Óscar de la Burbolla como uno de sus mejores amigos. Trueba Lara explica cómo se conocieron: <<Óscar y yo nos conocimos de la manera más rara, casi imbécil, pasó algo chistoso. Por el año más o menos de 1990, Óscar estaba siendo editado por la editorial Planeta y por Mortiz, pues resulta que en aquella época yo también era autor de esa misma editorial, pero nunca nos habíamos visto, y al mismo tiempo yo me dedicaba a hacer crítica de libros, y todos los libros de Óscar yo los reseñé durante varios

años, pero nunca lo había visto a él; total que llega el momento en que ambos nos cambiamos de editorial a la misma editorial, me refiero a Nueva Imagen, donde Óscar permanece. Con esta editorial el escritor lanza el libro de *Filosofía para inconformes* (1996), al respecto se hizo una propaganda para los periódicos donde venía una serie de comentarios sobre la obra de Óscar, y entre esos comentarios venía el mío, entonces pregunté a los de la publicación dónde podía localizar a Óscar, y me dieron su teléfono, le marqué y nos quedamos de ver en la cafetería Moheli de Coyoacán.

<<Llegamos, nos presentamos, y lo primero que hicimos fue intercambiar libros, yo le doté de los que no tenía y él me dotó de un par que me faltaban, y a partir de ese día nos hicimos grandes amigos. Claro, Óscar había cometido la imprudencia de leerme, y yo había tenido el buen tino de leerlo, y desde ahí empezamos a hacernos amigos, y bueno desde 1996 a la fecha nos vemos con gran regularidad y hemos hecho bastantes cosas juntos, algunas muy raras. La he pasado muy bien con Óscar, es un gran amigo>>.

¿Han trabajado en algunos proyectos juntos?

<<Claro, hemos hecho cualquier cantidad de burradas, te cuento, nosotros hicimos hace mucho tiempo una pareja cómico-intelectual en un programa de radio, con una amiga en común que tenía su espacio en Radio Red, en un programa que se llamaba *Lidiando el futuro*; algunas veces también he estado con Óscar en el programa *Pensar México*, defendiendo lo indefendible; también he tenido la fortuna de ser dos veces el editor de Óscar y trabajamos juntos en un libro de fotografía y discusiones públicas>>.

Al cuestionar a Trueba Lara sobre cómo definía a Óscar de la Borbolla como escritor, amigo y persona respondió: <<Como escritor lo definiría como alguien que es el único que le ha conseguido a toda la gente la posibilidad de llevar a cabo sus más oscuras fantasías, es decir, toda la literatura de Óscar, es un poco decir:

bueno, ya cumplí un deseo y es escalofriante, queda mejor como deseo que como realidad; por otra parte, es el escritor más lógico que hay, a mí me sorprende mucho como trabaja. Otra cosa que lo distingue es justamente el razonamiento ucrónico, mucha gente pensaría que es irónico, pero no es así, más bien Óscar toma la realidad y le encuentra un punto de quiebre, sabe Dios cómo.

<<También es un narrador que se vale de otros géneros para dar verosimilitud a lo que es inverosímil. Óscar el amigo es una fusión entre el desencanto con la vida con una inteligencia brutal y un sentido del humor muy bueno, es una persona con la que puedes discutir y no siempre quiere tener la razón y por eso podemos conversar largas horas. Como persona no importa describirlo, porque es mi amigo, y cada vez que lo veo es diferente, todos cambiamos constantemente>>.

Respecto a la obra literaria de Óscar, el escritor mencionó: <<La obra que leo menos es la que se titula *Las Vocales Malditas*, termino cansadísimo con las vocales, en el sentido visual. Pero he leído todos los libros y me gustan un demonial>>.

¿Conoce a su familia, qué opina de ella?

<<Claro, conozco a Beca y a Ulises, pero en Beca hay algo muy chistoso, es algo que nos hermana a Óscar y a mí, su relación con Beca y la mía con Paty, creo que tienen algunos rasgos en común, ellas son la parte pragmática, pero sobre todo son la parte que protege, creo que sin ellas no seríamos muy funcionales>>.

¿Cuáles considera que son algunos defectos y virtudes del escritor Óscar de la Borbolla?

<<Defectos, qué defecto te podré decir, pues que no me gusta su corbata, tiene una corbata espantosa, es una corbata tejida que es feísima, ese es su gran defecto, además de que debería fumar cigarros Camel, ese es otro defecto, fuma

Marlboro y no Camel. Ese último defecto se lo podemos perdonar, pero la corbata no; mejor pasemos a las virtudes, Óscar posee una inteligencia desbordada, la segunda virtud sería su capacidad para ser un provocador, es un provocador sensacional y me gusta como conversador>>.

¿Podría mencionarme algo que le guste y algo que le disguste al escritor?

<<A Óscar le disgustan los poderosos y si son imbéciles, lo cual normalmente viene junto, nunca he entendido por qué, le disgusta aún más y le disgusta cierto tipo de tonterías; le gusta cuando termina de escribir, creo que le gusta más que escribir, verdaderamente el terminar de escribir un libro le provoca una gran felicidad>>.

Actualmente los escritores se ven muy seguido, comen por lo menos una vez al mes, en la azotea de la casa de Óscar. << Probablemente nos deberíamos ver más, pero creo que él y yo no podríamos, él siempre corre como liebre por toda la ciudad>>.

Y concluyó la entrevista mencionando que Óscar cada día lee menos novela y ahora lee más ciencia. <<Creo que eso se debe porque terminó por encontrar más interesante la ciencia que la filosofía>>.

PATRICIA LOZANO DE TRUEBA (esposa del escritor José Luis Trueba)

<< Yo opino que Óscar es una dama, ¡de verdad! Es un caballero en toda la extensión de la palabra, con un conocimiento impresionante, pero además es muy divertido y tiene mucho sentido del humor>>.

## **El amor, complemento perfecto de mi vida**

Los dos grandes amores del escritor Óscar de la Borbolla son su hijo Ulises y su esposa, la escritora Beatriz Escalante.

Ulises es el único hijo del escritor, él fue concebido durante el primer matrimonio del escritor con la filósofa Susana Sander. Ellos fueron compañeros de carrera en la Facultad de Filosofía y Letras. << Con la mamá de Ulises conviví durante 15 años, las cosas estaban muy difíciles, porque ella no era una mujer fácil, nunca nos llevamos bien, cuando Ulises tenía 1 año de edad, decidimos irnos cada quien a estudiar los doctorados a distintos lugares, ella se fue a la Patricio Lumumba y yo me fui a la Complutense de Madrid. Sin embargo, meses después ella se regresó, porque no le gustó la escuela, a mí me encantó la Complutense, y aunque mi ex esposa había regresado, yo no quise volver, entonces en respuesta a esto y por rebeldía, ella me demandó por abandono, y tuve que enfrentar el juicio por divorcio obligatorio; finalmente logramos un acuerdo y nos divorciamos por común acuerdo>>.

Actualmente Ulises tiene veintisiete años, estudia piano en Alemania y vive en ese país con su mamá. <<Ulises se fue a vivir a Alemania, hará unos 6 ó 7 años, pero mi relación con él ha sido siempre muy estrecha; cuando era niño lo veía prácticamente todos los días, hasta que se fue a vivir a Cuernavaca. Cuando esto sucedió, durante muchos años yo me iba a pasar los fines de semana a Cuernavaca; y ahora lo veo cada seis meses más o menos, cuando viene a México se queda conmigo un par de meses>>.

Los libros que tienen un valor especial para el escritor, se los dedica a su hijo o a su esposa Beatriz, a Ulises le dedicó los libros de *Las Vocales Malditas*, *La Risa en el Abismo*, *La Rebeldía de Pensar* y *Filosofía para Inconformes*.

¿A Ulises le interesa la Filosofía, le gustaría seguir sus pasos?

<< ¡No! No tiene ninguna inclinación intelectual así de este tipo, lo que le gustaría ser, pero no ha podido conseguir, es la inscripción en la universidad, es veterinario, y como no ha podido entrar a estudios formales, pues se ha puesto a estudiar algunas cosas extrañas, entre ellas está el estudiar piano, porque tiene cierta facilidad para la música>>.

Su relación con la escritora Beatriz Escalante comenzó precisamente en Madrid, en la Complutense, ella estaba estudiando el doctorado en Ciencias de la Educación y De la Burbolla el doctorado en Filosofía, ambos estaban como becarios del Instituto de Cooperación Iberoamericana. << Creo que desde que nos conocimos, entre Beatriz y yo hubo muy buena química, lo único que podría habernos distanciado es que ella sí quería estudiar y yo no, pero como ella también quería viajar, tampoco asistió tan asiduamente a la escuela como debió haberlo hecho, entonces nos dedicamos prácticamente todos los dos años que estuvimos ahí a viajar, nada más regresábamos a cobrar la beca a España y nos volvíamos a ir —se dibuja una sonrisa en su rostro— >>.

A su regreso de España el escritor se divorció y pasado el tiempo se casó con Beatriz Escalante. <<Nos casamos sobre todo por una razón de carácter económico, después de convivir mucho tiempo, era necesario que la protegiera mi seguro médico de gastos mayores como profesor de la UNAM, y la única manera era que fuera mi esposa, entonces le propuse matrimonio —sonríe— y me dijo que sí>>.

¿Con Beatriz nunca pensó en tener hijos?

<< No, de hecho siempre fuimos muy renuentes a la idea de los hijos, porque los niños son cosas no aptas para un par de escritores, los niños aunque son divinos, te idiotizan, (no tenemos) la puerilidad de las madres que están alrededor del niño



ahí haciéndoles graciosadas, que son indispensables porque de lo contrario no maduran. Es muy difícil que un filósofo que sea escritor, tenga el ánimo para estar haciendo eso. Beatriz es pedagoga, pero pedagoga no de las que se dedican a cuidar niños, sino siempre le interesó la sociología de la pedagogía, los planes de estudio a nivel macro, es decir, intervenir en la realidad a través de la educación, esa era su idea>>.

¿Antes de casarse con usted, la escritora era casada?

<< Sí, ella también estaba casada, lo que pasa es que a ella la locura le ganó al año de casada, que fue cuando se fue a España, y ahí nos encontramos y fue una maravilla>>.

Actualmente Beatriz y Óscar llevan 26 años juntos. <<En Madrid no nada más encontré un escaparate en mi vida, también encontré el amor cuando conocí a Beatriz. Regresé con otros sentimientos y a finiquitar una vida espantosa que tenía>>.

¿Qué es lo que le produce más placer en la vida a Óscar de la Borbolla?

<<Mira me gustan varias cosas, me gusta escandalizar, discrepar, me gusta discutir, la controversia, eso me encanta; y por eso me encantan un montón de cosas que son entre comillas diabluras, mentir, hacer lo que se me da la gana, sentirme libre>>.

Durante una de las entrevistas, sonó el celular del escritor, y me pude dar cuenta que era su esposa, porque él contestó de manera muy amorosa, con un ¡hola mi amor, sí, claro que nos vemos para comer, o nos vemos para nadar! Cabe señalar, que a pesar de sus múltiples ocupaciones de los escritores, ellos siempre procuran comer juntos, al igual que ir a nadar, esto habla de una estable y muy bonita relación.

Pero este apartado no estaría completo si la escritora Beatriz Escalante, esposa del escritor, no nos diera su opinión acerca de él. He aquí lo que opina la escritora del filósofo y escritor.

## BEATRIZ ESCALANTE

Beatriz Escalante es pedagoga, experta en gramática, conferencista internacional, jurado de concursos de cuento y novela, formadora de escritores en talleres de narrativa y autora de 15 libros, entre los que destacan novelas, cuentos, antologías de cuento mexicano y estadounidense, ortografía y redacción. En su obra narrativa, el personaje principal es la mujer.

Imparte cursos de capacitación y actualización en el uso correcto de la lengua española en México y otros países. Ha sido asesora gramatical en la Secretaría de Educación Pública, Semarnat, el Centro Nacional de Producción y Difusión de la Literatura, la UNAM, el Instituto Electoral del Distrito Federal, etc. Diseña e imparte cursos para hablar en público, redacción laboral y escritura creativa. Desde 1998 actualiza a los conductores y redactores de TV Azteca, ESPN y de otras empresas e instituciones dedicadas a la comunicación.

Entre los homenajes que se le han rendido destaca la creación de la Biblioteca Beatriz Escalante, colección donde se publica toda su obra literaria (Grupo Editorial Patria).

Beatriz Escalante nos relata dónde se conocieron ella y Óscar <<En Madrid, en 1983. Ambos estudiábamos el doctorado. Él en Filosofía. Yo en Pedagogía. Sabía mucho de él desde antes. Pero ahí lo conocí en el sentido exacto del verbo. Tenemos mucho tiempo de conocernos, pues yo era lectora de un libro de cuentos escrito por él. El título del volumen es *Vivir a diario*. Uno de los cuentos ha sido incluido en *Dios sí juega a los dados*. El azar intentó reunirnos varias veces; en

alguna, nosotros también quisimos. Él es para mí una presencia vital, irremplazable>>.

Ella percibe al escritor como una persona alegre, democrático, sencillo, generoso, como escritor lo define imaginativo y como esposo libre y estimulante. En una palabra: “genial”.

¿Cuáles considera que son algunas virtudes del escritor?

<< Sus virtudes: creativo, divertido, con un amargo e inteligente sentido del humor. Además, escribe narrativa con talento de poeta. Descubre estructuras lingüísticas evidentemente novedosas, como en el caso de su libro *Las vocales malditas*, pero en general, no usa el idioma, lo redescubre>>.

¿Qué admira de él?

<<Muchas cualidades. Me cae bien. Es un hombre interesante; un magnífico conversador, amante del debate y de la ciencia. Es un lector incansable y un pensador rebelde>>.

¿Qué le gusta y qué le disgusta de él?

<< Me gusta prácticamente todo, como hombre y como artista. Preferiría que no fumara; pero como dijo Oscar Wilde: un hombre nunca debe estar ocioso>>.

¿Han trabajado en algún proyecto juntos?

<< Sí, algunas veces, Óscar ha accedido a participar con sus cuentos en antologías armadas por mí. Soy pedagoga y me ha interesado siempre promover la pasión por la lectura entre los jóvenes. Cuentos de Óscar de la Borbolla están

publicados en: *Atrapados en la escuela, Días de pinta, Atrapados en la escuela. Segunda generación, etc.* >>.

¿Han pensado en publicar un libro juntos?

<< Nos lo han pedido algunos editores pero no hemos accedido nunca >>.

¿De los libros que ha escrito Óscar de la Borbolla, cuál es el preferido de usted?

<<No podría elegir. Tal vez las *Ucronías*, cuyo título actual es *Instrucciones para destruir la realidad*. Pero me encantan sus novelas y sus libros de relatos, y lo mismo podría decirte de sus textos de corte filosófico del tipo de *Filosofía para inconformes*. La obra de Óscar es muy versátil, puede ser muy grave, como por ejemplo en *El monólogo de la muerte* y francamente hilarante y asombrosa desde el punto de vista técnico y experimental, como en *Nada es para tanto*>>.

¿Además de escribir, qué es lo que más disfruta hacer el escritor?

<<Le gusta muchísimo caminar, leer, pasear a su perro. Es muy buen anfitrión, le encanta hacer reuniones para disfrutar con sus amigos de conversaciones inteligentes y venenosas. Es gran cinéfilo; adora la danza; además, visita exposiciones de pintura y asiste al buen teatro>>.

¿Cómo es un día cotidiano en la vida de dos escritores como ustedes?

<<Óscar escribe habitualmente en la cafetería de El Péndulo de la colonia Condesa. Se instala en el balcón y además de avanzar en el libro en turno, saluda amigos y conocidos, concede entrevistas a periodistas y también a estudiantes de distintos lugares del mundo que trabajan en tesis de grado sobre él o simplemente redactan artículos sobre su obra para presentarlos en congresos.

<<Además de ser muy reconocido por su trabajo literario, es admirado y querido por su postura política, su valentía y su manera rebelde de mirar nuestro convulsionado país. Por ello, mucha gente se le acerca a felicitarlo por sus participaciones en televisión, lo mismo en Proyecto 40, que en la serie que él dirige para la UNAM, y que se transmite en Canal 22.

<<Yo escribo en mi estudio, situado en la zona más alta de un edificio donde hay muchas plantas como limón, bugambilias y frondosos tulipanes. Después nos vamos a nadar y a coordinar nuestros respectivos talleres de narrativa.

<<Hace años, sin embargo, en una época inolvidable y muy querida, cuando vivía Mauricio Achar, el dueño y fundador del grupo de Librerías Gandhi, Óscar y yo escribíamos en la antigua librería, la original. Aquel sitio llegó a ser el centro de la vida cultural del sur de la ciudad de México. Era donde nos reuníamos intelectuales, pintores, novelistas y ajedrecistas. Un verdadero polo y semillero de pensamiento, diversión y discusiones políticas. Era una especie de 'aula libre', cada mesa el escritorio de un poeta como Tomás Segovia, o de un filósofo de la praxis como el doctor Adolfo Sánchez Vázquez... Todo el mundo estaba ahí, sin cita, siempre puntuales>>.

¿Podría contarme alguna anécdota que hayan pasado juntos, que sea representativa para usted?

<<Tenemos muchas. Hemos andado por el mundo en barcos árabes en donde inesperadamente nos separaron, pues no dejan viajar juntos hombres con mujeres. En otra ocasión estuvieron a punto de degollarlo en Marruecos, y en otra más me salvó de una moto que venía a toda velocidad detrás de nosotros, en zona peatonal, en Madrid. Muchas veces me ha salvado la vida. Lo mismo en México que en otros países. Siempre ha sido muy ágil físicamente, de reacción rápida, pero sobre todo, es un hombre valiente>>.

## **Anécdotas y satisfacciones como filósofo y escritor**

Sus amigos Lauro Zavala y José Luis Trueba Lara nos cuentan algunas anécdotas del escritor Óscar de la Borbolla.

LAURO ZAVALA

<<En la Feria del Libro del año pasado presenté un libro de Óscar de la Borbolla, y antes de la presentación se le acercó una señora a la que él no conocía, que le dijo: 'Me gusta mucho lo que usted hace'. Y desapareció. Entonces Óscar me dijo: 'Seguramente nunca me ha leído', pues sin duda era una espectadora de televisión que sólo lo ha conocido en la pantalla>>.

JOSÉ LUIS TRUEBA

<<Te cuento unas anécdotas de Óscar, él es un provocador. Recuerdo que una vez cuando subió la tortilla, Óscar llevó al programa de televisión como un kilo y medio de tortillas, y empezó a cortarlas de tal suerte que iba explicando cómo iba a pegar el aumento. Y otra vez en la época de navidad, fue al supermercado y compró la cena de navidad de salario mínimo y la presentó en televisión, incluyendo los regalos. Por eso te digo que es un provocador, me encanta, porque no nada más lo hace por jorobar sino con un fin, con el fin de protesta.

<<Otra anécdota muy curiosa es su edad, ésta es un misterio, nunca la quiere revelar y yo te voy a contar por qué. El que no quiera revelar su edad, se debe a una suerte de fraude gubernamental en el que participó Óscar cuando quiso publicar *Los Sótanos de Babel*. Le contrató este libro el gobierno, si mal no recuerdo creo que fue el INJUVE, entonces los autores no tenían que pasar de cierta edad, y Óscar por estos retrasos normales del gobierno, tenía un año más del límite, entonces el editor y Óscar tomaron la decisión de quitarle un año a su verdadera edad, porque si Óscar hubiera dicho su verdadera edad, por ese año más ya no hubiera podido salir su libro, y es esta la razón del porqué nunca revela

su edad. *Los Sótanos de Babel* estuvo a punto de no existir por envejecer el autor junto con el gobierno, que tardaron en los trámites.

<<Algo muy gracioso y que a Óscar le da mucho coraje, es justamente cuando publicó su autobiografía, ya que uno veía el libro de frente y era precisamente el libro de Óscar, pero lo veías de canto y era el de otro autor, por supuesto Óscar estaba verde de coraje, y lo que hicieron para remediar este error fue pegarle un papelito encima y le pusieron Óscar de la Borbolla. Imagínate, le pusieron otro nombre y lo más irónico es que era su autobiografía>>.

Las personas que opinaron acerca de la experiencia de conocerlo, describieron algunos aspectos como amigo, persona, escritor y filósofo. Y en mucho reflejan su aprecio y admiración por el escritor, y nos dan un panorama de su trabajo y forma de vida, de su visión y las sensaciones que plasma en sus obras.

## El final de un recorrido humorístico e iconoclasta

Con la primera entrevista que realicé a Óscar Ernesto de la Borbolla y Rondero surgió una sensación de gran avance del género periodístico que ahora concluye, pero eso sólo sería el comienzo de un arduo trabajo de investigación.

Pues la información que iba recopilando entrevista tras entrevista, tenía que ser transcrita, contextualizada y conjuntada capítulo a capítulo con documentos, datos orales, bibliográficos, hemerográficos y toda una serie de ideas que daban vuelta en mi cabeza desde el momento que inicié esta introspección del ser y el hacer del escritor Óscar de la Borbolla.

Es un arduo trabajo pero bien vale la pena cuando se trata de una persona tan polifacética, pues mi entrevistado es ensayista, narrador y poeta. Obtuvo la maestría en filosofía en la UNAM y el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, es profesor de filosofía en la FES-Acatlán, titular en el área de metafísica y ontología; maestro en la Escuela de Escritores de la SOGEM; coordinador de talleres en universidades y casas de cultura; fue guionista de los programas radiofónicos *Ucronías Radiofónicas*, en Radio Educación, y *La Carta Radiofónica*, en Radio Trece; conferencista en la mayoría de las universidades de la República Mexicana y en universidades de Estados Unidos, Canadá y España; autor de diversas obras, entre las que se encuentran: *Las vocales malditas*, *Dios sí juega a los dados*, *Asalto al infierno*, *La risa en el abismo*, *Filosofía para inconformes*, *La rebeldía de pensar*, *Nada es para tanto*, *Todo está permitido*, entre otras.

Además es autor de la ucronía, que si lo viéramos desde el punto etimológico, ucronía tiene la misma composición que la palabra utopía, nada más que en lugar de topos-lugar, aquí es cronos-tiempo, y entonces literalmente ucronía es un *sin tiempo*.



Lo que pretende el autor con la ucronía, es a través de su humor contar historias no basadas en su vida, sino en los temas que han aquejado al hombre desde tiempos ancestrales; así, su literatura lleva en las palabras ciertos elementos del caos y el absurdo. Gusta de escribir no de lo que sucedió sino de lo que puede pasar; maneja indistintamente el tiempo y la realidad, pues le es fiel a su estilo ucrónico, donde se basa en una realidad que es deformada para crear la suya.

En la ucronía utiliza los recursos periodísticos como la crónica y el reportaje para elaborar textos que él mismo define como periodismo de ficción, pero que poseen verosimilitud, que es la virtud de ser creídos, aunque no sean ciertos, es decir, convencer a los lectores de que es posible transformar la verosimilitud en veracidad.

Asimismo, este trabajo resultó rico no sólo en el ámbito profesional, sino también en lo humano, pues gracias a las agradables y profundas charlas, pude darme cuenta que el escritor posee una personalidad muy dividida, depende de la situación en la que se encuentre puede resultar solemne, serio, quisquilloso o muy desenfadado, tiene todos esos matices en su forma de ser.

Estos matices se han debido a distintos papeles o funciones que ha tenido a lo largo de su vida, en algún momento ha tenido que ser extraordinariamente serio, como cuando fue ayudante de Eduardo Nicol por siete años, y en ese entonces era la solemnidad encarnada, y toda esa moralidad que no se le ha escapado del todo, en ocasiones se vuelve a apoderar de él y se pone muy serio; pero justamente por las cosas que ha terminado por comprender en la filosofía, se ha dado cuenta que realmente nada tiene importancia, entonces se ha desafanado del producto de querer convencer o de querer tener razón y de querer mostrar algo, que son cuestiones que hacen que uno se vuelva automático, enérgico y autoritario, y justamente este desprendimiento de todo es lo que lo hace ser iconoclasta e irreverente.

Sin duda, la entrevista de semblanza es muy enriquecedora, pues en este trabajo está contenida una compilación de buena parte de experiencias del escritor Óscar de la Borbolla, tanto como hombre, como escritor, filósofo, esposo y amigo, mismas que pueden ser palpadas muy cercanamente.

Otro aspecto importante que quedó de manifiesto en las charlas con los que conocen al escritor, fue por una parte el gran amor de su esposa y la gran amistad de sus amigos. Esto se hizo presente inmediatamente que escuché las opiniones que tenían su esposa Beatriz Escalante y sus amigos José Luis Trueba Lara y Lauro Zavala, pues ratificaron las virtudes percibidas anteriormente del ser humano que es Óscar de la Borbolla.

Finalmente, puedo apuntar que el autor del que hicimos referencia a lo largo de este recorrido humorístico e iconoclasta, es un escritor mexicano situado en un lugar privilegiado dentro de la narrativa mexicana actual, dada la calidad de su obra. Esa concepción del poeta jugador es la que rescato para hablar de Óscar de la Borbolla, un jugador empedernido del lenguaje, un poeta, no de aquellos de antaño generación, sino uno de los de aquí y ahora, pues su juego lingüístico, su creación de palabras, no sólo apunta a romper con la rigidez de lo establecido, sino enriquece y da brillo a los textos.

## Fuentes de consulta

### Bibliografía

De la Borbolla, Óscar, *Asalto al infierno*. Editorial Nueva Imagen, México, 1999. 152 pp.

\_\_\_\_\_, *Dios sí juega a los dados*. Editorial Nueva Imagen, México, 2000. 160 pp.

\_\_\_\_\_, *Instrucciones para destruir la realidad*. Editorial Nueva Imagen, México, 2003. 247 pp.

\_\_\_\_\_, *La rebeldía de pensar*. Editorial Nueva Imagen, México, 2006. 189 pp.

\_\_\_\_\_, *La risa en el abismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 2004. 166 pp.

\_\_\_\_\_, *Las vocales malditas*. Editorial Nueva Imagen, México, 2001. 59 pp.

\_\_\_\_\_, *Nada es para tanto*. Editorial Nueva Imagen, México, 2001. 157 pp.

\_\_\_\_\_, *Todo está permitido*. Editorial Nueva Imagen, México, 2002. 189 pp.

Ibarrola J. Javier, *La entrevista*. Editorial Gernika, México, 1986. 128 pp.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. Editorial Grijalbo, México, 1992. 315 pp.

## Hemerografía

Periódico Excélsior

De la Borbolla, Óscar. "Asesinatos aclarados", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Asilo para muertos", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Astronomía en ruinas", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Banco de recuerdos", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Bioquímica del amor", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Computación y soledad", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Consejos a los sobrevivientes", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Controle sus sueños", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "Domesticación genética", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "El antropológico", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "El curriculum amoroso", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "El gran asesino", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "El manual de los torturadores", *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, "El mundo de los sueños", *Excélsior*.

- \_\_\_\_\_, “El polígamo espectacular”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “El teléfono onírico”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “El termómetro erótico”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Estaba guapísima”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Excarcelación de convictos”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Genemeditación”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Genética filosofal”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La cibernética resucitó a Dios”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La ciudadela del placer”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La discreción de la lluvia”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La emancipación de los locos”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La familia mexicana”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La ley de la compensación universal”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La mejor novela de este tiempo”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La moda del siglo XXI”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La nueva moral”, *Excélsior*.

- \_\_\_\_\_, “La pena de muerte”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La predicción de la muerte”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La puerta de la muerte”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La sociedad perdida”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “La utopía virtual”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Las gafas estéticas”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Literatura cuántica”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “¡Llueve sangre!”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Los chochos del tiempo”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Los males del castellano”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Los peligros de dormir”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Los pinos humanos”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Matrimonio por injerto”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “Misteriosa enfermedad”, *Excélsior*.
- \_\_\_\_\_, “¡Nacieron centillizos!”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Olvídese de la memoria”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Publicidad telepática”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Ratas gigantes”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Sensor de auras”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Suicidios novedosos”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Trasplantes de cerebro”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Una modesta opinión”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “Viva la inteligencia, muera la tele”, *Excélsior*.

\_\_\_\_\_, “¡Volvió de la muerte!”, *Excélsior*.

#### Vivas

- ◆ Elisabetta Garzia. Estudiante de idiomas y literaturas extranjeras.  
Entrevista vía Internet.  
Octubre de 2006.
- ◆ Óscar de la Borbolla. Filósofo y escritor.  
Entrevista personal.  
Julio de 2007.  
Enero de 2008.  
Noviembre de 2008.
- ◆ Lauro Zavala. Doctor en literatura hispánica. Amigo de Óscar de la Borbolla.  
Entrevista vía Internet.  
Julio de 2009.

- ◆ José Luis Trueba Lara. Escritor y editor. Amigo de Óscar de la Borbolla. Entrevista personal. Julio de 2009.
- ◆ Beatriz Escalante. Escritora y esposa de Óscar de la Borbolla. Entrevista personal. Julio de 2009.

#### Varios

- ◆ Fuentes, Karla. *Discuten el papel de la pedagogía en el arte y la cultura mexicana*. Boletín Aragón, 27 de octubre de 2006, p. 4.

#### Conferencias

- ◆ De la Borbolla, Óscar, *Diferencia entre literatura y enseñar a escribir*. FES Aragón, Centro Tecnológico, México, 27 de octubre de 2006.
- ◆ De la Borbolla, Óscar, *Mi viaje por la experimentación*. York University, 12 th Hispanic Festival of Images and Word, Toronto Canada, octubre, 2003.
- ◆ De la Borbolla, Óscar, *Presentación de su libro: "La Rebeldía de pensar"*, Palacio de Minería, XXVIII Feria del libro, México, 3 de marzo de 2007.
- ◆ De la Borbolla, Óscar, *El qué y el por qué de algo*. Cafebrería El Péndulo, México, 8 de julio de 2008.
- ◆ De la Borbolla, Óscar, *Coloquio fronteras de tinta*. FES Acatlán, Unidad de Planeación, México, 10 de septiembre de 2008.